

T
482

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

89642



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

SER MUJER SIN HIJOS Y NO MORIR EN EL INTENTO:

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL MATERNAL
Y LAS MUJERES SIN HIJOS

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

P R E S E N T A

CLAUDIA EZCURDIA VALLES

DIRECTORA: DRA. ANGELES SANCHEZ BRINGAS

LECTORAS: MTRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ

MTRA. NORA GARCIA COLOME

DICIEMBRE DE 2005



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

SER MUJER SIN HIJOS Y NO MORIR EN EL INTENTO:

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL

MATERNAL Y LAS MUJERES SIN HIJOS

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

PRESENTA

CLAUDIA EZCURDIA VALLES

DIRECTORA: DRA. ÁNGELES SÁNCHEZ BRINGAS

LECTORAS: MTRA. ALBA ELENA ÁVILA GONZÁLEZ

MTRA. NORA GARCÍA COLOMÉ

DICIEMBRE DE 2005

A mi familia

A todos por su presencia y a cada uno por muchas cosas; sin un orden en particular:

A mi abuela por ser un símbolo de fuerza y autonomía.

A mi mamá por ser la mejor impulsora, un ejemplo a seguir, por su fortaleza e inteligencia compartida y ser mi maestra de irreverencia.

A mi papá por sus enseñanzas y recuerdos, por haber sido y estado.

A Vic por su apoyo (simbólico y real) y por ser mi hermano/mejor amigo desde que lo conocí.

A Fer por su amor, apoyo, paciencia y por (querer) ser mi compañero de todo lo que es y lo que viene.

A todos los que están siempre ahí (Los Ezcurdia, los Valles y los Rondón).

A mis amigas de toda la vida (Elvira, María, Heian, C.C. y Lorena)
Gracias por estar ahí de múltiples modos.

A mis amigas de la maestría (Cecilia, Brenda y Jetzi)
Esto es por la experiencia vivida y por el porvenir.

Un agradecimiento especial a la Dra. Ángeles Sánchez Bringas
porque sus comentarios, orientación y acompañamiento a lo largo de
la maestría me ayudó a crear un camino.

Por último, quisiera agradecer a Ana Amuchástegui por su apoyo
durante la creación de este texto.

Índice	Página
I. Introducción	1
I.1 La construcción del problema de investigación	6
I.2 ¿Por qué estudiar a mujeres sin hijos y sus prácticas reproductivas?	17
I.3 Objetivos	19
II. Reflexiones teóricas	20
II.1 La maternidad: el cautiverio, la institución y la experiencia	24
II.2 La Maternidad como experiencia: Madre Vs. Madres	30
II.3 Las mujeres sin hijos: experiencia e institución	37
II.4 Los matices del diálogo: subjetivación y experiencia	44
III. Los caminos de la investigación	54
III.1 Antes, durante y después: nuevas apreciaciones y avatares	64
III.2 El abordaje analítico	67
IV. La experiencia de seis mujeres sin hijos	70
IV.1 Ser mujer sin hijos	71
IV. 1.1 Luz: Si no lo conozco pronto, más bien no	73
IV.1. 2 Paulina: Mi vida empezó a los 40	85
IV.1.3 Gabriela: Yo creo que el destino ha jugado conmigo	94
IV. 1.4 Paulette: Me he dedicado más a trabajar	105
IV. 2 Algún día seré madre	117
IV.2.1 Nuria: Yo sí me imagino como madre	119
IV.2.2 Leticia: Ya estamos buscando el primero	128
V. Esbozando conclusiones; planteando aproximaciones	136
VI. Fuentes y bibliografía	146
Anexo A	153
Anexo B	162
Anexo C	168

I. INTRODUCCIÓN

A partir de una investigación realizada en la licenciatura nació la inquietud de conocer la relación de las mujeres mexicanas con las instituciones que las atraviesan. En esta ocasión, mi interés se dirigió a conocer la relación de las mujeres, particularmente, con la institución de la maternidad a través de sus prácticas reproductivas.

Un primer vistazo a las prácticas reproductivas en México desde la década de los setenta del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI dejó ver, cuantitativamente, una alteración en la conducta reproductiva de las mujeres a través de las modificaciones en la tasa de fecundidad que se han registrado. No obstante, estas cifras no indicaban cómo es que estas mujeres han vivido estos cambios: es decir, ¿cómo inciden los cambios en las políticas de población en las personas, concretamente en las mujeres?

Reconocer una modificación posterior a la implementación de políticas de población supuso pensar que han reorientado el ejercicio de las capacidades reproductivas de las personas. Así, se consolidó la inquietud de abordar la experiencia de las mujeres dentro del ámbito de la maternidad pensándola como parte de las prácticas reproductivas de las mujeres. También, las modificaciones en las prácticas reproductivas no sólo dejaron ver este panorama de cambio sino que me abrió la perspectiva para pensar en otro camino del ejercicio reproductivo: no tener hijos.

Ahora bien, partiendo del supuesto de que la maternidad en México ha sido vista como parte integral de la vida de las mujeres a partir del mito Mujer = Madre, ser mujer sin hijos supone resistir a estas prácticas. Desde esta perspectiva, son mujeres que en su sola práctica reproductiva son marginales. Así, la inquietud de esta investigación se concentra en la experiencia de mujeres sin hijos.

Justamente, esta investigación aborda esta temática en su relación con uno de los ejes de la institución maternidad: el ideal maternal. Se parte del supuesto de que la maternidad es una institución que influye en la constitución de la subjetividad vinculado con la construcción de género. Asimismo, se intenta rescatar la experiencia de las mujeres debido a una concepción que antecede la investigación: los sujetos no son pasivos ante las instituciones y éstas no son estáticas ni inamovibles. Al contrario, los sujetos son activos frente a las instituciones que los constituyen y en su experiencia, las construyen y deconstruyen.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es conocer la experiencia de las mujeres sin hijos por lo que la pregunta que subyace la investigación es ¿Cómo se construyen las mujeres sin hijos frente al ideal maternal? En otras palabras, observar la experiencia de no tener hijos para ver las construcciones subjetivas en un panorama de cambios y el significado que se le da a esto. De este modo, se analizó la experiencia subjetiva de estas mujeres frente al ideal maternal, es decir, cómo se ven a sí mismas frente a la maternidad y cómo la significan. En última instancia, se trata de observar la construcción de significados de sí mismas y sus posiciones como sujetos que producen dentro del marco de la institución maternal como parte del género.

Pensar los procesos de significación sin aludir a la subjetividad y la experiencia sería inútil. Como menciona Margarita Baz (1998a), la subjetividad refiere, obligatoriamente, a una noción de sujeto del inconsciente que supone el plano transindividual, es decir, aquél que “va de la mano con la idea del sujeto instituido desde las redes simbólicas socialmente sancionadas y los aparatos institucionales, los dispositivos y las prácticas sociales que los vehiculizan” (Baz, 1998a, 123). Es decir,

Por lo tanto, aludir a la subjetividad supone pensar que la dimensión social se encuentra en la individualidad. Michel Foucault plantea que el significado de sujeto es doble y refiere a aquél que es “sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o conocimiento de sí mismo” (1988a, 231).

Así, aparece la experiencia de diversas mujeres como una lupa que permite evidenciar los trazos del ideal maternal y sus caminos. Lo que deberían ser, lo que son, lo que hacen, lo que piensan y lo que serán, es decir, sus diálogos y elaboraciones en torno a un ideal que construyen y desde el cuál son construidas.

Los alcances de esta investigación, los logros y sus limitaciones dieron cuenta de que esto no es más que el inicio de una temática sujeta de ser explorada con mayor amplitud: las nuevas prácticas reproductivas en México. El análisis de este trabajo produjo una serie de reflexiones sobre el tema en donde planteamientos como el trabajo ético de los sujetos en la construcción de ideales, por mencionar uno, se tornan brechas para continuar el camino.

La relevancia teórica de este proyecto yace en la necesidad de hacer visible la diversidad de experiencias de las mujeres. Se trata de abrir un campo en el estudio de las experiencias como constructoras de la realidad y sus ideales.

Es necesario hacer hincapié en que la selección del tema y abordaje respondió también a mi posición como investigadora. Mi visión de la realidad me llevó a presuponer una perspectiva de investigación. En los inicios del proyecto buscaba encontrar que estas mujeres resistían de modo conciente y explícito a tener hijos (a pesar de hablar siempre de diálogos simbólicos). Pese a esto, al ir configurando el campo de intervención y en los primeros acercamientos a éste, noté que las mujeres entrevistadas no planificaban y/o

decidían anticipada y explícitamente acerca de tener o no hijos, es más que la maternidad en México en muchos sentidos era poco proyectada y calculada lo que me enfrentó a mi presunción inicial.

A lo largo del texto se presenta la construcción del problema de investigación desde un acercamiento cuantitativo, cualitativo, teórico y metodológico. Más adelante, se muestra el análisis de seis entrevistas semiestructuradas a partir de relatos de vida utilizados para conocer la experiencia de distintas mujeres sin hijos; el número de entrevistas no solo lo determinó la saturación de contenidos sino que representó un número de entrevistas manejable a nivel interpretativo.

En total, se entrevistaron siete mujeres sin hijos de 30 años en adelante. Fueron seleccionadas con este perfil etario con la intención de retratar distintas prácticas reproductivas enmarcadas durante la implementación de las políticas de población de la década de 1970. Un primer grupo de entrevistadas son mujeres mayores de 47 años el día de hoy y fueron seleccionadas debido a que vivieron el inicio de su vida reproductiva con el desarrollo de las distintas políticas de población. Un segundo grupo son mujeres que crecieron con los cambios en las prácticas reproductivas esbozados anteriormente, es decir, son mayores de 30 y menores de 40 años. De este modo, se seleccionó la ciudad de México como el escenario ideal para llevar a cabo estas entrevistas debido a que es la entidad donde las tasas de fecundidad han alcanzado niveles por debajo del reemplazo poblacional en comparación al resto del país.

Por último, es debido mencionar que en este trabajo no sólo se plasma mi conciencia crítica acerca de la institución maternal, sino también mi experiencia del trabajo investigativo y mi subjetividad. Mi formación como psicóloga social ineidió en la construcción y visión de esta investigación. A pesar de que no busca ser un estudio desde la Psicología Social y que

se nutre de distintas perspectivas, la dimensión psicosocial del objetivo de estudio siempre fue contemplada y, en algunos momentos, no se desechó el lenguaje desde esta disciplina. Sin embargo, el enfoque y aproximación no responden a una orientación psicológica, sino desde una perspectiva interdisciplinaria que comprende los Estudios de Género y la teoría ética de Michel Foucault.

I.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las modificaciones registradas en las tasas de fecundidad en México desde la década de los setenta hasta la actualidad, plantean un escenario de cambio en las prácticas reproductivas de las mujeres (CONAPO, 2000; ver gráfica 1 en anexo A). La diversidad de éstas ha implicado contradicciones entre las experiencias reproductivas y los modelos ideológicos de maternidad que se presenta en el momento y lugar histórico.

En última instancia, el descenso de la fecundidad depende de las decisiones de los individuos respecto a la procreación y/o la maternidad por lo que deben observarse sus experiencias. Ante esta situación de grandes cambios en el país estudios recientes se han preguntado (Sánchez, 2003; Amuchástegui, 2001), ¿Cómo han vivido las mujeres los cambios en las prácticas reproductivas?, ¿Cómo se construyen como sujetos las mujeres ante un panorama de prácticas reproductivas cambiantes? Asimismo, observar el descenso en la fecundidad de las mujeres mexicanas supone hablar de quienes tienen y no tienen hijos por lo que queda en evidencia el papel casi invisible cuantitativamente de las mujeres sin hijos en el delineamiento de las prácticas reproductivas.

Frente a este panorama, esta investigación se abocará a responder la siguiente interrogante: ¿Cómo impactan los significados del ideal maternal las experiencias y subjetividades de las mujeres sin hijos?, ¿Construyen un ideal de mujer sin hijos? Es decir, cómo se constituyen en tanto mujeres sin hijos frente al ideal maternal. En síntesis, a través de qué procesos subjetivos, sociales y culturales estas mujeres dialogan, resisten, construyen y deconstruyen a la institución de la maternidad.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de las prácticas reproductivas de las mujeres sin hijos en México?

Desde 1975 a la fecha, la tasa de fecundidad en el país ha disminuido notoriamente de 5.7 a 2.2. De hecho, este decrecimiento de la población ha delineado ciertas características:

a) Conforme la escolaridad de la madre rebasa la educación media superior, el número de nacimientos tiende a descender (Ver gráficas 5 en anexo A)

b) En zonas rurales, las tasa de fecundidad son más altas que en zonas urbanas

De hecho, en la Ciudad de México es el lugar del país donde la tasa fecundidad está por debajo del promedio nacional —1.8 hijos— (ver gráfica 3 en anexo A) y la tasa de natalidad es la más baja del país (18.8; ver gráfica). El Distrito Federal es la entidad con el mayor número de mujeres con educación superior del país y el segundo lugar en número de mujeres económicamente activas (ver gráfica 6 y 7 en anexo A).

Asimismo, en esta entidad es donde existe mayor uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres unidas en edad fértil frente a la media nacional (ver cuadro 5 en anexo B). De estas usuarias, 52.6% utilizan métodos no definitivos (condón, pastillas, DIU, inyecciones o métodos ‘naturales’) y 47.4% métodos definitivos (oclusión tubaria bilateral principalmente; ver gráfica en anexo B).

Los estudios cuantitativos muestran que las mujeres mexicanas tienen hijos, en mayor medida, entre los 25 y 29 años de edad, en tanto que de los 40 en adelante el número decrece casi siete veces (INEGI, 2002). Es decir, entre los 30 y 39 años hay un descenso constante en las tasas específicas de fecundidad de las mujeres en edad fértil (Ver gráfica 2 en anexo A), mismo que se acrecienta en el rango de las mujeres de 40 a 49 años. Por lo tanto, esto sugiere pensar que de los 30 años en adelante hay un comportamiento reproductivo diferente de las mujeres.

En el Distrito Federal, en 1990, casi 43% de las mujeres entre los 12 y 49 años de edad, no tenían hijos. (Sánchez, 2000, 89; ver cuadro 4 en anexo B). De hecho, conforme aumenta la edad de las mujeres, disminuye el porcentaje de mujeres sin hijos. Por ejemplo, entre 15 y 19 años, el porcentaje de mujeres sin hijos era de más de 80% en tanto que de 45 a 49 años, este porcentaje decreció ocho veces.

Según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (INEGI 2002) (1997), el deseo de no tener hijos, o más hijos de los concebidos, se registra en mayor medida en las mujeres de 30 a 49 años de edad. Esta tendencia se incrementa entre mujeres de estas edades que ya tienen hijos: 50% las que tienen un hijo y 75% las que tienen dos hijos. Es decir, conforme aumenta la edad y el número de hijos, es mayor el deseo de no tener hijos. Por otra parte, entre más hijos hay, se registra un menor deseo de tener otros.

Desde esta perspectiva, un poco más de la tercera parte de las mujeres de 30 a 49 años que no tienen hijos no desean tenerlos; sin embargo, menos de la quinta parte reporta que lo ideal es no tener hijos y el número de mujeres sin hijos disminuye conforme aumenta la edad; es decir, algunas tienen su primer hijo en este rango. Paralelamente, en este rango de edad, el grado de indecisión casi se duplica y se perfila como el más alto (ver cuadro 1 en anexo B). En otras palabras, su deseo explícito de no tener hijos difiere del ideal que señalan y con lo que llevan a cabo.

Lo anterior puede sugerir que después de los 30 años es muy importante la decisión de tener o no hijos y su fuerza se incrementa cuando no se tienen. Es decir, este periodo de la vida (30 a 49 años) no sólo refiere a una mayor indecisión al respecto sino también a decisiones más claras. Por lo tanto, es posible hablar de que es éste un momento sumamente ambiguo en el que se puede encontrar una riqueza inusitada en la diversidad de experiencias.

Debido al esbozo anterior es posible señalar la pertinencia de entrevistar a mujeres de 30 años de edad en adelante ya que a partir de esa edad existe una disminución considerable en el número de primeros hijos nacidos, resulta ser sumamente ambigua la decisión de tener hijos y es posible encontrar entrevistadas que hayan vivido los cambios en las políticas de población del país. Asimismo, los datos cuantitativos permiten afirmar que el D.F. es un escenario de investigación adecuado para conocer la vivencia de mujeres sin hijos porque muestra índices de cambio en las prácticas reproductivas más claros frente al resto del país.

Finalmente, la investigación se enfocará en mujeres con formación de educación superior o equivalente a técnico superior de sectores socioeconómicos medios¹ ya que en estos sectores el acceso a la educación media y superior es mayor. Particularmente, se descartaron niveles socioeconómicos superiores a pesar de tener mayor posibilidad de niveles de escolaridad alta porque representan una parte excepcional de la población del DF.

Ahora bien, la exploración cuantitativa dejó en claro la necesidad de abordar la temática desde más perspectivas y a mayor profundidad. Los datos delatan una lucha llena de incertidumbres para las mujeres sin hijos, pero no aborda su experiencia por lo que una

¹ por nivel socioeconómico medio se entendió que las entrevistadas cumplen con una serie de características mínimas: tipo de vivienda, nivel de escolaridad, ingresos aproximados y participación en el mercado de trabajo

- a) la vivienda debía ubicarse en zonas no marginales de la ciudad, ser propia, hipotecada o rentada contemplando cuartos independientes para padres e hijos (dos por lo menos). No deberán ser zonas residenciales de lujo de la ciudad
- b) la escolaridad de las entrevistadas debía ser equivalente a un técnico superior concluido o carrera profesional
- c) se contemplaron ingresos mínimos de la entrevistada de 6 salarios mínimos en adelante a partir de la posición laboral y tipo de empresa y con un máximo de 30 salarios mínimos (siendo el caso de que sea el único ingreso de la unidad doméstica).
- d) laborar de tiempo completo y contribuir en el ingreso de la unidad doméstica

serie de interrogantes se mantuvieron: ¿Qué sucede con aquellas mujeres que decidieron no ser madres o por circunstancia no lo son? ¿Qué significa para estas mujeres no tener hijos?

Entonces, si se parte de que la experiencia de las mujeres está permeada por las instituciones, el hecho de la procreación no elimina la relación de las mujeres con las construcciones sociales que giran en torno a ellas. Es decir, el no ser madre no vuelve a la mujer ajena a las instituciones constitutivas del género y, por lo tanto, al ideal maternal.

En un intento de registrar la diversidad de la experiencia de las mujeres y partiendo de la premisa de que el ideal maternal se significa individualmente (se le da sentido) la pregunta de investigación toma forma: ¿Cómo se constituyen estas mujeres frente a los significados del ideal maternal?

En esta investigación la maternidad es entendida como una institución construida socialmente en torno a la responsabilidad que asume la madre del cuidado del hijo(a); es decir, el proceso de construcción sociocultural de un otro. Dicha práctica se configura en un momento histórico particular, bajo necesidades sociales específicas y a través de creaciones de sentido que sustentarán, en consecuencia, una variedad de discursos que dictarán un ideal maternal y sostienen a la institución maternal (Bassin, Honey y Kaplan, 1994, 34).

Por lo tanto, el ideal maternal es el conjunto de representaciones, normas, valores y significados en torno a la maternidad que las mujeres experimentan como un deber ser. Por 'ideal maternal' se busca señalar las cuestiones ideológicas dadas en un momento específico y en una sociedad determinada. Esta concepción comprende el deber ser en torno a la maternidad: a qué edad debe vivirse, bajo qué tipo de arreglo familiar, qué tipo de sentimientos debe provocar, etcétera.

Es pertinente para esta investigación precisar qué el 'ideal maternal' es entendido como una construcción que es significada por cada persona, es decir, que el 'ideal maternal'

se presenta siempre significado tras la experiencia de las mujeres y no como concepto aislado de su subjetividad. Todos los sujetos otorgan significados a su realidad, no hay manera de no significarla, ya que para la construcción de la subjetividad es esencial la producción de sentido a partir de los significados (Baz, 1998, 125). Entonces, hablar de los 'significados del ideal maternal' supone reconocer que no es un concepto o una entidad sino una construcción que refiere a construcciones de sentido permanentes y continuas desde la experiencia de las mujeres que impacta su subjetividad.

Ahora bien, este punto lleva a plantear que la maternidad está inmersa en redes sociales y subjetivas de la que se puede destacar el género. De hecho, la maternidad y el género son elementos constitutivos uno del otro (Nakano, 1994, 3) ya que las relaciones sociales en los sistemas género/sexo se encuentran representadas alrededor de la división de las funciones fisiológicas de reproducción. Como menciona Ana María Fernández (1994), el universo de significaciones en relación con la maternidad esta constituido en torno a la idea Mujer = Madre, donde ser madre es considerada el paradigma de la mujer y quien no es madre, en cierta manera, no es. Según la autora, el mito Mujer = Madre se ha constituido en el imaginario social donde "desde la multiplicidad discursiva —discursos populares, científicos, políticos, ideológicos, etc. sobre la mujer— organiza un real Mujer = Madre, que no es la realidad, pero que se constituye como si lo fuera" (Fernández, 1994, 164).

Entonces, el género será considerado en este trabajo como una construcción social a partir de la diferencia sexual: es decir, como los significados que se le otorgan a la diferencia sexual en distintas culturas y momentos históricos. Así, si la maternidad es pensada como una atribución y componente del género y éste es una construcción social, la maternidad, entonces, es también socialmente construida y no biológicamente inscrita (Ibidem).

En la presente investigación la interrogante central gira en torno a las mujeres sin hijos y sus diálogos con la institución maternal. Es por ello que se parte del supuesto de que el género y la maternidad son construcciones que, por una parte, limitan y marcan a los individuos y por otra, se encuentran en un constante diálogo con ellos. En consecuencia, las mujeres no son sujetos pasivos ante las instituciones, sino que en su práctica las construyen y deconstruyen a partir de las producciones de sentido, atribuyéndoles significados en sus experiencias y construyendo, al mismo tiempo, su subjetividad. Por eso, también debe pensarse que la subjetividad no es fija sino que los sujetos están en constante construcción de sí mismos.

Uno de los aspectos abordados en los estudios feministas, es el papel de la maternidad en la constitución de la subjetividad. Nancy Chodorow (1984, 14) afirma que la maternidad y el rol maternal “se ha convertido en poco menos que el principal definidor de la vida de las mujeres”. Mabel Burin (1998) coincide con Chodorow (1984, 15) en que durante el desarrollo de la industrialización se separaron los espacios de producción y reproducción. La subjetividad de las mujeres se centró en el trabajo reproductivo, es decir, en la producción de sujetos y no de objetos, rigiéndose por los intercambios afectivos y no por el intercambio de dinero. Es así cómo se fue construyendo un “tipo de ideal social, el ideal maternal, que las mujeres interiorizaron en su subjetividad, y pasó a ser constitutivo de su definición de sujetos” (Burin, 1998, 75-76).

Esta misma autora comenta que las configuraciones y significados que las mujeres le confieren a la maternidad son anteriores a que el hecho de la maternidad suceda y esto produce repercusiones en su subjetividad (Burin, 1987, 327). Tal como D. Pope, N. Quinn, y M. Wyer (Bassin, Honey y Kaplan, 1994, 3) afirman, “ideology of mothering can be so

powerful that the failure of lived experience to validate often produces either intensified efforts to achieve it or a destructive cycle of self – and/or mother blame”.²

Por lo tanto, es posible pensar que conocer *grosso modo* las prácticas reproductivas de las mujeres en México no refiere a cómo viven estas mujeres la maternidad. Al respecto, Burin (1987, 327) considera:

“Esta ideologización de la maternidad queda expresada por lo que algunas mujeres nos dicen: ‘me asusta ser una mala madre’, ‘quiero ser una madre total’, ‘tengo miedo de ser una madre desnaturalizada’, ‘me avergüenzo de cómo me comporté en el parto’, ‘me siento culpable porque grité en el parto y eso pudo dañar a mi bebé’, ‘no deseé tener este hijo, y temo al parto’, ‘siento culpa porque no tengo buena leche para mi hijo’, ‘no puedo tener hijos’, etcétera. En fin, expresan tanto obstáculos subjetivos como sociales respecto del llamado ‘momento culminante de la vida de la mujer’”

Ángeles Sánchez Bringas (2003, 212) comenta que los cambios en la conducta reproductiva que se han dado en los últimos 25 años en México no han constituido un proceso “homogeneizante, unívoco y unilineal; por el contrario, los cambios comprendieron la coexistencia de una diversidad de prácticas sociales y significados culturales, a veces contradictorios, en una población (la del DF), que había sido caracterizada de manera homogénea por su baja fecundidad, sus altos niveles de escolaridad y de participación en el mercado de trabajo y extenso uso de anticonceptivos modernos”.

² La ideología del maternaje puede ser tan poderosa que el fracaso en la experiencia para validarla produce, usualmente, esfuerzos intensos para alcanzarlo o un ciclo destructivo de sí misma y/o culpabilidad materna.

Entonces, es posible afirmar que la experiencia de la procreación y la maternidad es sumamente diversa y no es congruente en varias ocasiones con el modelo ideológico de maternidad que se presenta en el momento y lugar histórico. La diferencia y diversidad de relatos son tan vastos, como posibles diferencias humanas hay.

De hecho, el contexto particular de México ha configurado un marco donde coexisten varios discursos en torno a la vida sexual y reproductiva. Como menciona Ana Amuchástegui (2001, 47):

“... la construcción social de la sexualidad en México es un proceso heterogéneo y continuo, nutrido por distintos lenguajes sociales que tienen sus orígenes en distintas épocas, clase y grupos sociales”

Según la autora, la incorporación de los ideales de ‘modernidad’ donde se ha buscado secularizar la vida ha traído como consecuencia la coexistencia de discursos tradicionales y modernos frente a la sexualidad y la reproducción, particularmente de los discursos de la moral católica:

“la secularización de la vida social ha dado lugar a nuevos acontecimientos en términos de vigilancia de la conducta y del deseo sexuales, porque hoy día la modernidad está alentando e impulsando la elección individual en un campo antes regulado por los representantes de la Iglesia” (Amuehástegui, 2001, 62)

De este modo, la coexistencia de discursos plantea un contexto particular desde donde las mujeres hablan, se ven y construyen subjetividad. Por lo tanto, el ideal maternal

en México surge de una narrativa híbrida entre la moral católica y los discursos de modernidad donde el origen de uno u otro se pierden.

Ahora bien, ¿Cómo viven las mujeres en México la maternidad?

María Eugenia Módena y Zuanilda Mendoza (2001) realizaron una investigación con tres generaciones de mujeres y hombres en la Ciudad de México. Todos los entrevistados eran migrantes en la primera generación, de estratos socioeconómicos bajos y familias extensas. En esa investigación identificaron —bajo diferentes modalidades— que las mujeres de las tres generaciones coincidían en que sobre ellas recaía la responsabilidad de las actividades domésticas, así como la obligación de reproducción, cuidado y alimentación de los hijos. La función primordial de las mujeres sería entonces, en cierto momento de su vida, la crianza y atención de sus hijos (el maternaje). De hecho, algunas entrevistadas solteras comentaron que ante la necesidad de criar un hijo era deseable dedicarse a eso exclusivamente aunque implicara cierta pérdida de libertad.

Sin embargo, en otras investigaciones (García y De Oliveira, 1994; Sánchez et.al., 2004) se ha visto que entre mujeres de sectores medios, donde la mujer tiene una actividad remunerada y alta escolaridad, la maternidad no es concebida como función primordial, sino que existen otro tipo de intereses que pueden compaginarse con la maternidad, como el desempeño de una actividad profesional. Por ende, se puede concluir que en la constitución de la identidad, intervienen también otros factores que provienen del ámbito externo de la maternidad.

Finalmente, un cuestionamiento queda pendiente: ¿Cómo se constituyen las mujeres sin hijos frente a los significados del ideal maternal? Las posibles respuestas a esta interrogante establecen el planteamiento de esta investigación. La intención no es concretar cuál es el ideal maternal en este momento histórico o para algunas mujeres ya que éste no

es colectivo y homogéneo sino que se significa individualmente; se busca aproximarse a cómo el ideal maternal es vivido por las mujeres sin hijos, cómo las impacta, cómo dialogan con él; es decir, cómo le dan sentido y lo construyen y así, acercarse al aspecto subjetivo de algunas prácticas reproductivas.

I. 2 ¿POR QUÉ ESTUDIAR A MUJERES SIN HIJOS Y SUS PRÁCTICAS REPRODUCTIVAS?

La situación demográfica en México ha cambiado radicalmente desde 1970 hasta la actualidad. La tasa de crecimiento demográfico para 1972 era una de las más altas en el mundo (3.4% anual). En el gobierno de Luis Echeverría se implementaron acciones para la planificación familiar ante la posibilidad de un crecimiento desmesurado que acarrearía un sinnúmero de problemas al país.

A partir de la puesta en marcha de estas políticas públicas y la fundación del Consejo Nacional de la Población en 1974, la tasa global de fecundidad ha disminuido de siete hijos por mujer a principios de los 70 a 3.4 en 1990 y 2.2 en el año 2004 (CONAPO, 2000; ver gráfica 1 en anexo A).

Al interior del país existen diferencias significativas: en el ámbito urbano, la fecundidad es menor que en el rural y el nivel de escolaridad es inversamente proporcional. “En 1996, la descendencia de las mujeres sin instrucción sigue siendo más del doble que la de quienes cuentan con al menos un año aprobado en secundaria (4.7 hijos frente a 2.2)” (Ibídem; ver gráficas 4 y 5 en anexo A). En el Distrito Federal, la situación es más notoria por ser una zona urbana y la capital del país. En este lugar, la tasa global de fecundidad es la más baja del país con 1.8 en el año 2000 (Ver gráfica 3 en anexo A y cuadro 3 en anexo B).

Este panorama indica la relevancia social de esta investigación y la motivación de este proyecto. Los cambios que ha registrado México desde la década de los setenta manifiestan, en cifras, una modificación en la conducta reproductiva de las mujeres, aunque no indica cómo es que estas mujeres han vivido estos cambios o si existe alguna transformación en la significación de los ideales y en las subjetividades.

Esta investigación abrirá un campo para observar cómo afectan las políticas públicas y un sinfín de circunstancias externas la vida de las mujeres y, tal vez, las construcciones de los ideales. De hecho, abriría también la posibilidad de abordar la construcción de políticas públicas —aunque no es objetivo planteado en este trabajo— y las luchas subjetivas desde la experiencia de las mujeres sin hijos y no como cambios ajenos a ellas.

Ahora bien, la relevancia teórica de este proyecto yace en la necesidad de hacer visible la diversidad de experiencias de las mujeres. Se trata de abrir un campo en el estudio de las experiencias como constructoras de la realidad y sus ideales no sólo desde una perspectiva social sino contemplando la interacción con lo psíquico.

A partir de esta investigación se intentará quitar un velo a la invisibilización de la diversidad de experiencias dentro de la maternidad como institución. Asimismo, apoyará la premisa de que las mujeres no son sujetos pasivos ante las instituciones sino que en su práctica las construyen y deconstruyen a partir de las producciones de sentido alrededor de sus experiencias.

Varios estudios han abordado el ideal maternal en su construcción, cómo afecta éste a las mujeres o la experiencia de la maternidad de las mujeres, pero poco se ha abordado cómo esta experiencia es constructora y destructora de las representaciones culturales en su proceso de significación y menos aún desde la perspectiva de las mujeres sin hijos.

En síntesis, esta investigación puede aportar elementos para ampliar una comprensión más profunda de cómo impactan los modelos imperantes en la práctica de los individuos, cómo dialogan los sujetos, y en este diálogo, los transforman, construyen o sustentan. Asimismo, este trabajo puede contribuir al estudio de la ideología de la maternidad en México al observarla desde la perspectiva de las mujeres que no tienen hijos

y, por otra parte, puede incidir en la programación de políticas públicas al conceptualizar de manera diferente a los sujetos que éstas afectan y no pensar a las mujeres como sujetos inactivos en espera de órdenes estatales o atenuadas a las leyes y decir de otros, sino como sujetos activos constructores de la realidad.

I. 3 OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Observar el diálogo subjetivo de las mujeres sin hijos con la institución maternal.

OBJETIVOS PARTICULARES

- Conocer y registrar la experiencia subjetiva de las mujeres sin hijos.
- Reflexionar sobre las elaboraciones subjetivas de las mujeres frente a los significados del ideal maternal.
- Ahondar en el papel de la maternidad como institución constitutiva de la subjetividad.

II. REFLEXIONES TEÓRICAS

Un primer mapeo de las prácticas reproductivas en México arrojó contradicciones sobre la valoración de la maternidad y la decisión de las mujeres acerca de ella. Para dilucidar esta oposición se planteó cuestionar el papel desde el cual la teoría ha abordado el tema de las mujeres sin hijos y la maternidad. De hecho, este cuestionamiento definirá teóricamente el problema de investigación posicionándola de manera particular; es decir, hará referencia a una noción de realidad y una visión ante toda la temática.

En la búsqueda de las concepciones teóricas sobre la maternidad y las mujeres sin hijos se ubicó un ensayo publicado en 1992 por Ann Snitow en el cual se hace un recuento de los aspectos propuestos y abordados por la teoría feminista acerca de la maternidad. Este repaso narra, en bloques cronológicos, los abordajes y el desarrollo conceptual de la maternidad en Estados Unidos. A lo largo de todo el texto, Snitow traza una hipótesis cuyo fundamento plantea que los abordajes del feminismo sobre la maternidad han girado en torno a dos tabúes: el hablar de las madres y de las mujeres sin hijos.

Para comprobar la existencia de estos tabúes, Snitow propone tres periodos. El primero (1963-1975) se caracteriza por ser un lapso de cuestionamiento a la maternidad convencional. Este momento podría ser caracterizado por lo que ella llama *demon texts* que se refieren a las acusaciones radicales imputadas a la maternidad, lo que muchos vieron como 'antimaternidad'.

En el segundo periodo (1976-1979), Snitow se refiere a cómo todos estos cuestionamientos evolucionaron y se empezó a crear una conceptualización donde se diferenció la maternidad como experiencia y como institución. Así, se hizo una crítica

severa a la institución de la maternidad y se trató de reivindicar la experiencia de las mujeres madres abordando el primer tabú que Snitow propone y obviando el segundo.

Más adelante, Snitow plantea el tercer periodo (1980-1990) como la culminación y el abordaje profundo del primer tabú con la aparición del artículo *Maternal Thinking* de Sara Ruddick. Snitow propone que a partir de este momento se empieza a esbozar el segundo tabú, pero no se logra abordar a fondo como el primero.

La autora comenta que observó una resistencia en el feminismo norteamericano a crear modelos seductores o identidades imaginables para las mujeres sin hijos. En este sentido, esta investigación, que pretende hablar de la experiencia y negociaciones de las mujeres sin hijos, constituirá un acercamiento hacia el establecimiento de esos modelos que Snitow señala como faltantes, hasta 1990, acerca del segundo tabú.

Esa posibilidad esbozada por Snitow abre a la vez nuevas facetas y nuevas interrogantes ¿es posible generar modelos? ¿Cuáles serían sus características? En todo caso en esta investigación sólo constituirán aproximaciones como se menciona en el párrafo anterior.

Ahora bien, la autora propone que el abordaje de los tabúes se agota cuando, en un primer momento, se logra diferenciar la institución de la práctica materna; luego, al pasar del análisis de la institución de la maternidad a explicar la experiencia de las mujeres. Es decir, cuando el camino del pensamiento va desde la institución a una visión de los actores y sus prácticas. Sin embargo, Snitow nunca ahonda (a pesar de que esboza y gira en torno a) en el momento en que éstos se entrecruzan, cuando la experiencia de los sujetos se ve afectada y afecta a la institución a su vez.

De hecho, el problema de investigación que se plantea en el presente trabajo de investigación se ancla, justamente, en el cruce de dos temáticas que trascienden el debate de la maternidad según Snitow: la maternidad como institución y la experiencia de las mujeres sin hijos. Así, se parte de la concepción de que el género y la maternidad son construcciones que, por una parte, limitan y marcan a los individuos y por otra, se encuentran en un constante diálogo con ellos. En consecuencia, las mujeres no son sujetos pasivos ante las instituciones, sino que en su práctica las construyen y deconstruyen a partir de las producciones de sentido, atribuyéndoles significados en sus experiencias.

Ciertamente, los límites del texto de Snitow son la geografía y cultura específica de las que parte así como su alcance cronológico (1990). El abordaje de la maternidad en México no ha tenido la misma evolución ideológica o conceptual. Se debe tomar en cuenta que la guía proporcionada por Snitow debe ser considerada como aportes y visiones de la maternidad que se alejan o acercan a la temática particular de esta investigación: las mujeres sin hijos.

Ahora bien, la visión presentada por Snitow en su periodización será la guía para abordar a la maternidad y articular el sustento teórico de esta investigación. Es preciso subrayar que más allá de un seguimiento cronológico, se retomarán las características de cada periodo para presentar el camino teórico que ha tomado esta investigación y cómo se inserta en un debate específico.

Inicialmente se tratarán las críticas al modelo de maternidad imperante, textos que en un primer momento se llamaron antimaternidad y que, en su camino, fueron esbozando una conceptualización de la maternidad como institución. En este apartado se definirá la maternidad como institución revisando diferentes visiones. Paralelamente, se incluirá un

desarrollo de la relación maternidad / género y se precisará la definición de maternidad que se usará en esta investigación

A partir de una definición particular de la maternidad como institución diferenciada de la experiencia, esbozada en el apartado anterior, se enfatizará, en el segundo inciso, la multiplicidad de experiencias de las mujeres madres. Este apartado coincidirá con el texto de Snitow en tanto será un acercamiento a la experiencia materna y, por lo tanto, al primer tabú que propone. También se diseñarán las nociones de ideal maternal y significados del ideal maternal que se utilizan en el planteamiento del problema así como una conclusión de la visión ante la relación institución-experiencia.

En el tercer punto se abordará el segundo tabú de Snitow. Aquí se partirá de las nociones planteadas que bosquejan el sustento teórico para el problema de investigación: la maternidad, la maternidad y el género, el ideal maternal, la experiencia de las mujeres y la relación experiencia / institución. A partir de este esbozo se presentarán textos que hablen de la experiencia de las mujeres sin hijos y de esta visión particular de la relación experiencia-norma en la construcción de múltiples identidades.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones posteriores a la realización de las entrevistas y los apartados anteriores donde se buscará desentrañar y plantear elementos vitales para la reflexión analítica posterior. Aquí se ahondará en el papel del diálogo de las mujeres sin hijos

II.1 LA MATERNIDAD: EL CAUTIVERIO, LA INSTITUCIÓN Y LA EXPERIENCIA

Abordar la maternidad en el discurso feminista es un trabajo arduo y largo. La maternidad ha sido y es uno de los temas más demandados porque conjunta una serie de problemáticas centrales para el feminismo: reproducción, trabajo doméstico, familia, etc.

Ciertamente, el movimiento feminista de los años sesenta y setenta del siglo pasado denominado de la “nueva ola” surgió, como otros movimientos sociales, del descontento (González, 2001, 35). La visualización de la opresión y subordinación de las mujeres fue un motivo para la búsqueda de causales en diferentes ámbitos. Christine Everingham (1997, 13) afirma que en el feminismo de esos años al buscar mayor igualdad y autonomía para las mujeres, la maternidad se consideraba como el mayor obstáculo para conseguirlo.

De hecho, en los inicios del movimiento feminista surgieron una serie de denuncias que evidenciaban las injusticias del ejercicio de la maternidad. Snitow (1992, 35) confirma cómo existió, en un primer momento, una ruptura respecto al concepto de maternidad como misión única de las mujeres. La maternidad era vista como una prisión para la autonomía de las mujeres que les impedía salir del hogar y centrarse en otras cosas, como diría Marta Lamas (1986), “explícitamente o implícitamente, se establece la ecuación: madre igual a ama de casa”.

En síntesis, la maternidad se concebía como un concepto omniabarcativo e indiferenciado de la procreación, crianza, trabajo, etc. que ejercía una presión, un deber ser, a las mujeres y las condicionaba al cautiverio. La respuesta lógica, en su momento, ante el descontento y la denuncia era: “los vínculos maternos que las ligaban tan estrechamente a la esfera doméstica tendrían que aflojarse, si no soltarse totalmente” (Everingham, 1997, 13). No era ir contra la maternidad en sí, sino contra la opresión del patriarcado, pero la

maternidad, efectivamente, quedó en medio. Así, Sinitow resalta algunos textos estadounidenses que, si bien no atacaban la maternidad, parecían hacerlo en sus propuestas e intentos radicales de ruptura: *The Feminine Mystique* de Betty Friedan, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* de Shulamith Firestone y *If all else fails, I'm still a mother* de Lucia Valeska.

Un claro ejemplo latinoamericano de este momento y esta concepción lo ofrece el texto del argentino Martín Sagera:

“Ya va siendo la hora de que no sea ‘tan claro’ como lo es dentro del patriarcado, lo que es ser una buena madre (N. W. Ackerman); que las mujeres vayan abandonando ese falso refugio que les ofrece el patriarcado: ‘...’; que sepan que las revoluciones las hacen, ..., las ‘malas’ madres; que tomen conciencia que no sólo tiene el derecho, sino el deber, para consigo y para con los demás, de reclamar su derecho a la libertad y a la felicidad, ‘aun sexual’. No podrá darse una sociedad libre y feliz mientras perviva ese mito esclavizante de la maternidad patriarcal” (Sagera, 1972, 148-149)

La situación en México no fue diametralmente contraria; sólo más tardía. En la revisión del debate sobre maternidad en México se observa una falta de textos temporalmente paralelos a los estadounidenses. Ciertamente, el debate en México no pasó por alto a la maternidad ya que los inicios del movimiento se dieron a raíz del festejo del día de la Madre (Bartra, 2000). Sin embargo, la producción intelectual al respecto se hizo mucho más adelante.

A pesar de lo anterior, se pueden encontrar indicios de denuncias que cuestionan la concepción de la maternidad en la tesis de maestría de Rosario Castellanos (1950). Graciela Hierro (Gutiérrez, 2002) rescató esta tesis para plantear la cuestión central que Castellanos discutía: ¿Existe una cultura femenina? Castellanos concluyó con un planteamiento estrictamente filosófico que puede ser una denuncia primigenia a la concepción de la maternidad: la cultura es creada por hombres, entonces la cultura pareciera ser un refugio para los varones que no se les ha concedido el don de la maternidad ya que ésta es una manera de trascendencia al igual que la cultura. El problema radica en que se ha desvalorizado el principio femenino y, en consecuencia, la maternidad ya no es un camino para la trascendencia sino la cultura. Así, al entrar en la búsqueda de la trascendencia a través de la cultura, a estas mujeres se les exilia de la maternidad (Cfr. Hierro en Gutiérrez, 2002, 36)

Finalmente, todas estas críticas al concepto de maternidad tienen como común denominador la concepción de que la maternidad es omniabarcativa. Es decir, no se logra diferenciar en la maternidad las cuestiones ideológicas e institucionales de la experiencia de las mujeres; se piensa que influye o toca todo aspecto de la vida. Se conceptualiza 'la maternidad' como una cuestión única, idéntica e inmutable que determina sobremanera a las mujeres en su totalidad y con la cual no pueden dialogar sino sólo revocarla.

Castellanos pensaba que a las mujeres que buscan la trascendencia en la cultura se les ha exiliado de la maternidad. Ella no vio mayor opción que estar o no dentro de la maternidad.

En 1976 Adrienne Rich publicó un libro que marca un paso importante en el desarrollo de una nueva concepción de la maternidad: *Of woman born..* Rich concuerda en cierta medida

con Castellanos al afirmar que muchas mujeres creen que todo lo físico niega a la mente y que las mujeres, al haber sido relacionadas con la naturaleza, ahora buscan la cultura. "Sin embargo, esa misma cultura y sus instituciones políticas son las que nos han arrinconado. Y por lo mismo, han arrinconado la vida, convirtiéndose en una cultura muerta, cuantitativa y abstracta, ... Esta cultura y esta política de abstracciones es lo que las mujeres desean cambiar, devolviéndolas a unos planteamientos más humanos" (Rich, 1976, 402)

Más allá de una denuncia que pueda aparentar ser antimaternidad, Rich pide volver la vista a la experiencia de la maternidad diferenciada de la institución. Posteriormente, Rich retoma el legado de los aportes previos al sugerir la coexistencia de la opresión a través de la institución de la maternidad y abrir un campo obviado y difuminado en las propuestas anteriores: la experiencia de la maternidad. Rich distingue la maternidad como el potencial reproductivo de las mujeres de la institución en sí. Para ella, la institución, finalmente, tiene el objetivo de asegurar que este potencial "permanezca bajo control masculino" (Rich, 1976, 47) a un grado tal que esta institución "produce la contradicción fundamental: las mujeres quedamos alienadas de nuestros cuerpos al encarcelarnos en ellos" (Ibidem).

Debe reconocerse el hecho de que es un paso agigantado la diferenciación entre la experiencia y la institución ya que se revaloriza la maternidad, pero la definición de maternidad que Rich usa tiene un inconveniente: el término maternidad lo vuelve extensivo al momento del orden fisiológico (embarazo y parto) y a la posterior crianza. La maternidad física la ve como una dimensión del ser mujer (Rich, 1976, 401) y no la distingue de la maternidad social.

Efectivamente, Rich señala partes sustanciales de la maternidad y el ejercicio maternal, pero, finalmente, en esta concepción se negaría la posibilidad del ejercicio maternal por aquellas mujeres que no son madres biológicas. Entonces, es pertinente introducir el término “maternaje/maternazgo”³ y elucidar una concepción de la maternidad que, evidentemente, abarque sus elementos integrantes.

El término “maternaje” aporta un aspecto diferenciado de la maternidad en general y se refiere únicamente al ejercicio maternal, es decir, al cuidado y la crianza de un otro. Nancy Chodorow (1984) observa una clara distinción entre el ejercicio maternal y la maternidad en general. Ciertamente esta autora no es la pionera en esta distinción, pero hace uso de esta diferenciación como sustento para su desarrollo posterior donde propone que el ejercicio maternal no es sólo un producto del aprendizaje social, como afirma Rich, sino que es parte estructurante y “constitutiva de la organización y reproducción de las características sexuales femeninas y masculinas” (Chodorow, 1984, 18).

Así, al considerar al maternaje como parte de la institucionalidad de la maternidad, como un elemento estructurante de subjetividades, se puede plantear una definición más extensa de la maternidad como institución. No sería necesario el embarazo y parto para la efectividad de la institución de la maternidad; no se necesita parir para ser madre bajo la institución.

Por ende, es necesario retomar el aporte de Rich bajo estas nuevas elucidaciones y pensar a la maternidad como una institución construida socialmente en torno a la responsabilidad que asume la madre del cuidado de la hija(o) o, más específicamente, del proceso de construcción sociocultural de un otro. Es decir, independientemente del parir

³ Es el equivalente del término “mothering” en inglés y ha sido usado como maternazgo y maternaje en español. En esta investigación se usará el término maternaje.

biológicamente un hijo o no, la maternidad como institución hace referencia a la construcción no sólo biológica, sino sociocultural de un otro. Entonces, la propia definición de maternaje, de este ejercicio maternal se tornaría más compleja; consistiría en “una serie de prestaciones y otras diversas, puestas en juego con carácter de necesidad y en forma permanente” (Burin, 1987, 124) que buscarían la construcción sociocultural y psíquica del infante, o sea, lo que Mabel Burin denomina el “otro trabajo invisible” de la maternidad.

II.2 LA MATERNIDAD COMO EXPERIENCIA: MADRE VS. MADRES

*"The mother, that is, was generally spoken, not speaking;
she was usually discussed as an integral part of a discourse
(because she is really everywhere) that was spoken by Other"*
(Kaplan, 1992, 3)

A partir de la revaloración que hizo Rich de la maternidad, se registró una búsqueda incesante por profundizar en la experiencia de la maternidad y reivindicarla. Indudablemente, uno de estos primeros esfuerzos fue el de Chodorow aunque el trabajo de ésta sólo marca un momento, al igual que Rich, de acercamiento en la investigación de la experiencia de la maternidad.

A inicios de la década de los 80, en Estados Unidos, pocos discursos abordaban el tema de las mujeres madres y su experiencia. Ann Kaplan (1992) hace ver que los placeres subjetivos de las mujeres en el maternaje eran pasados por alto en tanto que Beverly Birns (1988, 281) concluye que en esa etapa no se sabía mucho sobre la experiencia de la maternidad. Así, surgió un sinfín de materiales que abordaron a las mujeres madres en su variedad y se acercaron a la maternidad en su complejidad (Kaplan, 1992, 5)

Las primeras aproximaciones fueron severamente criticadas porque aparentaban una universalización de la realidad de las mujeres blancas de clase media. De hecho, Evelyn Nakano (1994, 6) retoma y coincide con Patricia Hill Collins en que muchas teorías feministas habían fallado en el reconocimiento de la diversidad en el maternaje y proyectaban un falso universal. En consecuencia, Nakano propone enfatizar la base social del maternaje observando la variación en vez de buscar lo universal.

Teniendo como meta la escucha de las múltiples voces de las mujeres madres y sus experiencias, un elemento quedaba pendiente: definir la práctica materna más allá de la particularidad de casos. De hecho, la importancia de Sara Ruddick surge en este abundar en la experiencia materna para complejizarla en función de la maternidad.

Para empezar, Ruddick señala la diferencia entre la maternidad biológica (embarazo y parto) y el maternaje. Para esta autora, el maternaje es un conjunto de actividades en proceso y organizadas que requieren disciplina en tanto que el embarazo es sólo un estado físico. El contraste central radica en que el maternaje demanda “un pensamiento deliberado, el embarazo puede parecer requerir sólo las capacidades racionales que Aristóteles atribuía a los esclavos: la habilidad de entender y obedecer órdenes” (Bassin, Honey y Kaplan, 1994, 35)

Ciertamente, Ruddick no separa de manera tajante el embarazo y nacimiento del maternaje aislando ambos conceptos uno del otro. Al contrario, plantea la existencia de la relación del embarazo y la posibilidad de ejercer el maternaje, pero no concebidos como elementos dependientes uno del otro. Propone “representar la concepción como distinta de y conectada con el maternaje” (Ibíd., 38) Así, plantea repensar la concepción en futuros trabajos.

Entonces, Ruddick expone que la maternidad engendra un modo sofisticado de pensar. El maternaje es una práctica, y como tal, desarrolla un modo de ver la realidad (Ibíd., 33). Las madres se pueden identificar no por lo que sienten sino por lo que intentan hacer. Al conceptualizar al maternaje como un trabajo más que como una identidad, es posible abordar a la “gente conviniendo en el maternaje en diferentes cantidades de tiempo durante varios periodos de su vida y en variadas y comúnmente cambiantes circunstancias

sociales y sexuales” (Ibidem, 35). Por lo tanto se puede pensar al maternaje como una actividad no exclusiva de las mujeres sino que se puede dar por cualquiera.

Todas estas aportaciones para entender la experiencia de la maternidad influyeron en un cambio de enfoque fundamental de esta época: volver la mirada de las instituciones a los sujetos. Así, el concepto de maternidad como institución construida socialmente se ve nuevamente complejizado ya que, como afirma Birns (1988. 1), la experiencia de ser madre “es afectada por la historia personal de la mujer, la posición que ostenta en sociedad, y las fuerzas sociales y económicas que operan en la cultura”. Es decir, la experiencia y la institución de la maternidad no se escapan de su propio contexto social.

Experiencia e institución son parte una de la otra ya que la institución se construye en torno a la práctica del maternaje y viceversa, aunque no sea una relación determinante y aislada. Finalmente, el hecho de que la maternidad sea vista como una construcción social implica que no es metaestable ni monolítica, sino que cambia y se modifica desde y en el contexto sociocultural e histórico del que hace referencia y tiene su origen.

Aquí es pertinente señalar la existencia de una parte fundamental de la institución de la maternidad relacionada con el maternaje: la ideología de la maternidad. Al ser ésta una institución construida socialmente, se manifiesta en discursos, normas, ideologías, representaciones, etc. una serie de elementos que dictan el deber ser en torno a la maternidad. En esta investigación se hace uso del término ‘ideal maternal’ para referirse al conjunto de representaciones, valores, símbolos y significados en torno a la maternidad. Por ‘ideal maternal’ se busca señalar las cuestiones ideológicas dadas en un momento específico y en una sociedad determinada. Esta concepción comprende el deber ser en torno a la maternidad: a qué edad debe vivirse, bajo qué tipo de arreglo familiar, qué tipo de

sentimientos debe provocar, etcétera. Tal como afirma Nakano (1994, 12), al retomar a Barbara Katz, "las ideologías del maternaje no existen en aislamiento, sino como parte de ideologías complejas que sostienen la dominación masculina (patriarcado), el sistema económico de explotación y el privilegio de la mente sobre el cuerpo."

Ahora bien, si el maternaje aparece como una práctica surgida de un contexto específico y no está separada de la ideología de la maternidad, ¿Cómo se relaciona el ideal maternal con la experiencia del maternaje? ¿Cuál es la relación entre la institución de la maternidad y la experiencia de las mujeres?

Para algunas autoras, creer que es posible decidir libremente sobre el embarazo es ilusorio. Para ellas, los prescriptos de la institución de la maternidad y su expresión temporal específica son un poderoso dictado social, "a pesar de que las mujeres parecen tomar la decisión final acerca de la concepción, hay una serie compleja de influencias que colorean ese punto final, y los deseos conscientes de la mujer no son por ningún significado, siempre la influencia más fuerte de ellas." (Price, 1988, 16) Entonces, la pregunta que muchas autoras se hacen es: ¿Cómo puede una mujer distinguir su deseo por un hijo de lo que se le ha impuesto? (Kaplan, 1992, 4)

Marcela Lagarde comenta que con el fin de mantener a la mujer como transmisora de la cultura y el orden imperante, "las sociedades conforman genéricamente a las mujeres como seres-para-la-vida-de-otros." (Talamante, 1994, 21)

Todas estas suposiciones apuntan a una realidad específica. Trazan un camino singular en el cual existen modelos o pautas ahistóricas o, en otro caso, determinadas por causas históricas de envergadura (revoluciones, tecnología, etc.) que determinan a los sujetos en su constitución sin darles pie al diálogo o a la resistencia. Aquí, las relaciones de

poder serían del que ejerce contra el sumiso y desde la sumisión no habría salida ni camino más que aceptar o refutar tajantemente, más no dialogar. Por ende, el cambio de las instituciones e ideologías no sería posible más que por fuerzas del orden macrosocial e invisibilizadas en el nivel microsocioal.

Efectivamente, no existen cambios en el discurso ideológico-cultural de la noche a la mañana. De hecho, Kaplan (1992, 17) propone que los cambios históricos en las instituciones que afectan a las madres son largos, lentos y arduos. Por lo tanto, los cambios en la institución, y consecuentemente en el discurso, pueden ser vistos sólo desde una distancia histórica.

Aun así, obviar el nivel microsocioal sería una contradicción en la definición de maternidad que se propone. Alagar que los sujetos se atienen a los mandatos de las instituciones sería decir que el maternaje no es una práctica que se construye y acomoda en su camino.

Se ha de aceptar que con los cambios sociales llegan nuevos mitos sobre las madres y así las teorías se cuestionan a sí mismas (Birns, 1988, 4) Pero la importancia de la experiencia de la maternidad radica en que, ciertamente, todas las mujeres han sido sujetos de género, pero por sus circunstancias específicas de clase, raza, etc. lo han vivido de manera diferente (Nakano, 1994, 17). El maternaje es "diferencialmente construido por mujeres de diferentes razas, etnia y clases, y que estas construcciones están unidas" (Ibídern 20).

Entonces, es posible afirmar que las mujeres actúan para hacer valer sus estándares propios del maternaje y, por lo tanto, las instituciones no determinan categóricamente su existencia. Margaret Honey y Meryle Mahrer Kaplan (Bassin, Honey y Kaplan, 1994. 3)

argumentan que la subjetividad de las mujeres, su habilidad de reflejar o hablar de sus experiencias es un ingrediente importante en la alteración de mitos. Sin embargo, aún queda la tarea de saber en qué sentido o cómo sucede esto.

En esta investigación se parte del supuesto de que el género y la maternidad son construcciones que, por una parte, limitan y marcan a los individuos y por otra, se encuentran en un constante diálogo con ellos. Como tal, el ideal maternal se presenta significado tras la experiencia de las mujeres y no como concepto puro o aislado de su subjetividad. Todos los sujetos otorgan significados a su realidad, no hay manera de no significarla.

Ciertamente, a lo largo de este capítulo, se ha esbozado una concepción de género que es eje de la investigación. El género se piensa como las construcciones culturales que definen lo propio de mujeres y hombres, lo femenino y masculino, en una cultura particular. Se ha de rescatar que es debido a las críticas iniciales (no sólo respecto a la maternidad) que la teoría feminista fue estructurando una teorización específica sobre el concepto de género como una construcción social a partir de la diferencia sexual; es decir, como los significados que se le otorgan a la diferencia sexual en distintas culturas y momentos históricos. De hecho, Joan Scott propone que el género sea “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”: y como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986, 61). A partir de esta definición, Scott (1986, 61-63) afirma que el género comprende cuatro elementos: símbolos que evocan representaciones, normatividades, instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva.

Así, una nueva concepción de la maternidad puede surgir al ser pensada como una atribución y componente del género y éste como una construcción social; la maternidad, entonces, es también socialmente construida y no biológicamente inscrita (Nakano, 1994,3). De hecho, la maternidad y el género son elementos constitutivos uno del otro (Ibídem) ya que las relaciones sociales dentro de los sistemas sexo/género se encuentran organizadas alrededor de la división de las funciones fisiológicas de reproducción y dan por consecuencia una concepción específica de cada género.

II.3 LAS MUJERES SIN HIJOS: EXPERIENCIA E INSTITUCIÓN

La aparición de diversos métodos anticonceptivos y, especialmente, de la píldora durante los años 60 cambió la visión de la maternidad: las mujeres empezaron a tener un control más certero sobre la natalidad. La posibilidad de decidir sobre la concepción impactó, ciertamente, el concepto de maternidad. Según Joan F. Kushner y Jane Porcino (Birns, 1988), la conceptualización de la maternidad como una decisión se fue desarrollando a partir del contexto histórico. Anteriormente, “la maternidad era experimentada como una progresión natural que le seguía al matrimonio” (Ibidem, 261).

Indudablemente, la legislación en los marcos jurídicos nacionales sobre la posibilidad de decidir (en algunos casos aborto) abre una perspectiva para las mujeres: tener o no tener hijos. Aunque esto no signifique que las mujeres sin hijos no hayan existido en la historia de la humanidad. Tal como señala Laurie Lisle (1996, 4), en la actualidad, las mujeres no enfatizan la existencia histórica de mujeres sin hijos. Aun así, la capacidad de no tener hijos, de ser *childfree*⁴, aparece como una posición histórica ante la vida y una identidad más compleja que la de una mujer que no pudo tener hijos o que carece de hijos (*childless*) ya que estas últimas opciones hablan de la falta de hijos como si el tenerlos fuera la regla.

Gayle Letherby y Catherine Williams (1999) plantean la disyuntiva del término *childfree* o *childless*. Referirse a ser *childfree* implica una decisión explícita de no tener hijos y ser *childless* hablaría de una carencia de hijos, de la imposibilidad biológica de tenerlos. Según las autoras, hay una presuposición de que las mujeres *childless* están desesperadas por tener hijos y las *childfree* son mujeres egoístas. Como diría Lisle (1996,

⁴ El término en inglés se refiere a “ser libre de hijos” y no a ser carente de hijos (*childless*).

5) “el tema del no tener hijos es tan inusual, de hecho, que no existen las palabras exactas o la frase precisa que lo nombre o describa”.

La falta de textos que hablen de las mujeres sin hijos es notable. No sólo denota una falta de terminología exacta que describa cabalmente (o cercanamente) su experiencia, sino el desinterés o invisibilización de las mujeres fuera de la maternidad. Gran parte de los estudios realizados se refieren al momento definitorio de esta decisión, a sus causas y experiencias en función de lo que dejan atrás (la maternidad). Es decir, la maternidad es abordada como una institución que no deja de ser eje sino que, con su ideología, marca a las mujeres. Es necesario, entonces, retomar algunos de los aportes que estos textos han hecho.

Para autoras como Kushner y Porcino (Birns, 1988, 263), la decisión de tener hijos se forma alrededor de fuerzas conscientes e inconscientes de la mujer y está influida fuertemente por una poderosa normativa que es la familia nuclear. Es decir, la ideología y las instituciones tienen para las mujeres sin hijos también un papel fundamental. Sin embargo, ¿Cómo responden ante estas instituciones? ¿Cómo se relaciona la experiencia de las mujeres sin hijos con la institución de la maternidad?

“Es típico de los americanos sentir una tensión entre los jalones simbólicos de la familia y los límites, y en el último cuarto del siglo XX el tema de la maternidad se ha vuelto parte integral de esta presión.” (Lisle, 1996, 3). Así, la presión de estos ideales maternos se experimentarían en las mujeres sin hijos con ambivalencia y evasión de la decisión.

Ahora bien, señalar la existencia de ambivalencia en la decisión de tener hijos debido a la presión de la institución maternal puede abrir un nuevo camino. Si la

determinación de la institución fuera tajante, no existiría ambivalencia sino una aceptación o negación llana. La ambivalencia conlleva una segunda opción: tal como las mujeres madres no aceptan o niegan tajantemente a la institución sino que en el proceso la reformulan, es decir, dialogan con esta, las mujeres sin hijos presentan esta posibilidad de diálogo en su ambivalencia.

El problema central en el entendimiento de la ambivalencia es que, como comenta Catherine Williams (1999), al hablar de ambivalencia la gente que escucha lo entiende como alguien que en el fondo está deseosa de tener hijos. Es decir, la ambivalencia pareciera entenderse como un vacío a llenar, una posibilidad de interpretar por quién escucha este discurso y, al ser central la institución de la maternidad, parece haber una inclinación por optar que la ambivalencia es un deseo de tener hijos, un acercarse a la maternidad y no un querer alejarse de ésta.

De hecho, estos acercamientos a la experiencia de las mujeres sin hijos han intentado encontrar la causa de su decisión cuando es por elección y comentan, entre otras cosas, que algunas mujeres que están considerando seriamente no tener hijos temen replicar las indeseables cualidades de sus respectivas madres o son mujeres que tienen un mayor interés por su desarrollo laboral o académico (Birns, 1988; Lisle, 1996). Así, también se plantea un elemento particular: en algunas ocasiones la decisión se atribuía a las circunstancias o preferían decir que no lo habían meditado.

Por otro lado, la concepción de las mujeres sin hijos también se esboza en estos estudios y, efectivamente, trazan un camino singular. Letherby y Williams (1999) coinciden en que socialmente se han enfrentado ante suposiciones acerca de cómo ser una mujer adecuada o femenina. Comentan que la sociedad (inglesa contemporánea en este caso) aún

toma por seguro que la mujer es igual a madre, esposa y, por lo tanto, adulto. Así, la idea de que tener un hijo es central para la feminidad y que sin el deseo o posibilidad de tenerlo, las mujeres son no femeninas, anormales, impropias, “otras” e infantes en vez de adultos.

Lisle (1996) afirma que la problemática va más allá del veto social que señalan Letherby y Williams. Las mujeres madres no son las únicas que algunas veces dudan de la feminidad de las mujeres sin hijos donde las “mujeres completas” son significadas como aquellas que dan a luz (1996, 167) La dificultad de las mujeres sin hijos ante su propia calidad de mujeres se expresa, según Lisle, en la asociación que se ha hecho de la feminidad con el deseo de cuidado y crianza.

Esta postura coincide con la experiencia de algunas mujeres que participaron en un foro de discusión en red sobre la experiencia de no ser madre en México (Foro ‘Ni madres’, 2004, 14):

“La gente me ve como un bicho raro, por ahí medio inmadura, como que he tenido que ‘pagar’ el costo de haber roto con el *establishment*. Creo que nuestras elecciones de vida en cierta forma agraden a la gente, porque envidian el tiempo y la autonomía que tenemos.”

Aparte, el pensar que una mujer no llega a la calidad de adulta si no es con la maternidad es una idea que se repite constantemente. Un ejemplo lo ofrece Susan Lang (1991) al comentar que el hecho de no tener hijos es percibido por muchas mujeres como no sentir el paso del tiempo. A comparación de las madres que viven diferentes etapas de su vida con el crecimiento de su hijo, las mujeres sin hijos se sentirían sin etapas. Es decir, el paso del tiempo no lo sienten de la misma manera y a esto llama la autora el efecto *Peter*

Pan. De hecho, la autora llega a tal grado de decir que las mujeres que deciden no tener hijos pueden integrar la fantasía de ser niñas en la adultez (Lang, 1991, 227). La ambivalencia sería entendida no como una posibilidad de diálogo con las instituciones sino como una relación binaria dónde sólo se estarían resistiendo a crecer, una lucha para evadir la pérdida de juventud, la libertad de responsabilidades y la presión de lidiar con el ciclo de la vida (Lang, 1991, 228)

En consecuencia, la mujer sin hijos aparecería como un infante sin poder de decisión que en su lucha por no crecer tampoco puede lidiar debidamente con las instituciones. Por lo tanto, no es capaz de decidir cabalmente que debe tener hijos como parte del ciclo "natural" de la vida y su feminidad se ve en duda al ser la feminidad de una niña. Una feminidad incapaz de mostrarse sexual o de interpretarse así.

Así, todos los estudios delatan la fuerza de la creencia de la "mujer completa" como aquella que es madre y, por lo tanto, de la fuerza de la institución maternal. No sólo toca a quién está en sus lineamientos sino a quién no lo hace o piensa no hacerlo. La ambivalencia, ciertamente, puede ser tomada como esta posibilidad de diálogo con las instituciones o una incapacidad de decisión debido a que no son personas completas. Es necesario, entonces, complejizar esta concepción de la ambivalencia.

Para Kathleen Gerson (1985), la ambivalencia debe señalar el conflicto entre las instituciones y la experiencia. Retomando a Ann Oakley, Gerson plantea el término "ambivalencia estructural" para señalar el conflicto entre los arreglos estructurales y la ambivalencia psicológica individual que surge a partir de la anterior. Se refiere a los inciertos y contradicciones con el trabajo y las estructuras familiares que las mujeres enfrentan; así, estas contradicciones crean respuestas individuales y colectivas. Estas

respuestas ante el conflicto requieren estrategias de ajuste; estas estrategias tienen dos tendencias: la creación de nuevos arreglos sociales o la reproducción de los viejos (Gerson, 1985. 124-125)

Aquellas mujeres que deciden no tener hijos suelen poner en la balanza los riesgos y las recompensas. Como tal, esta decisión no es sencilla; la importancia social y psicológica de la maternidad se mantiene según Gerson. Entonces, las mujeres sin hijos tienen que desarrollar mecanismos o estrategias que provean contención social y emocional.

“La reacción frente a una mujer que declara no querer hijos puede ser hiperviolenta. En fin, lo aprendí y dejé de decir en público que no quiero tener hijos, así como dejé de decir que estoy a favor de la despenalización del aborto y del uso de la marihuana...”(Foro ‘Ni madres’, 2004. 26)

Ante este nuevo aporte, la ambivaleucia es vista como un conflicto que provoca una disyuntiva que supera la visión binaria de ir a favor o en contra de la maternidad. De hecho, propone implícitamente la posibilidad de diálogo con las instituciones al poder crear nuevos arreglos sociales y señala bien el camino de su creación: la formación de estrategias específicas que dan contención ante una situación institucional prevaleciente.

Como tal, estas tácticas creadas por las mujeres sin hijos no evadirían o negarían únicamente a la institución matrnal, sino que en éstas se hallaría el diálogo con las instituciones y, finalmente, estas estrategias refieren a la experiencia de las mujeres. De este modo, es posible hablar en esta investigación de las mujeres sin hijos como sujetos no pasivas ante las instituciones que en su práctica las construyen y deconstruyen a partir de su experiencia.

Finalmente, las diferentes visiones respecto a la ambivalencia en las mujeres sin hijos refieren a la relación con la institución maternal y justamente ahí se ancla esta investigación. Concebir a las mujeres sin hijos como sujetos de diálogo con las instituciones es acercarse al segundo tabú que plantea Snitow (1992) al ahondar en la experiencia de las mujeres sin hijos. Así, se intentará agotar, en la medida de lo posible, el segundo tabú de Snitow ya que el profundizar en la experiencia de las mujeres sin hijos referirá, en última instancia, a su relación con la institución maternal.

II.4 LOS Matices del Diálogo: Subjetivación y Experiencia

Tras la realización de la mayor parte de las entrevistas de esta investigación, resultó apremiante trazar nuevos elementos teóricos acerca del diálogo de los sujetos y las instituciones que planteara una visión más precisa de cómo se relacionan la institución y la experiencia.

El planteamiento en el debate teórico esboza que las mujeres sin hijos no se encuentran ajenas a la institución maternal ya que la maternidad no se refiere sólo a una cuestión fisiológica sino a un proceso sociocultural. De hecho, afirmar la existencia de ambivalencia plantearía que las mujeres sin hijos no son víctimas de los dictados y deberes que el ideal maternal esboza en un momento histórico específico, sino que, al igual que las mujeres madres, dialogan con la institución posibilitando el cambio, construcción y deconstrucción de ésta. Entonces, surge la pregunta ¿Cómo dialogan las mujeres sin hijos? ¿Cómo llega un ser humano a ser sujeto? Para desentrañar tan complejos cuestionamientos y en un afán de plantear nuevos elementos teóricos en la investigación, es pertinente iniciar el abordaje a partir de la conformación de los sujetos.

Michel Foucault examina, a través de una revisión histórica en la cultura occidental, los diferentes modos de subjetivación del ser humano a través de los órdenes de saber y poder donde ésta se configura (García, 2002). Los sujetos no serían ajenos a los discursos explícitos e implícitos que norman, nombran, definen, estructuran y organizan una sociedad en un momento histórico. De hecho, Foucault plantea que el significado de sujeto es doble y refiere a aquél que es “sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o conocimiento de sí mismo” (1988a, 231). Es

decir, ligado a los discursos y prácticas de poder y a sí mismo en tanto éstos lo atraviesan y lo constituyen.

En consecuencia, el sujeto no está fatalmente ligado a las instituciones que lo constituyen. Las instituciones se conforman, a su vez, en un momento histórico dado; no serían estáticas, monolíticas, homogéneas e inamovibles. Los discursos no son ajenos al contexto de donde surgen y, por lo tanto, tampoco lo son las instituciones que sustentan. De este modo, los sujetos se encontrarían sumergidos en el ir y venir de la experiencia afectando los discursos y afectándose por ellos; por lo tanto, no serían entes concluidos identitariamente o totalidades consistentes. “Es a través de la experiencia que el sujeto es producido en el punto de cruce entre el adentro y afuera (...), y es a través de esa experiencia que el sujeto se manifiesta, no sólo como sujeto hablante, sino también como sujeto actuante” (García, 2002, 25). La experiencia, entonces, es para Foucault “la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (1988b, 8)

De este modo, la experiencia “sumerge a los sujetos en órdenes explícitos e implícitos de saber y en tipos de funcionamiento del poder que, entrelazados y en continua interrelación, producen un tipo de subjetividad que es propia de una sociedad en un momento dado” (García, 2002, 23 y 24). Entonces, el sujeto constituido en esta trama tampoco es monolítico ni determinado.

Foucault plantea tres desplazamientos a lo largo de su obra en torno a la experiencia: saber, poder y subjetividad. En un primer momento aborda la concepción de sujeto en los campos del saber. Luego, la sujetación del sujeto a las prácticas y los discursos. Y, finalmente, cómo deviene el ser humano en sujeto no sólo sujetado en redes

de poder sino sometido a sí mismo (García, 2002). Este último apartado de su obra se ocupa sobre cómo el sujeto se relaciona consigo mismo, es decir, cómo se constituye sujeto desde las redes que lo preceden. Ahora bien, ¿Cómo es que el sujeto logra no ser monolítico si las instituciones y discursos lo atan? En última instancia, el sujeto se forma, determina, recrea, construye y deconstruye en la institución pero ésta forma, determina, recrea, construye y deconstruye al sujeto a su vez. en una espiral dialéctica en la cual la constitución del sujeto y lo social se erigen a sí mismos al negarse cada uno y afirmarse a la vez. Es en este espacio en el cual se manifiestan los fenómenos de poder.

Foucault señala la ubicuidad del poder y la inexistencia de personalidades formadas al margen o independientemente de los efectos de aquel. Como tal, el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo padecen; no está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión.

Entonces, no existe un poder como tal, sino que en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. El poder no está constituido por formas, sino por fuerzas. Mejor dicho, es una relación de fuerzas. La singularidad del poder es que se trata de fuerzas que siempre interactúan con otras fuerzas. El poder es acción (de quien lo ejerce) sobre acciones actuales o futuras (de quienes lo acatan o resisten). El poder es una relación de

fuerza que funciona alrededor de relaciones intersubjetivas, por lo que toda relación es una relación de poder en la que existe alguien que lo ejerce y otro que resiste.

El poder se ejerce sobre quien tiene cierta posibilidad de elegir. El ejercicio del poder requiere un grado de libertad en los sujetos sometidos al mismo. De ahí se deduce la existencia de dos posibilidades: la resistencia o la sujeción. La resistencia es la capacidad que tiene todo sujeto para enfrentar el ejercicio del poder. Sobre quien se ejerce el poder está la resistencia, la cual es la obstinación de la voluntad y, por otro lado, la intransitividad de la libertad (García, 2001). De hecho, en la relación de poder se debe admitir la otredad y, por lo tanto, siempre debe existir la posibilidad de resistencia ya que en la violencia se objetiviza. Así, debe existir entre los dos un campo creativo, una serie de estrategias para conducir, incitar, o resistir.

Mirar el ejercicio del poder en las intrincadas redes que se tejen en todos los ámbitos de la vida cotidiana implica aceptar su presencia como algo que convive en cualquier sociedad independientemente del régimen político de ésta. Implica mirar las relaciones de poder como un elemento indispensable de los juegos de verdad que en las diversas épocas hacen posible la legitimación de discursos como verdaderos y en la constitución de subjetividades. Mirar el ejercicio del poder no en el sentido negativo, del poder que reprime y que somete sino especialmente desde su capacidad de producir lo real, de crear esta trama de relaciones que a través de las prácticas disciplinarias⁵, son asimiladas por los sujetos de forma introspectiva, hasta llegar al punto álgido de la eficacia

⁵ Las prácticas disciplinarias se darían en el contexto de lo que Foucault denomina las sociedades disciplinarias. La disciplina sería un ejercicio de poder en sí, una técnica a través de la cual se conforma al sujeto bajo códigos. El poder disciplinario crea e informa lo que son los individuos "normales", es decir, individuos que se conducen conforme a ciertos estándares. La disciplina constituye otro elemento a través del cual se manifiesta el poder público. En última instancia, el propósito de la disciplina moderna es la eficiencia obtenida a través del orden, identificación, control y dirección de las multiplicidades constitutivas.

del sistema panóptico⁶: el sujeto que se vigila a sí mismo, que se cuestiona y se reprende al actuar desplazado de la normatividad pero que a su vez se resiste y crea estrategias. Así se aclara la característica del sujeto no determinado por las instituciones pero sí vinculado a ellas.

Ahora bien, dentro de estas redes de poder, un eje constituyente del sujeto sería el género no como una imposición que parte de la diferencia sexual sino como parte de los discursos de poder que atraviesan a los sujetos. Como se ha mencionado antes, el género al ser un elemento de las relaciones sociales, es “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986, 61). Así, la diferencia sexual no es sólo una realidad corpórea, sino que los cuerpos en sí ya están revestidos por las historias individuales y colectivas; los cuerpos son materializaciones significadas en sí (Butler, 2001). Finalmente, los significados que se le imprimen a los cuerpos no sólo los vuelven objeto de discursos, sino sujetos de sentido y ubica los cuerpos de hombres y mujeres como “campo de batalla” para la redefinición de las relaciones hombre-mujer (Laqueur, 1994, 259). En consecuencia, si la subjetividad se constituye en la experiencia y está atravesada indudablemente por los campos de saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad, el género y las normatividades que sustente en un momento dado estarían en este punto del ir y venir de la experiencia. Así, el género tomaría parte de las luchas de resistencia y sujeción de los sujetos.

Una visión enriquecedora de lo anterior puede ser la de Judith Butler acerca de la performatividad y la elección de género. Pensar al género no como asunción sino como un

⁶ Foucault plantea la existencia del sistema panóptico como modelo de vigilancia de los sujetos y sus conductas. En este sentido se alude a la estructura arquitectónica que permite observar constantemente a los individuos. Finalmente, Foucault plantea como parte de las sociedades disciplinarias la interiorización de este sistema por el cual uno es visto continuamente y se siente visto.

proyecto, “siendo menos que un acto de creación radical, el género es un proyecto tácito para renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno” (Butler, 1997, 309). El género se actuaría día a día bajo elecciones no conscientes; un tanto el reconocimiento del margen de libertad que Foucault menciona al presentar la posibilidad de resistencia. Coincidente con Foucault, Butler menciona que el género se elegiría dentro de los términos de que se dispone culturalmente y el sujeto se constituiría continuamente por lo que siempre actúa el género. Aquí, se enlaza la performatividad no como “un acto singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2001, 18).

Con base en lo anterior, se puede inferir la posibilidad de entender la institución maternal como eje constitutivo de la subjetividad y parte de la construcción del género, y al maternaje como la evidencia performativa que la sostiene. Entonces, el ideal maternal formaría parte de este ir y venir en la experiencia, como una significación particular acerca de los discursos, las representaciones y normatividades que sostienen la institución maternal. En síntesis, la maternidad como institución sería un elemento más de la constitución del sujeto en las redes de poder.

Ahora bien, abordar el ir y venir del sujeto en la experiencia alude a cómo se constituye en este marco. Foucault (1988a) estudió el ejercicio del poder a partir de la constitución histórica del hombre occidental y definió tres tipos de lucha: política (se opone a una forma de dominación específica), económica (se rechaza una forma de explotación determinada) y subjetiva (refuta las formas de subjetividad impuestas, las identidades impuestas por la sociedad, es decir, la lucha del yo). Ubicados en esta relación del sujeto consigo, Foucault sugiere cuatro ejes desde los cuales se produce la subjetividad en la lucha

consigo mismo: el material, el ético, del saber y de lo esperable. El primero se refiere a la relación con su propio cuerpo, el segundo a las reglas morales que estructuran el tipo de trabajo a realizar en la interioridad de cada sujeto para responder a las reglas del eje ético, el tercero “marca la forma en que se busca la verdad sobre si mismo” (García, 2002) y, finalmente, el cuarto, estructura aquello que los sujetos anhelan o esperan.

Sería entonces a partir de la relación del sujeto consigo mismo y estas luchas que embate en función de lo instituido en sí, que Foucault intenta delinear los procesos “que son propuestos y prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo” (Foucault, 1994, 255). es decir, las técnicas de sí. Aquí, Foucault llevó a cabo una historia de la subjetividad a través de las concepciones en distintos momentos de las “relaciones consigo mismo” para rescatar la idea del “gobierno de sí por uno mismo en su articulación con las relaciones habidas con algún otro” (Foucault, 1994, 257). Es decir, “el lugar del sujeto como resistencia en su microfísica del poder —...— se perfecciona ahora como opción de una moral no universal, que tiene como fin promover nuevas formas de subjetividad” (Rodríguez, 1999, 117). Entonces, ¿Cómo se da la constitución del sujeto libre en las redes de poder?

Con la introducción de lo moral, Foucault abre una perspectiva interesante al respecto. Por moral distingue dos ejes, por un lado el “conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc.” (Foucault, 1988b, 26); y por otro, el “comportamiento real de los individuos en relación con las reglas y los valores que se les proponen” (Ibídem). Así, el sujeto en relación consigo

mismo sustentaría la ética donde la libertad, es decir, la emergencia de resistencia, sería su condición de posibilidad. Foucault distingue cuatro elementos para su estudio (Rodríguez, 1999; Foucault, 1988b): la sustancia ética, el modo de sujeción, el trabajo ético y la teleología del sujeto moral.

La sustancia ética refiere a aquello de sí mismo que el individuo constituye como materia de su conducta moral. El modo de sujeción a la forma en que se reconocen las obligaciones morales que se les imponen. El trabajo ético a los modos que se realizan sobre uno mismo para llevar un comportamiento de acuerdo a y transformarse en el sujeto moral de la conducta. Finalmente, la teleología del sujeto moral sería aquella que determina en qué clase de ser se busca convertirse a través del comportamiento moral.

Foucault destaca un elemento fundamental al señalar que toda acción moral implica una relación con la realidad de donde surge, el código al que se refiere y, en última instancia, también consigo mismo. La constitución de sí como sujeto moral conllevaría, entonces, parte del individuo en sí circunscrito a la práctica, una definición en relación del precepto, “se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma” (Foucault, 1988b, 29). Por ende, toda moral conllevaría códigos de comportamiento y formas de subjetivación.

Por consiguiente, pensar la no maternidad y las prácticas reproductivas en función de las elucidaciones anteriores posibilita observar la relación de las entrevistadas y las estrategias que llevan a cabo con mayor claridad. El trabajo de sí sería el diálogo con la institución maternal, con los discursos sobre la vida reproductiva, y las redes de poder que las atraviesan, y su síntoma, en algunos casos, sería la ambivalencia. Así, se podrá ahondar

en el ir y venir de lo que señalan como el deber ser hacia lo que son, los trabajos de sí que llevan a cabo, las estrategias de adecuación o resistencia que las posiciona como sujetos activos.

En el caso de México, el trabajo de sí que llevan a cabo las mujeres se manifiesta en la diversidad de prácticas reproductivas a veces acorde y a veces contradictorias en función de los discursos existentes sobre la sexualidad y la reproducción (laico y católico). Por ejemplo, el discurso de las autoridades católicas dice con claridad que se han de “enseñar claramente a los novios su responsabilidad de evitar en su matrimonio el recurso de los métodos anticonceptivos artificiales, ofreciéndoles al mismo tiempo los medios moralmente licitos y urgiéndoles de igual modo que rechacen siempre el aborto” (Episcopado mexicano, 1999) y, sin embargo, es posible encontrar prácticas contrarias.

En última instancia, la aportación de resistencia en los modos de sujeción a sí mismos aporta una visión sustancial en el análisis de las entrevistas. En este contexto y bajo estas elucidaciones, la maternidad, a grandes rasgos, se tornaría sustancia ética en el discurso de las entrevistadas. La necesidad de llevar a cabo una serie de actos previos a la maternidad se vinculan como parte de un código que dicta una consecución de hechos: noviazgo, matrimonio, vida sexual, embarazo, hijos. Así, las entrevistas vislumbran una serie de modos de sujeción que esbozan una cadena de actos como ideales y que, en gran parte de los casos, se persiguen o se han realizado una serie de tácticas para cumplir ese código. Algunas mujeres lo llevan a cabo; otras no. Sin embargo, el no tener hijos se torna un elemento disruptivo en la cadena. Bajo ciertas circunstancias atravesadas por discursos prescriptivos de la maternidad, las entrevistadas realizan una serie de trabajos éticos sobre sí mismas con el fin de ser sujetos morales. Para finalizar es importante recalcar que los

discursos de las entrevistadas conllevan una diversidad y complejidad impresionante; la búsqueda de elementos teóricos que enriquezcan el análisis no ha finalizado y se encuentra en constante construcción.

III. LOS CAMINOS DE LA INVESTIGACIÓN

"Once we undertake to use women's experience as a resource to generate scientific problems, hypotheses, and evidence, to design research for women, and to place the researcher in the same critical plane as the researcher subject, traditional epistemological assumptions can no longer be made"
(Harding, 1987, 181)

La base ontológica desde la cual se aborda esta investigación es el construccionismo, el cual considera a la realidad como "una construcción permanente que no existe por encima ni con independencia de los métodos en como se conoce" (Ezcurdia, Jacinto, Martínez y Perón, 2002, 16). Según Tomás Ibáñez (1994), pensar que el conocimiento es válido por correspondencia con la realidad es imposible ya que siempre se recurre a una traducción hecha por uno mismo y nunca hay un acceso original a los objetos como tales. Para entrar en la lógica construccionista —arguye Ibáñez (1994, 249)— debe de abandonarse la idea de la realidad representada y plantear al conocimiento científico como relativo ya que nada representa una cosa más que por una decisión convencional. Justamente, desde una perspectiva construccionista, la realidad es una construcción de los sujetos no ajena a los referentes sociales, biológicos, físicos y subjetivos de los individuos (Ibidem, 253).

El planteamiento epistemológico que se desprende de lo anterior concuerda con la visión de las mujeres como sujetos activos ante las instituciones y la visión construccionista de la relación sujeto-objeto. El construccionismo parte de la disolución de la dicotomía sujeto-objeto al considerarlos en dependencia uno del otro e inexistentes de manera aislada. Por lo tanto, cuestiona la objetividad clásica que plantea la separación de cada uno (Ibidem, 250) y coloca al investigador inmerso en el campo de intervención social.

Ahora bien, el observar los diálogos y las negociaciones con el ideal maternal sugiere centrar la atención en “aquello que aun no está instituido socialmente. aquello que no está nitidamente conformado, sino que está tomando forma” (Lindón, 2000, 7). Las consecuencias metodológicas de lo anterior apuntan a comprender la experiencia de las mujeres frente a las instituciones sociales como sujetos activos o ‘actrices interpretativas’⁷ (Castro, 1996, 64). Según Teresa de Lauretis (1991, 178), desde el feminismo ha surgido el concepto de “identidad hecha con base en representaciones heterogéneas del género, la raza y la clase, y ciertamente construida a menudo a través de lenguajes y culturas diversos”.

En coincidencia con esta visión, metodológicamente, este trabajo se sustentará en el enfoque cualitativo el cual parte del supuesto de que “la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no es independiente de los individuos” (Castro, 1996, 64). Tal como afirma José I. Ruiz Olabuénaga (1999, 31), los métodos cualitativos conjeturan que el mundo social está construido con significados y símbolos, lo que desemboca en la búsqueda de esa construcción y sus significados.

La importancia de la metodología cualitativa radica en contemplar al individuo como un sujeto histórico y cultural lo cual posibilita el estudio de la subjetividad y los significados de la experiencia de los sujetos. Asimismo, sugiere que no existe un investigador que parta de una neutralidad analítica, que es “imposible mostrarse neutral o indiferente, no puede ser el nuestro un proceso de asepsia para evitar contagios” (Carrizosa, 1998, 46); que no existen “procedimientos codificados universales que garanticen la producción de conocimiento” (Baz, 1998, 58), que todos los materiales empíricos son hechos simbólicos y que se cuenta con un diseño flexible susceptible de modificarse en el

⁷ El término es usado originalmente como ‘actor interpretativo’, sin embargo, se cambió el género para concordar con el texto.

transcurso de la investigación. Así, “el hecho de que lo social presente siempre una dimensión simbólica implica que los conocimientos que producimos sobre los seres sociales revierten necesariamente sobre sus características puesto que afectan al magma simbólico que constituye en parte a estos seres” (Ibáñez, 1994, 256).

En síntesis, la investigación cualitativa será percibida conforme a la definición de Alicia Lindón (2002), como “un tipo de acercamiento que busca describir, decodificar y traducir el significado de diferentes fenómenos cotidianos”. La pertinencia de la metodología cualitativa yace en el objetivo mismo de la investigación, en la preferencia de la comprensión “como tipo de conocimiento producible” (Castro, 1996, 65), la búsqueda de las “particularidades interpretativas de los procesos sociales” (Ibidem) y la concepción de la realidad social y los sujetos sociales.

Las técnicas usadas fueron la entrevista en profundidad semiestructurada y la entrevista cerrada. La conveniencia de la primera se debe a que este tipo de entrevista permite acceder al proceso de construcción social de significados y, por lo tanto, a la subjetividad. Es pertinente subrayar que la vía regia para abordar los procesos de significación es el lenguaje y la entrevista constituye, entonces, la técnica idónea ya que, tal y como afirma Isabel Jaidar (1998):

“Navegando fundamentalmente en el mar de la palabra nos hicimos humanos, nos significaron, nos dieron identidad, pertenencia, límites. Hemos sido marcados simbólicamente por voces y palabras. Con ellas construimos vínculos, necesidades, afectos, nos apropiamos de la herencia cultural toda. Somos seres de palabra, hablados y hablantes. Las subjetividades, singulares y colectivas se significan en el discurso, reinventan la cultura, inventan la sociedad y la historia. En su pluralidad,

el sujeto comparte la historia, y en su singularidad, la escribe momento a momento”

La entrevista es entendida como un proceso “un tanto artificial y artificioso, a través del cual el entrevistador crea una situación concreta que, lejos de ser neutral, implica una situación única” (Ruiz Olabuénaga, 1999, 165). De hecho, el uso de la entrevista coincide con la visión metodológica, ontológica y epistemológica de esta investigación ya que “ignora el concepto de individuo como engranaje de una máquina que opera por leyes fijas y universales” (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989, 128) y defiende la capacidad de iniciativa personal en cada individuo. Entonces, la estructura que la entrevistada va creando se impone como el propio marco de referencia “dentro del cual cobran sentido no sólo las respuestas sino las mismas preguntas” (Ibidem, 129).

El eje temático de la entrevista semiestructurada fue el relato parcial de vida, desde el inicio del período reproductivo en adelante. Se utilizó un guión semiestructurado debido a que se plantearon tres consignas fijas a lo largo de la entrevista. Esto quiere decir que se permitió que la entrevistada configurara su propio campo, ritmo y secuencia de entrevista. Así, no se buscaron los acontecimientos en sí ni la reconstrucción verbal de ellos sino la interpretación que las entrevistadas dan de la experiencia vivida a través de su discurso.

De hecho, conocer los diálogos simbólicos de las mujeres sin hijos con el ideal maternal supone pensar que estos forman parte de un proceso constante de construcción de sí mismas, en este caso, a lo largo de sus vidas. Por lo tanto, era debido encontrar relatos de vida y no respuestas a cuestionamientos dirigidos que segmentaran o no permitieran la creación de narrativas de experiencia. Con este fin se eligió realizar una entrevista

semiestructurada con una consigna inicial que detonara asociaciones más cercanas con las prácticas reproductivas por lo que se limitó temporalmente el inicio del relato de vida aunque los datos y referencias que las entrevistadas hicieron a momentos anteriores de su vida no fueron coartados sino contemplados como parte de la configuración de su discurso.

Asimismo, conforme transcurrió el campo fue posible contemplar que la maternidad es vista como parte de un flujo continuo en la vida de estas mujeres por lo que el tener o no hijos depende de otros factores y circunstancias que una decisión explícita y premeditada. Bajo estos términos, no existiría una construcción de un contexto propicio para la decisión a favor o en contra de tener hijos ni podría hablarse de un momento definitorio y único. Por esto, abordar los relatos parciales de vida dio pie a mostrar en cada entrevista un sinfín de elementos subjetivos y sociales que se cruzan, sobreponen e interceptan, es decir, los diálogos y negociaciones con el ideal maternal.

Ahora bien, es preciso tomar en cuenta que durante las entrevistas se configura un campo con fuerza performativa ya que el diálogo entrevistadora-entrevistada supone construcción de significados donde se configura a su vez la narrativa de experiencia. Ciertamente, la experiencia narrada por las entrevistadas nunca es idéntica a los hechos vividos sino que es una interpretación que se conforma a lo largo de la entrevista, durante el diálogo con la entrevistadora y consigo misma. De hecho, la experiencia de los sujetos no es algo cognoscible directamente, el conocimiento de la experiencia de otros resulta una experiencia nuestra a su vez. El único modo de conocer la experiencia es a través de un proceso interpretativo. No se conoce como tal la experiencia sino la construcción de ella durante el encuentro de entrevista, no es una transmisión posible de ser recibida por la

investigadora sino un diálogo de significados en la interacción. De este modo, en la investigación contamos con narrativas de experiencia a partir de relatos de vida parciales.

Al inicio de cada entrevista se planteó el encuadre debido y el posible uso de grabadora; luego, una consigna inicial posibilitó la narrativa de las entrevistadas para lo que se contó con una guía temática de entrevista. De hecho, ni en el caso de la entrevista no estructurada se prescinde de guión. El uso de un guión en la entrevista semiestructurada, a diferencia de la entrevista cerrada, no presupuso una batería de preguntas fijas, sino que fueron una serie de temas que se buscaron abordar “siempre y cuando fueran cuestiones que efectivamente hubiesen atravesado la vida del entrevistado” (Lindón, 1999, 387).

En este punto resulta vital el papel de la escucha del investigador para la pertinencia de sus intervenciones y el desarrollo de la entrevista. Como menciona Roland Barthes (1995, 245), “la escucha es la atención previa que permite captar todo lo que puede aparecer para trastornar el sistema territorial; es un modo de defensa contra la sorpresa; su objeto es la amenaza o, por el contrario, la necesidad; el material de escucha es el *índice*, bien porque revela peligro, bien porque promete satisfacción de la necesidad”.

En el transcurso de la investigación se habían esbozado diversas categorías tentativas de análisis y en relación a éstas se concibió la guía de entrevista. En un principio, se bosquejaron las siguientes categorías de análisis: ideal maternal, institución maternal, mujeres sin hijos *childless* y mujeres sin hijos *childfree*. Más adelante, las dos últimas se descartaron conforme se realizaban las entrevistas y se fueron esbozando nuevas apreciaciones que se exponen en el abordaje analítico (subcapítulo siguiente).

Para el desarrollo de la guía de entrevista se buscó trazar distintos aspectos de la vida de las mujeres que atravesaran —posiblemente— la decisión de tener hijos. Se tomó

en cuenta que la maternidad abarca un sinnúmero de ámbitos de la vida de las mujeres y la decisión de tener hijos involucraría las negociaciones con el ideal maternal ya que un diálogo simbólico es lo que lleva a plantear una posición al respecto. Así, la guía se configuró dejando abierta la posibilidad a encontrar nuevos elementos. Se usó como eje el relato parcial de vida para rescatar el papel de la maternidad en su propio discurso y no orientar las respuestas por si ésta no fuera un eje constitutivo de las narrativas de experiencia.

Consecuentemente, la guía de entrevista se dividió en diferentes rubros y tres consignas abiertas que indagaban diferentes aspectos. La primera, “Cuéntame tu vida de los 12 años en adelante” se abocó al relato de su trayectoria de vida, es decir, de su pasado y los rubros que se exploraron se refieren a los aspectos que pueden haber incidido en la decisión de tener hijos. La segunda consigna, “Platicame de ti en diez años”, intentó abordar las percepciones futuras de sí misma, la aspiración actual de hijos y sus expectativas en los aspectos abordados desde el inicio en relación a tener hijos. Finalmente, la consigna “Para ti, ¿Qué significa ser mujer?” aludió a las percepciones sobre el deber ser de las mujeres y su conexión con el ideal maternal. Esta consigna buscó, principalmente, observar la interpretación del deber ser y sus posibles adaptaciones a partir de su experiencia; es decir, evidenció la capacidad constructora y deconstructora de las entrevistadas hacia el deber ser de las instituciones.

Por último, la entrevista se subdividió en siete rubros exploratorios: familia de origen, estrato socioeconómico, carrera profesional, pareja y ejercicio de la sexualidad. Cada uno, en combinación con las consignas, intentó abundar en las narrativas de experiencia planteadas, pero no cercar la información a éstas exclusivamente. Por ejemplo,

en el rubro de 'familia de origen' se exploraron las actitudes familiares respecto a la sexualidad; es decir, la percepción conferida a la sexualidad en tanto vehículo de placer o procreación, lo cual puede influir en la percepción de la mujer y su ejercicio de la sexualidad y, consecuentemente, en su decisión y deseo de tener hijos. En el anexo C se presentan las guías de entrevista y una de las entrevistas realizadas.

Como se mencionó anteriormente, de manera paralela a la realización de las entrevistas semiestructuradas, se llevó a cabo una entrevista cerrada como instrumento para trazar un perfil de las entrevistadas en distintos aspectos necesarios y como apoyo de las entrevistas en profundidad, por lo que se aplicó únicamente a las entrevistadas. El uso de esta entrevista surgió del tipo de información requerida ya que se buscaban hechos y datos fijos que esbozaron un trasfondo de la vida de las entrevistadas (por ejemplo: edad, trayectoria laboral, de parejas, etc.) Es primordial señalar que las respuestas de esta entrevista no significaron nada por sí mismas, sino que su importancia radicó en el "código con el cual pueden ser transformadas en algo con significado" (Castro, 1996, 70).

La guía de este tipo de entrevista se realizó a la par de la entrevista semiestructurada y bajo los mismos criterios. Se buscaron datos específicos en cada rubro que crearon un marco referencial durante la entrevista y trazaron un tipo de prácticas cotidianas de las entrevistadas. Los rubros abordados fueron: familia de origen, escolaridad, trabajo, pareja y ejercicio de la sexualidad. Por ejemplo, las preguntas que corresponden al rubro de pareja ayudaron a conocer el número de relaciones que ha tenido, su duración y su modalidad entre otros, y sólo en la entrevista semiestructurada se logró esbozar el papel de las parejas en el transcurso de su vida y su relación con la decisión de tener hijos.

Cabe señalar que el resultado de las entrevistas fue grabado, en la mayoría de los casos, y transcrito. Se debe poner atención a que el discurso de las entrevistadas pasó por múltiples hermenéuticas desde el habla hasta el registro de las palabras sobre el papel. También implicó una pérdida de información incapaz de ser captada con una grabadora de sonido e imposible de imprimir en un texto: los gestos, el tono de voz, las expresiones, etc. El texto de las entrevistas, en última instancia, es reinterpretado una y otra vez en la codificación y análisis de la investigación así como en la percepción de otro lector.

La elección de la población de la investigación se fundamentó en los principios coincidentes con la metodología cualitativa; lo anterior “supone una selección deliberada e intencional” (Rodríguez, Gil, García; 1999, 135) de acuerdo a la necesidad y objetivo de investigación, es decir, una selección no probabilística o intencional de la población. En el caso de esta investigación, se coincide con la búsqueda vertical y no horizontal del conocimiento (Ruiz Olabuénaga, 1999, 63), por lo que se buscó ahondar en casos reducidos sin buscar la generalización cuantitativa que una selección probabilística podría proporcionar. Entonces, el tipo de muestreo o selección de la población fue deliberada o de juicio ya que se plantea antes de ir al campo el tipo de población de utilidad y se buscó premeditadamente (Bernard, 2001, 182). Así, se pudo llevar a cabo un estudio mucho más intensivo en cada caso. Asimismo, se usó la selección a través de redes o *snowball* (Ibíd., 185) como alternativa para la obtención de informantes; es decir, a través de las entrevistadas o informantes clave se contactó un mayor número de personas que estuvieron dispuestas a ser entrevistadas y comparten las características de la población trazada.

La población de esta investigación fueron ocho mujeres sin hijos de la Ciudad de México (más baja tasa de fecundidad) de 30 años en adelante, que cursaron una carrera

profesional o un equivalente a nivel técnico superior y pertenecen —presumiblemente— a un sector socioeconómico medio⁸.

Para la elección del rango de edad se utilizaron dos criterios. Un primer criterio surgió de los datos cuantitativos donde fue posible observar que a partir de los 30 años de edad es un momento ambiguo frente a la decisión de tener hijos y hay una disminución considerable en el número de primeros hijos nacidos. Un segundo criterio fue que a partir de los 30 años de edad es posible encontrar entrevistadas que hayan vivido los cambios en las políticas de población del país a partir de dos perspectivas: quien en el establecimiento de las políticas se encontraba en edad reproductiva y quien nació durante el establecimiento de estas políticas de población. Es decir, mujeres mayores de 47 años el día de hoy para asegurar que hayan experimentado el inicio de su pubertad en la década de 1970 y mujeres de 30 a 40 años de edad que hayan nacido en esta década y, por lo tanto, hayan crecido con el desarrollo de estos cambios.

Originalmente se pretendió concretar como mínimo tres entrevistadas mayores de 30 años y menores de 40, y tres mayores de 47. Sin embargo, para obtener saturación en los contenidos y categorías emergentes se realizaron dos sesiones más: una con una mujer casada con hijos y otra con una mujer de 30 a 40 años sin hijos.

⁸ por nivel socioeconómico medio se entendió que las entrevistadas cumplen con una serie de características mínimas: tipo de vivienda, nivel de escolaridad, ingresos aproximados y participación en el mercado de trabajo

- e) la vivienda debía ubicarse en zonas no marginales de la ciudad, ser propia, hipotecada o rentada contemplando cuartos independientes para padres e hijos (dos por lo menos). No deberán ser zonas residenciales de lujo de la ciudad
- f) la escolaridad de las entrevistadas debía ser equivalente a un técnico superior concluido o carrera profesional
- g) se contemplaron ingresos mínimos de la entrevistada de 6 salarios mínimos en adelante a partir de la posición laboral y tipo de empresa y con un máximo de 30 salarios mínimos (siendo el caso de que sea el único ingreso de la unidad doméstica).
- h) laborar de tiempo completo y contribuir en el ingreso de la unidad doméstica

III.1 ANTES, DURANTE Y DESPUÉS: NUEVAS APRECIACIONES Y

AVATARES

Al iniciar el cuarto trimestre de la maestría se buscaron las entrevistadas posibles a partir de informantes clave. Se usó la selección a través de redes como alternativa para la obtención de posibles entrevistadas; es decir, a través de las entrevistadas o informantes clave iniciales se contactó un mayor número de personas que estuvieron dispuestas a ser entrevistadas y comparten las características de la población trazada.

En un inicio, hubo cierta resistencia de mi parte para contactar a las entrevistadas. Más adelante, al lograr concertar la primera cita, la resistencia se tornó en motivación. Finalmente, se lograron convenir cinco mujeres y poco después se logró pactar otra entrevista. En última instancia y debido a los contenidos surgidos en las entrevistas, se realizaron dos sesiones más en meses posteriores con el fin de comparar y saturar las categorías emergentes. En total, se realizaron ocho sesiones aplicando los dos tipos de entrevistas: cuatro a mujeres mayores de 30 y menores de 40, tres a mujeres mayores de 47 y una a una mujer mayor de 40, casada y con hijos.

La primera entrevista fue un éxito. El único inconveniente surgió al inicio cuando la entrevistada se negó a ser grabada. Más adelante, logré contactar a una mujer que trabaja en una institución educativa y al término de la entrevista, ella me presentó personalmente con dos posibles entrevistadas de la misma institución con quienes pude pactar citas pocas semanas después. Luego, contacté a dos entrevistadas más a través de informantes clave. Así, logré contactar a cuatro entrevistadas por informantes clave y dos por redes. Más adelante y debido a la emergencia de contenidos clave en el grupo de mujeres mayores de 47, tuve que concertar una entrevista con una mujer con hijos y casada, la cual contacté a

través de la red tejida con las entrevistadas anteriores. Por último y también a través de informantes clave, contacté una entrevistada más menor de 40.

La concertación de las entrevistas fue sumamente ardua. Desde localizar a cada una y explicarles el objetivo y encuadre de las entrevistas, hasta lograr encontrar el momento adecuado para llevarla a cabo. En la mayor parte de los casos se demoraron para concertar la cita; me comuniqué con ellas en varias ocasiones y, normalmente, tres o cuatro semanas después del primer contacto logré llevar a cabo la entrevista. La excepción fue con la primera entrevista que se realizó pocos días después de haberla contactado.

Es importante mencionar que la consigna inicial, “Platicame de ti en tu juventud”, tuvo que ser modificada después de la segunda entrevista debido a que motivaba una serie de interpretaciones acerca de la *juventud* que desviaba temporalmente el objetivo de la entrevista y desencadenaba una serie de contenidos que no permitía un relato de su vida fluido. Entonces, se redefinió la primera consigna y se planteó “Cuéntame tu vida de los 12 años en adelante”.

Al finalizar cada entrevista plasmaba mis impresiones e inquietudes de las que se hace uso en el análisis y apoyaron la reestructuración del guión de entrevista. Luego, iniciaba la transcripción para repasar los contenidos antes de llevar a cabo otra. Ciertamente, no lograba transcribir completamente la entrevista, pero sí volver a escuchar la grabación.

En el transcurso de las entrevistas el relato de cada una resultaba apasionante en su momento y sólo al revisar y transcribir cada una percibí elementos nuevos. A lo largo del proceso de transcripción, tras haber escuchado en varias ocasiones la grabación, tuve

apreciaciones diversas. Esto puede deberse a una imposición interpretativa de mi parte durante la entrevista o ahora.

Por otro lado, las referencias constantes de las entrevistadas a la existencia de etapas de la vida exhibieron contenidos no planteados en el diseño de investigación. Esto conllevó en la necesidad de averiguar si la concepción de trayectoria de vida es particular de estas mujeres sin hijos. Las entrevistadas aludían a la existencia de etapas en la vida que, en su caso, no han sucedido, y desencadena una pregunta: ¿Las mujeres con hijos se definen a través de etapas de la vida y con sustantivos definitorios de la identidad? Es decir, para poder construir una categoría como parte eje del análisis, se entrevistó a una mujer casada con hijos como trasfondo necesario para las líneas de análisis surgidas. Así, se buscó triangular esta información específica e intentó “probar distintos valores de un fenómeno para lograr mayor exactitud viéndolo desde distintas perspectivas metodológicas” (Brewer y Hunter, 1990, 3). En este caso, se seleccionó de manera intencional a la mujer del estudio debido a su relevancia y pertinencia teórica (Cfr. Glaser y Strauss, 1967)

III.2 EL ABORDAJE ANALÍTICO

Paralelamente a la realización de las entrevistas se fueron delineando los contenidos que éstas abarcaban con dos objetivos. En primer lugar, corroborar la efectividad de la herramienta de investigación respecto a los objetivos trazados y las modificaciones necesarias a ésta. En segundo lugar, delinear los códigos para la formación de categorías y busear la saturación de éstas verificando la pertinencia de un mayor número de entrevistas.

Posteriormente, las entrevistas fueron codificadas de acuerdo a sus contenidos explícitos e implícitos. Al revisar la codificación, se relacionaron los códigos coincidentes para la construcción de categorías analíticas. Por ejemplo, los códigos “código moral significado” y “telos” se agruparon para formar parte de la categoría “ideal maternal significado”. Después, se estructuraron ejes temáticos para abordar cada entrevista a partir de las categorías obtenidas. Así, se trazaron seis ejes temáticos: trayectoria de vida-quiebre-institución maternal- ideal maternal significado-prácticas de sí – autorización.

Es importante señalar que para el análisis, las entrevistas fueron abordadas en su propio contexto y bajo su propia lógica ya que la interacción detona una interpretación de la experiencia vivida que sólo puede analizarse bajo esa perspectiva. Por lo tanto, el análisis se enfocó a la configuración del discurso bajo este encuadre específico y no sólo frente a las prácticas narradas.

Finalmente, surgió una categoría que refiere directamente al diálogo y las elaboraciones de los ideales significados por cada entrevistada sin enclaustrar los sentidos e interpretaciones como el presupuesto de la decisión: la autorización.

La autorización indica un diálogo, el cual es el objetivo de la investigación y es a partir de la tipología del resultado que se pueden dividir en grupos las entrevistadas ya que

cada una tiene particularidades y demuestran un posicionamiento frente a la maternidad en última instancia. También, hablar de autorización permite ver a las mujeres sin hijos como sujetos activos frente a la institución y constructoras de ésta.

Por lo tanto, el análisis que se presenta parte de una división en los grupos de entrevistadas. En primer lugar, se presentan los casos de aquellas mujeres que, independientemente de su edad, se han autorizado como mujer sin hijos o como no madres, pero que, en última instancia, se han posicionado de manera opuesta frente a la maternidad. El siguiente bloque engloba a tres de las entrevistadas que, a pesar de no tener hijos, no se autorizan como tal y se posicionan de diferentes maneras ante su ideal maternal.

La división de las entrevistas surgió a partir de los contenidos que figuraron en el análisis de cada una. Esta esquematización apoya la exhibición de los diálogos de las mujeres con el ideal maternal a partir de cómo se posicionan ante éste, cómo lo significan y las prácticas de sí que les permiten autorizarse o no como mujeres sin hijos.

Posteriormente, se meditó la pertinencia del abordaje vertical de cada caso, es decir, el abordar cada caso bajo sus propias particularidades. Para esto, se debió retrabajar las categorías obtenidas para crear ejes temáticos que las incluyesen y permitieran analizar cada entrevista. En cada una se incluyen categorías trabajadas y a partir de esta estructuración temática se trabajó cada entrevista en función de su propio discurso.

Los ejes temáticos permitieron observar los diálogos y las elaboraciones del ideal maternal en cada caso ya que la sola definición en esta investigación de ideal maternal y posición epistemológica no permitía un análisis horizontal de las entrevistas. El ideal maternal no es homogéneo ni significado por igual en cada entrevistada, esto depende de las elaboraciones que ellas plantean, su contexto y trayectoria de vida particular. Entonces,

el modo de abordar cada entrevista permitió observar las peculiaridades de cada relato de vida.

Por último, es debido mencionar que se presentan sólo seis de las ocho mujeres entrevistadas debido a que la última entrevista a una mujer menor de 40 fue imposible de ser transcrita por dificultades con la grabación. Sin embargo, los contenidos apoyaron la saturación de las entrevistas anteriores. Asimismo, no se presenta la entrevista con la mujer casada con hijos ya que ésta sólo estribó la pertinencia de los contenidos emergentes y planteó un marco para entender algunas de las entrevistas. En suma, los contenidos aludidos en el análisis corresponden a seis entrevistas a profundidad semiestructuradas y seis cerradas.

IV. LA EXPERIENCIA DE SEIS MUJERES SIN HIJOS

En este capítulo se reflexiona en torno a los diálogos de las mujeres sin hijos con el ideal maternal a través de sus narrativas de experiencia. Como se ha mencionado, en los últimos 30 años se ha modificado la estructura de la población del país, el número de hijos ha disminuido, las mujeres inician la vida de pareja y la procreación a mayor edad que la de generaciones anteriores. De hecho, las modificaciones registradas en las tasas de fecundidad en México plantean un panorama de cambio en las prácticas reproductivas de las mujeres y su diversidad ha implicado contradicciones entre las experiencias reproductivas y el modelo ideológico de maternidad que se presenta en determinado momento y lugar histórico.

De este modo, para abordar la temática planteada, se entrevistaron a ocho mujeres de las cuales se presentan seis a continuación. Así, en cada una se buscó distinguir el ideal maternal que cada una señalaba y cómo lo han elaborado.

A lo largo de los capítulos anteriores se ha mencionado que el ideal maternal es entendido como los dictados acerca de en qué condiciones y bajo qué creencias se debe ser madre. El ideal maternal engloba, entonces, las prescripciones para ser madre, a qué edad, bajo que arreglo social (matrimonio, noviazgo, etc.), modos de ejercer, condiciones de vida sexual, etcétera. Así, el ideal maternal no es unificado y homogéneo socialmente sino que difiere de un grupo social a otro y de un sujeto a otro ya que es significado individualmente.

El análisis que se presenta parte de una división en los grupos de entrevistadas. En primer lugar, se presentan los casos de aquellas mujeres que se han autorizado como mujer sin hijos o como no madres. Luego, el de aquellas que no se autorizan como tal y se posicionan de diferentes maneras ante su ideal maternal.

IV.1 SER MUJER SIN HIJOS

A continuación se presentan cuatro casos de mujeres que —con base en la especificidad de sus vidas—, se han asumido en diferentes grados y bajo diferentes elaboraciones como mujeres sin hijos o no madres al día de la entrevista. Primero está el caso de Luz, quien a sus 35 años se asume sin hijos; luego el caso de Paulina quien a sus 46 años de edad no tiene hijos y ha declarado no desear tenerlos debido a su edad. Más adelante está Gabriela de 52 años y para quien la carencia de pareja y su edad representan una imposibilidad de tener hijos. Finalmente, el caso de Paulette para quien, a sus 54 años de edad, la maternidad no es parte de su discurso. Cabe destacar la diferencia de edades de cada una de las entrevistadas, los matices en su nivel socioeconómico y las condiciones contextuales de su vida. La diversidad de elaboraciones está ligada a sus condiciones específicas y su trayectoria existencial.

En el caso de Luz se busca mostrar cómo el ideal maternal se delinea a partir de la pertinencia de la pareja. Así, Luz separa el ejercicio sexual de la pareja y el matrimonio y diseña, a su vez, un ideal de pareja diferente pero nunca ajeno a la maternidad. Asimismo, las circunstancias específicas contextuales de la vida Luz, los recursos económicos, escolares y profesionales, le han permitido visualizarse y autorizarse bajo parámetros diferentes a las demás entrevistadas. Ella proviene de una familia donde el estudiar una licenciatura era la regla y es posible visualizar a Luz como una mujer empresaria. En este contexto, también, el vivir sola era una obviedad en la continuidad de la vida después de cierta edad, tiene acceso a terapias psicológicas y es independiente económicamente a pesar de haber sido con el apoyo inicial de su padre.

Más adelante, en el caso de Paulina se intenta mostrar como a partir de las circunstancias de la vida se reelaboran los propios ideales y, a pesar de no contar con un gran número de recursos, ella separa, en su ideal maternal, la maternidad de la pareja y

delinea, ante la circunstancia, un ideal nuevo. Sin embargo, al no llevarse a cabo, ella reelabora su ideal maternal bajo el enclave original del cual resistió donde la pareja lleva al matrimonio y éstos a la maternidad. Un elemento importante de señalar es la separación inicial en su ideal maternal de la vida sexual del matrimonio al igual que el caso de Luz. Asimismo, Paulina presenta un caso donde las condiciones ideológicas familiares no le permitían estudiar más allá de la secundaria ni existe una valoración positiva de su carrera profesional en el entorno familiar, la obligación del cuidado paterno recae en ella y le es inconcebible separarse de sus padres a menos que sea a través del matrimonio.

Posteriormente se presenta el caso de Gabriela donde se busca exponer la pertinencia de la formación de una relación de pareja y el matrimonio como primer elemento para llevar a cabo la maternidad. Asimismo, la imposibilidad que plantea la creencia etaria de trayectoria de vida donde después de ciertas edades no es debido tener hijos.

Por último, se presenta el caso de Paulette, a través del cual se expone el rompimiento con un ideal maternal en una temprana edad acerca de la pareja, el matrimonio y los hijos donde el rechazar el matrimonio conlleva la reelaboración acerca de las relaciones de pareja y excluye de su vida la maternidad. Se muestra la autorización como mujer sin hijos a través de las elaboraciones de sí misma donde otros parámetros miden su telos: el reconocimiento, la paz y la tranquilidad.

En las siguientes entrevistas se presenta inicialmente un recuento de su trayectoria de vida. Luego, un análisis de cómo significan el ideal maternal y, finalmente, las elaboraciones que han hecho al respecto para autorizarse como no madres o mujeres sin hijos.

IV.1.1 LUZ: SI NO LO CONOZCO PRONTO, MÁS BIEN NO

Luz:

Ser una buena mujer es ser lo que tú quieres ser pero por convencimiento no porque nadie te lo impuso. Y lo haces luchando todos los días, segura de que estás haciendo lo que realmente quieres hacer.

A continuación se presenta el caso de Luz quien a sus 35 años considera que la maternidad “no es lo suyo”. Es soltera y vive sola desde hace un año en una colonia de que incluye distintos niveles socioeconómicos. Estudió Administración de Instituciones y años después un diplomado. Actualmente dirige y es dueña de una agencia de viajes.

Luz es la segunda de cuatro hijos y pertenece a un estrato socioeconómico medio alto. Todos sus hermanos están casados y han tenido hijos a los 28 años en promedio. De hecho, su hermana menor está por tener un hijo. “en un ratito, en cualquier rato de estos”. Su madre se casó a los 22 y su papá a los 24. La relación matrimonial de sus padres aún continúa. Vivió con sus padres hasta hace un año en la casa desde su infancia en la colonia Jardines del Pedregal.

Luz inició su vida sexual a los 27 años. Cuando se le cuestionó sobre sus actividades sexuales, mencionó que ha sido muy conservadora al respecto, que lo ha hecho con sus novios y sólo “una escapadita por ahí. Nada más. Muy conservadora, muy conservadora ¿eh?”. Ha usado como métodos anticonceptivos pastillas y condón

Aunque no lo explicitó, Luz estudió en escuelas privadas, desde preescolar hasta la licenciatura. El hecho de que no lo mencionara y lo diera por hecho, refiere también a un implícito de su nivel socioeconómico. Durante la primaria estuvo en una escuela mixta y para secundaria y preparatoria, sus padres decidieron cambiarla a una escuela religiosa y de mujeres exclusivamente. Tras unos años, ella menciona haberse dado cuenta que detestó

esa escuela. Sin embargo, al elegir carrera profesional, ella decidió por una institución de un perfil similar.

Se define como mala estudiante, a excepción de la licenciatura. Las decisiones acerca de a qué escuelas debían ir las tomaban sus padres aunque le permitían decidir sobre sus actividades extracurriculares, por ejemplo, clases de inglés, natación o el grupo de *scouts*.

Al terminar la preparatoria, Luz decidió estudiar rehabilitación física. Llevaba un semestre de estudio cuando se registró en la ciudad de México el sismo del 19 de septiembre de 1985. Las alumnas fueron llevadas a realizar prácticas en la zona de desastre. Luz se impactó tanto que abandonó la carrera al mes. Luego estuvo seis meses sin estudiar. Al no tener necesidad de trabajar, entretanto tomó cursos “de lo que se me daba la gana desde macramé hasta cursos de cocina”. Finalmente, decidió estudiar Administración de Instituciones en una escuela privada, de mujeres y perteneciente al Opus Dei. Muchos años después de terminar la licenciatura. Luz estudió un diplomado en Administración en otra escuela privada pero mixta.

Desde antes de terminar la licenciatura la buscaron para trabajar como jefe de cocina en un hospital privado. Después de año y medio se hartó del trabajo y decidió salir de ahí. Luego, como siguió en contacto con el grupo de *scouts* de la infancia, se fue seis meses a Estados Unidos a trabajar en un *camp*. Al regresar, ella no sabía con exactitud qué iba a hacer, así que tomó el periódico y vio que se solicitaban personas para una agencia de viajes. Se presentó y empezó a trabajar ahí.

Un año después aproximadamente, su cuñada le comentó al padre de Luz que había fallecido la dueña de una agencia de viajes que era amiga suya y le preguntó si le interesaba comprarla. Entonces, su padre le ofreció a Luz comprar la agencia de viajes ya que ella

llevaba un año trabajando en una. Eso sucedió hace 12 años y hasta el día de hoy, Luz es dueña y gerente general de esa agencia.

A lo largo de la licenciatura, Luz realizó varias prácticas en diversas instituciones. Una de éstas, en el hotel Holiday Inn, resultó de gran importancia para ella. Durante su estancia ahí observó que los huéspedes iban exclusivamente a tener relaciones sexuales; el hotel se rentaba por horas y, en algunas ocasiones, el hotel contaba con catálogo de prostitutas para sus clientes.

Y ahí fue cuando dije: 'el mundo no es tan rosa'. No, no, como que ese día fue cuando dije 'mira, así se juega aquí. No es así de ¡ay!, de manita sudada y somos novios', no. Y entonces empiezas a ver cómo es la situación, ¿no? Cómo se maneja la vida, de que uno no puede andar juzgando al mundo así nomás, cada quién hace de su vida lo que quiera. Y en ese momento dije: '¡légale, la vida es un papalote' y cada quien que le haga lo que quiera y dejás de juzgar antes.

Esta experiencia la marcó profundamente. En ese momento de su vida, durante sus estudios universitarios, Luz parece haberse planteado y resuelto varios aspectos de su vida. Concluir: "¡légale, la vida es un papalote" puede entenderse como la nominación de la permisividad, especialmente sobre las relaciones de pareja. De hecho, la permisividad pareciera no ser resultado de una reelaboración o reflexión ante lo vivido sino, tal vez, de un señalamiento y asunción de un código antes no conocido, "mira, así se juega aquí. No es así de ¡ay!, de manita sudada y somos novios". Entonces, su presencia en tal práctica podría considerarse circunstancial, pero también como una condición para llevar a cabo una práctica de sí específica. A partir de ese momento, "empezó a cambiar mi vida. Entonces sí empecé a tener más parejas, a salir con más gente"

Su experiencia en el Holiday Inn fue en una etapa decisiva ya que desde la secundaria y hasta la preparatoria, Luz se había alejado de los hombres que no tuvieran como intención una amistad con ella.

Este... para mí los hombres eran agresores, no eran amigos por muchas cosas, pero este, los hombres que conocía como pareja, porque una cosa eran mis amigos que éstos no causaban peligro y éramos íntimos amigos y siguen siendo mis amigos hoy. Era totalmente diferente la relación que podía pensar a alguien como amigo o alguien como mi pareja. En el momento en que podía haber pasado a la pareja, entonces en ese momento yo cerraba la puerta y 'pum'. O sea, no entras y no pareja; mientras seamos amigos, perfectamente, pero mientras quieras algo diferente, no. Por eso no había muchos, porque yo no quería. O sea, no estaba preparada para eso en esos momentos de la vida. Y entonces, si muchos amigos, pero no dejé que entrara nadie como pareja y a lo mejor si hubo muchos, pero pues yo no quise. No se dio

De hecho, durante toda su infancia y adolescencia, los hombres le fueron representados como "pecado o lo mejor que te podía pasar en la vida". Así se significó ella a los hombres hasta su experiencia universitaria. Curiosamente reconoce que en las escuelas a las que asistió siempre hubo un conflicto acerca de la relación que ella llevaba con los hombres fuera de la escuela, situación con la que no concordaba.

Yo seguía en los *scouts*, entonces para mí, aunque en la escuela querían hacernos creer que eran o lo peor que te podía pasar o lo mejor que te podía pasar, pues para mí eran algo muy normal, ¿no? Eran los cuates con los que me iba yo de campamento. Eso causaba mucho conflicto en la escuela y entonces, este, como escuela peor que de monjas, me mandaban llamar porque yo era pecadora, usaba pantalones, me iba de campamento con hombres y mujeres y a lo mejor, bueno, si se enteraban que compartíamos tienda de campaña, ¡oh!, pecado enorme, ¿no? Y a mí me daba mucha risa, y entonces, me divertía mucho, era como decir 'no

puedo creerlo', en verdad, '¿en qué mundo viven?' y a la escuela le causaba conflicto: conflicto en serio, en serio. Como del siglo XV

Es decir, la valoración de Luz hacia las relaciones de pareja pareciera ambivalente y, eventualmente, la nominación de permisividad y la permisividad en sí que se otorgó a partir de su experiencia en el Holiday Inn, más allá de ser el reconocimiento de un código nuevo, es la elaboración de éste ideal acerca de las relaciones de pareja, una práctica de sí resistente ante cierto modo de sujeción. Se deduce, en consecuencia, que Luz esboza un modo de sujeción específico al respecto aludiendo la existencia de un deber ser acerca de las relaciones de pareja al mencionar que el ideal dejó de ser “de manita sudada y somos novios”.

Bueno, con pareja sí, pero... pero no casada. Ya la idea de 'vamos a casarnos y tener hijitos', eso ya no va conmigo, eso no. Pero sí con una pareja estable.

Luz señala así, implícitamente, el seguimiento de un modelo que implica un modo de sujeción a un código donde después del matrimonio se es madre. Sugiere que debería existir en ella una motivación por casarse y, como consecuencia, tener hijos. Este modelo corresponde a un eje de significación de su ideal maternal donde la relación de pareja llevaría al matrimonio y esto conllevaría el inicio del ejercicio sexual y tener hijos (*pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*), donde la relación con los hombres es buena si busca el matrimonio y sus desencadenadores o mala si no es así. Sin embargo, ella señala la existencia de ese modelo, lo resignifica y rechaza en algunos aspectos. Su ideal no pertenece a tal modelo y esto se refleja en sus expectativas a futuro.

La reelaboración del modelo que señala se evidencia cuando retoma la presencia de una pareja y la denomina “estable”. Su ideal rompe con el modelo *pareja-matrimonio-vida*

sexual-hijos/as cuando deslinda la pareja del matrimonio y de tener hijos. Ella lo reelabora en tanto considera importante la preseneia de una pareja en su vida más no de hijos.

Finalmente, Luz empezó a salir con más hombres y a tener relaciones de pareja a partir de sus prácticas de licenciatura. Justamente en la licenciatura tuvo su primer novio durante siete meses. Después, empezó a salir con otra persona, pero la relación jamás se denominó noviazgo.

Y después de ahí, empecé a andar con otro cuate. Esa fue una relación.... ¿cómo la llamaremos?... Extraña, muy extraña. Fue como de seis años, pero sin ser con el título de novios formales, o sea de así, 'mi novia', 'mi novio'. Nadie salía con nadie más, este, él nada más salía conmigo y yo nada más salía con él y así nos la llevamos seis años. De repente nos hartamos y cada quien para su casa y, este, se acabó. Pero esa fue de muchos años, muchos años, muchos años; seis años.

Con esa pareja es que empezó a tener relaciones sexuales. Sin embargo, no quiso ahondar en el tema. Después, salió con otra persona de quien no quiso hablar. Dos años estuvo sin pareja y empezó a salir con otra persona por dos años. Hace año y medio terminó la relación y ahora, a los 35 años, tiene una relación "como muy libre. Muy libre. Así, como...nada, nada formal, sin ningún título".

Pareciera que Luz, a partir de la licenciatura, empieza a tener parejas bajo un modelo totalmente ajeno al que ella señalaba, reelabora su ideal y lleva a cabo relaciones de pareja diferentes donde el título de noviazgo no interesa, pero se mantienen valores monogámicos y heterosexuales.

Ahora bien, otro eje de significación en torno al ideal maternal es el ejercicio sexual. Aunque esbozó el modelo *pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*, sin embargo, ella no se atuvo a tal ideal. Comentó que, en tanto ejercicio de la sexualidad, ella es "conservadora"

ya que tuvo relaciones con sus novios lo que alude a un ideal acerca del ejercicio sexual específico (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*). Luz bosqueja una representación del ejercicio sexual que rompe con el modelo *pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as* ya que señala el inicio de relaciones sexuales independientemente del matrimonio y plantea su ideal de ejercicio sexual en un marco de noviazgo (*pareja-vida sexual*). Aun así, este ideal lo señala, pero no lo lleva a cabo de tal manera ya que inicia su vida sexual con quien no era nominativamente su novio.

En cuestión de pareja y ejercicio sexual, Luz es un tanto contradictoria. Según deja ver a lo largo de la entrevista, fue con la pareja de seis años con quien empieza a tener relaciones sin ser novios, pero después de varios años de relación (tres o cuatro años). Tal vez el nombrarse como acorde a su código significado en el que las prácticas sexuales se llevan a cabo en un marco específico de noviazgo (decir que sólo lo hizo con novios), es en sí una práctica de sí a través del discurso con el fin de adecuarse a su propio ideal que implicaría negar el tener relaciones con quien no fue su novio, pero con quien sí tuvo una relación de pareja durante seis años o bien, entender como noviazgo aquella relación. Justamente sería en el transcurso de la entrevista cuando se torna ambivalente hacia el ejercicio sexual y a través del discurso que se posiciona acorde al modelo *pareja-vida sexual* que ella misma esboza.

Por otra parte, la posición de Luz frente a la maternidad deriva en un planteamiento específico que expresa que no es lo que desea. Esboza un código en torno a la maternidad que implica al matrimonio con el tener hijos (*pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*), pero, como se mencionó anteriormente, ella rompe con este modelo cuando reelabora su ideal deslindando la pareja del matrimonio y de tener hijos y, más adelante, del ejercicio

sexual. Es decir, su ideal frente al modelo *pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as* se torna *pareja-vida sexual*.

Digo, la maternidad no es lo mío, no (*risas*) Bueno, es que a lo mejor no porque no conozco a la persona adecuada en este momento, pero de todas maneras el tiempo va pasando, entonces, si no lo conozco pronto más bien no va a ser. Pero no, no es que yo sueñe con tener un hijo, más bien me cuido por no tenerlo

En un principio, Luz se autoriza como mujer sin hijos al poner en palabras que la maternidad no es para ella. Sin embargo, hace uso de ciertas elaboraciones, de diálogos frente a su propio ideal *pareja-vida sexual* para fundamentar la no maternidad a partir de la aceptación de un par de afirmaciones implícitas, por lo tanto, de elementos nuevos sobre su ideal maternal significado: la necesidad de tener pareja y un factor etario.

Así, el tener pareja se suma al ideal significado trazado a lo largo de la entrevista para complejizar la visión de Luz; el ideal sería *pareja-vida sexual-hijos/as* y lo que en realidad descartaría es la necesidad del matrimonio como condición para la vida sexual y la maternidad. De tal manera, al autorizarse en el discurso como mujer sin hijos, Luz necesita evocar su ideal significado que plantea el modelo *pareja-vida sexual-hijos/as* donde el no tener hijos se fundamenta en la presencia/ausencia de una pareja “estable”, es decir, de la falta de un eslabón en la cadena del modelo. De tal manera, ella dialoga con la institución maternal, con su ideal maternal, en tanto no lo niega explícitamente, sino que a su vez le proporciona cimientos para no llevarlo a cabo. Al afirmar su propio ideal de *pareja-vida sexual-hijos/as*, ella no niega la maternidad como parte del ideal en sí sino que se autoriza a no serlo, es decir, es probable que ella, más allá de autorizarse a ser mujer sin hijos, se autorice a no ser madre como resultado de su elaboración de su ideal maternal.

Por otro lado, Luz alude a una supuesta preexistencia de ciertas edades *correctas* para ser madre al sugerir el factor etario. Esto habla de cómo ha construido su ideal maternal bajo un código que encadena una serie de condiciones en torno a relaciones sociales, vida sexual y la trayectoria etaria. Así, el ideal maternal de Luz al día de la entrevista, incluye también edades límite y limitantes, es decir, para ella hay tiempos específicos para tener o no hijos y esto se enlaza como un elemento más que apoya su modo de ser respecto a su ideal. Es decir, al afirmar la existencia de etapas como parte de su ideal maternal también se otorgan elementos para una práctica de sí que se adecue a éste.

En este aspecto es pertinente recordar que sus hermanos han tenido hijos a los 28 años mientras su madre tuvo al último a los 30. Dentro de su entorno familiar, ella ha rebasado la edad promedio para tener hijos a los 35 años y esto puede ser un factor para su argumento. En consecuencia, la reivindicación del paso del tiempo vincula la elaboración que ella hace frente a su ideal maternal *pareja-vida sexual-hijos/as*, posición que da por resultado presentar la variable temporal como elemento básico de sustento en su autorización para ser mujer sin hijos o no ser madre. Por lo tanto, visualizarse con pareja y una vida sexual activa no implicaría obligatoriamente el tener hijos. Así, en la vida de Luz, el uso de anticonceptivos es un recurso para adecuarse a su propio ideal.

Es importante señalar que la elección de Luz acerca de anticonceptivos no se inclina por métodos definitivos de manera coincidente con el hecho de que no tiene hijos por no tener o haber encontrado una pareja y, asimismo, por el paso del tiempo. Probablemente, esto apoya más una autorización a no ser madre en este momento que a ser mujer sin hijos de manera definitiva.

Por otra parte, se infiere una reflexión central: la autorización de Luz como no madre pende de varios hilos. Algunos son, indiscutiblemente, su independencia económica.

el vivir sola y el apoyo de una familia de origen. Luz ha recibido el apoyo de su familia para ser independiente en varios sentidos. Sin embargo, esta independencia es relativa y no ha sido por una búsqueda explícita de su parte sino circunstancial ante los deseos del padre. Por ejemplo, la adquisición de la agencia que actualmente dirige, dependió de la decisión del padre de adquirirla. De manera similar parece ser que sucede con el departamento en donde vive ya que habla de un proceso colectivo de adquisición más que de un proyecto individual.

Fue todo un proceso, empezamos a comprar en preventa. Y entonces, fue un proceso muy lento, o sea, de que compramos a que se entregó el departamento pasaron como dos años. Entonces fue, en él nos estuvimos preparando, preparando, pero yo ya estaba buscando independientemente de que pudiera yo comprar o no comprar; yo ya me quería salir, pero no porque estuviera peleada con mis papás, al contrario, era el mejor momento para salirme. Estábamos totalmente en paz, felices, pero ya era necesario. Entonces, este, así se dio... Y el día que me vine. Bueno, es que fue en muchas pausas. Ya estaba el departamento terminado y empecé a traer cosas, y empezamos a amueblar, y empecé... como muy despacito, como muy en familia. Como todo el mundo venía y me ayudaba... entonces, no fue un corte, fue maravilloso y soy la más feliz. *(risas)*

La aprobación familiar le es de suma importancia al igual que su cercanía y apoyo. Esto podría interpretarse como una condición para la significación de ciertos códigos donde el haberse independizado es un elemento para llevar a cabo prácticas de sí de acuerdo a sus ideales. Sin embargo, su independencia económica no es bien vista y a esto se tiene que acomodar.

Entonces, este, si a mí me preguntan en qué trabajo digo que en una agencia de viajes, ¿no?, ¿qué haces?, pues de todo, ¿no? Si se da después la relación un poco más van a saber quién soy y qué hago, pero

para qué entrar diciendo 'tengo una agencia de viajes y trabajo de dueña'.

No viene al caso

Ahora bien, tener una pareja bajo su ideal es de suma importancia y ante ello elabora una serie de tácticas que involucran también construcciones del tipo de relación de pareja ideal.

Mi pareja tendría que ser libre, muy trabajador. Digo, esto creo que es un mal de las mujeres que ya trabajamos; no voy a mantener a nadie. Tiene que ser alguien independiente. Y suena muy payaso, pero si yo hoy, en este momento de la vida, he logrado ser independiente económicamente, lo mismo que pido es sea igual que yo, independiente económicamente.

Luz ha reflexionado en sus capacidades y en la visualización de sí misma. Se construye cotidianamente y esboza incluso un ideal de su persona. Un *telos* ante toda su vida: "ser una buena mujer". Esta es la clase de sujeto que busca ser a través de las diversas prácticas de sí y las elaboraciones mencionadas. Ante la pregunta de qué se necesitaría para ser mujer, ella contestó:

Un compromiso contigo mismo. Estar muy comprometida en querer ser una buena mujer bastante digna de decir 'sí soy una buena mujer', pero es un compromiso contigo, ¿no? De sentirse uno muy orgulloso, de no sentirse menos, de tener una seguridad, una autoestima impuesta.

Así, el ser una buena mujer se torna un *telos* que implica una serie de elaboraciones sobre sí misma para alcanzarlo y se percibe como dificultoso.

Ser una mujer como muy comprometida, con mucha entrega, con mucho respeto de sí misma es una chamba muy complicada, el darse a respetar como toda una mujer empresaria, trabajadora cuesta mucho trabajo, cuesta mucho trabajo, pero creo es maravilloso.

No obstante el continuo de elaboraciones, la autorización como no madre de Luz se ratificaría en tanto se afirme coincidente o posiblemente cercana al *telos* que esboza.

Bueno, es que no necesitas de nadie para ser mujer, se refleja.
Digo, yo no necesito de una pareja para ser una buena mujer, no necesito de una chamba para ser una mujer. entonces... es como tú te sientas.

Con estas reflexiones finales, Luz deja abierta la posibilidad de reelaborar su propio ideal de mujer, en el cual destaca la relación de pareja a la vez que presenta elaboraciones sobre sí misma y sus ideales.

En síntesis, Luz se autoriza como no madre a partir de la reelaboración del ideal *pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*, deslindando el matrimonio de su ideal y resignificando su ideal de pareja. Por el momento, Luz se autoriza ante la ausencia de una pareja, entonces, el uso del argumento etario resulta un recurso para construirse como sujeto en el presente. Como tal, se puede afirmar que su autorización como no madre es producto específico de sus vivencias hasta el día de hoy y no un plan previo de vida. Sus circunstancias específicas, su independencia económica y elaboraciones en torno a sí han sido elementos de apoyo indiscutibles. Su autorización como no madre es momentánea y, probablemente, un recurso identitario al día de la entrevista.

No sé si te sirva, pero he estado en terapia muchos años, entonces, como que ya puedo hacer un insight de mi persona muy diferente, ¿no?

IV.1.2 PAULINA: MI VIDA EMPEZÓ A LOS 40

Paulina:

Yo creo que de los setentas y los noventas son cambios increíbles. evoluciones durísimas en nuestra propia concepción. nuestro propio ser... De para qué sirvo, para qué estoy aquí. Antes te decían, eres mujer, tienes hijos y te casas... Y si no te casas, ¡iii, qué pena!, ¿no? Huíte para allá, arrincónate, eres solterona. Y fue cambiando... Y como eso... en muchísimas cosas. No se concibe la maternidad igual que la conciben nuestras madres... Ni el matrimonio. Entonces sí son cambios, pero radicales, evoluciones gruesísimas. Y bueno, a la gente de mi edad le toca esta vorágine... Y sí... es muy... no acabas de entender una cosa cuando ya hay otra.

A continuación se presenta el caso de Paulina quién a sus 46 años de edad no tiene hijos y ha declarado no desear tenerlos debido a su edad. No es soltera sino, en sus palabras, *solterísima*. Perteneció a un estrato socioeconómico medio, es la séptima de diez hijos y siempre ha vivido con sus padres. Estudió la carrera técnica como secretaria ejecutiva y, actualmente, es secretaria de la dirección de una institución educativa.

Cuando se casaron sus padres, su madre tenía 18 años y su papá 20. Un par de años más tarde tuvieron a su hijo mayor y a la menor cuando su mamá tenía 46 años, la edad actual de Paulina. Hoy, sus padres y todos sus hermanos se encuentran casados. En general, sus hermanos y hermanas han sido padres a los 22 años y tienen tres hijos a excepción de la más chica que tiene uno. Varios de sus sobrinos ya están casados y tienen tres o cuatro hijos también. Paulina inició sus actividades sexuales a los 23 años y sólo ha usado pastillas anticonceptivas con su pareja actual después de un embarazo no deseado.

Paulina siempre estudió en escuelas públicas y mixtas. Tras haber reprobado unas materias en la secundaria pública, sus padres decidieron que no siguiera estudiando,

entonces, Paulina se dedicó a las labores del hogar y a cuidar al hijo de una de sus hermanas. Ella define esta etapa sumamente incierta y difícil

Varios años después entré a trabajar. Viene la seguridad, porque la vas perdiendo, la autoestima. Entonces, necesitas agarrar un poquito y... 'Yo sí quiero', decía. 'yo sí quiero estudiar' y entonces, bueno, me metí a una escuela comercial.

Parte de la educación fue para todos: ¿Trabajas? *Apoquinas*. Entonces, yo daba lo que me correspondía, estudiaba en la mañana y trabajaba en la tarde. Y entonces empezó a cambiar el panorama.

Cuando cumplió 18 años, Paulina empezó a trabajar en la recepción de un sitio de taxis. Luego, consiguió un trabajo como recepcionista y ayudante en un consultorio privado. En este trabajo estuvo cerca de diez años. Paralelamente, estudió una carrera comercial.

Al terminar la carrera comercial, Paulina sintió que debía buscar un trabajo adecuado a sus estudios. Tras meses de búsqueda, un amigo la recomendó en una escuela privada para dar clases de taquigrafía. Tres años trabajó en la escuela y el consultorio a la vez. Salió de esta escuela porque "el director era una persona muy muy deshonesto, mucho. Había cosas bisexuales".

Después entró por dos años al despacho de un político y más tarde, trabajó en la dirección de una universidad. Hasta entonces, renunció al consultorio. En la universidad estuvo cerca de seis meses. Posteriormente, ingresó a otra escuela en el área contable ya que las condiciones de trabajo eran mejores. Finalmente, un vecino suyo que era dueño de un hospital, le pidió trabajar con él triplicándole el salario. Ella prometió en su trabajo anterior ir por las tardes para que hicieran una auditoría y se hiciera constar que el área contable quedaba en buen estado a su salida.

Sin embargo, después de tres meses la auditoria no fue realizada y percibió que el trabajo que ella realizaba antes lo estaban dejando para cuando llegaba por las tardes. Entonces, dejó la escuela y se dedicó completamente al trabajo en el hospital. Ahí, Paulina estuvo alrededor de ocho años. Después, solicitó trabajo en una institución educativa donde actualmente es secretaria de la dirección.

En cuestiones de pareja, Paulina salió con un muchacho desde que tenía 17 años y mantuvo un noviazgo de poco más de cinco años. Con él inició su vida sexual sin usar anticonceptivos y habló de casarse algún día. Después, salió con otro hombre quien le planteó comprar un departamento y vivir juntos. Ella se negó porque meditó que la relación con él no era la vida que quería ya que él era muy “pachanguero”. Esta relación duró cerca de cinco años. Más adelante tuvo otro novio que “no fue importante en un sentido sentimental o mental, fue importante cuando me embaracé”. Finalmente, a los 33 años, ella tuvo un aborto espontáneo. Después, Paulina conoció a su actual pareja con quien lleva un noviazgo desde hace 13 años.

A la edad de 33 años, Paulina percibió que “el tiempo se pasaba”, que no llegaba el “príncipe azul, el elegido, entonces, pues algún día voy a ser madre”. Poco después, sin proponérselo, quedó embarazada. Su pareja se asustó y ella decidió tener al bebé sola. Su padre la apoyó con su silencio y su madre amenazó con irse de la casa. El desenlace fue, como se mencionó, un aborto espontáneo al tercer mes.

En este momento, Paulina esboza un modo de sujeción en torno al ser madre, un código que indicaría la maternidad *adecuada* bajo ciertas circunstancias específicas: el príncipe azul y la existencia de una edad “correcta” para tener hijos (*edad > pareja-matrimonio-hijos/as*). Sin embargo, Paulina reelabora el modo de sujeción y plantea su ideal con otros sentidos: si no hay pareja, la edad está por encima de eso (*edad-hijos/as*).

Ella se planteaba la posibilidad de ir únicamente en la búsqueda de un hijo. Es decir, separó la procreación de la vida en pareja y del matrimonio. Aun así, al proponer una maternidad sola a los 33 años recurría a un fundamento temporal y biológico que proporcionaba un argumento para llevarlo a cabo: hay momentos en el cuerpo de la mujer que determinan la maternidad. Pareciera, en consecuencia, que existe una temporalidad definitoria, bajo argumentos fisiológicos, de la pertinencia de la maternidad.

De verdad, a lo mejor se escucha feo, pero un día me di cuenta que éstos son ciclos en la vida; son ciclos, son etapas. Si tú... Tú no te puedes saltar una etapa porque entonces, estás mal, vas desfasada. Hay una etapa en la vida fisiológica para ser niño, para ser adolescente... Que baje tu menstruación... Para ser madre... Y se te pasa el tiempo... O sea, después aunque quieras... O sea, puedes tener igual tu menstruación, pero bueno, vas a tener un niño débil y enfermizo; ya no vas a ser mamá, vas a ser abuelita. Ya no vas a ser mamá sino abuelita. Igual para casarte.

El argumento central de Paulina acerca de la maternidad plantea la existencia y preexistencia de etapas en la vida de las mujeres. En su relato se encuentran periodos definidos culturalmente (adolescencia) unidos a cuestiones fisiológicas (menstruación y menopausia), discursos de la medicina moderna (tener un hijo débil y enfermizo) y sustantivos definitorios de identidades que surgen de las relaciones de parentesco (ser madre o abuela). Estas etapas tendrían como base varias creencias entrelazadas que proporcionan elementos para la construcción de un ideal cuyos ejes dictan la pertinencia de la maternidad a partir de parámetros cualitativamente diferentes (adolescencia vs. menstruación vs. edad vs. relaciones parentales).

Básicamente, a partir del ideal *edad>pareja-matrimonio-hijos/as* Paulina reelabora la prioridad del mandato etario que dice bajo qué condiciones se deben tener hijos. Así, se

podría afirmar que Paulina no rechaza en su totalidad el modelo *edad>pareja-matrimonio-hijos/a* sino que lo trastoca en diversos aspectos. Como tal, nunca planificó no tener hijos sino que, en el trayecto de su vida, las que denominó “condiciones ideales” (*pareja-matrimonio-hijos/as*) no se dieron. Ante esto, ella decidió alterar el modo de sujeción que señala y llevar una maternidad sola. Sin embargo, no se llevó a cabo por cuestiones ajenas a su voluntad, lo que la condujo a la realización de una serie de creaciones de sentido a su vida y a sus decisiones para dar coherencia ante la tensión de su ideal y lo que es y hace.

O sea, fue importante porque por él supe lo que era ‘voy a ser mamá’. La verdad, nunca he pensado horrible de él....

Con el tiempo yo volví a hablarle de usted. Sin ningún resentimiento, sin... no, como que has de cuenta que eso no es que lo haya borrado, o sea, tú no.... Mi estado maternal en ese tiempo fue padrísimo, lo perdí, ni modo, pero como que tú no tuviste que ver y como no tuviste que ver, entonces, no fue tu culpa, no tengo nada que reprocharte; te regreso al otro lado, a que fuiste mi jefe, mi compañero de trabajo. No era mi jefe directo, pero era un directivo de la escuela. Yo creo que lo desconcerté. Fue muy importante en ese sentido

Así, el hecho de que su pareja se alejara cuando quedó embarazada pudo haber sido una condición para la reelaboración de su ideal *edad>pareja-matrimonio-hijos/us*. Se infiere que Paulina resignificó también el papel de la procreación así como el papel de la pareja en la procreación. No sólo la llevó a reelaborar su ideal maternal en sí, sino el ideal implícito de pareja al nominarlo de manera ajena a sí cuando abortó.

Entonces, del mismo modo que priorizó el mandato etario de su ideal sobre la cuestión de pareja para la maternidad y reelaboró su concepción de pareja, Paulina planteó lo inoportuno del matrimonio y la maternidad en ese momento de su vida (“Ya no vas a ser mamá sino abuelita. Igual para casarte”). Así, al reconocer la existencia de etapas y modos

del deber ser para la maternidad y el matrimonio, ella asume el discurso como propio y lo caracteriza en que ahora iría “desfasada”.

De este modo, el uso de métodos anticonceptivos resulta un recurso en este momento de su vida ya que, a pesar de no cohabitar con su novio, lleva una vida sexual activa pero evita el tener hijos. La imposibilidad de “saltarse una etapa” reflejaría la fuerza en sí del deber ser de su ideal significado, el impedimento de verse fuera de tales márgenes a pesar de estarlo. Entonces, cuestiona el matrimonio bajo la supremacía etaria de su ideal maternal

Ya tenemos 13 años... Bueno, yo creo que es muy importante decir ‘bueno, y ¿por qué nunca se ha casado?... Intentamos hacerlo; casarnos, vivir juntos... Dije: ‘ahora sí... ¡que se pudra con todo lo que tiene adentro!.. O sea, soy yo, ahora soy yo... Y era una bomba de jabón.

A lo largo de la entrevista y, específicamente en este apartado, Paulina pareciera reconocer un modo de sujeción bajo el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as*, pero lo cuestiona y perturba constantemente. Como tal, ella había trastocado el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* cuando quedó embarazada y decidió seguir sin pareja, pero al no concluir el embarazo, ella se reposicionó ante este modelo y buscaría llevarlo a cabo a partir del matrimonio donde ella se tornó central y no la pareja o el hijo (“o sea, soy yo, ahora soy yo...”). Finalmente, el matrimonio no se dio aunque ella lo deseaba. Así, hubo que dar nuevos sentidos a su experiencia de pareja y al matrimonio.

Y llegó un momento en que dije: ‘¿Y de verdad quiero vivir con él? ¿A estas alturas de mi vida? ¡Ay, no!’.

En una primera etapa, Paulina deseaba tener hijos; posteriormente el matrimonio. Contingentemente, ambas cosas no las realizó y las circunstancias la obligaron a dar sentidos diferentes a su vida.

Él, últimamente, está hablando otra vez de... Y yo, la verdad, le saco. Lo quiero mucho, lo quiero mucho. No es así de que... Que me dijera: 'O vivimos juntos o nos casamos, como sea, o terminamos'... Bueno, pues 'no terminamos, ¿verdad?', mejor vivimos juntos'... Pero yo le voy sacando...

Entonces, ¿Cómo le hago? Sigo dándole larguitas... Y, digo, si ya aguantamos tanto pues, vamos a esperar, ¿no?"

La tensión en la vida de Paulina se ubica, en consecuencia, en el ir y venir entre su ideal y experiencia personal. Después del aborto, las circunstancias específicas de Paulina le han permitido continuar laborando, tener acceso a métodos anticonceptivos y a otras actividades en su vida. El ideal etario de Paulina se encontraría disputándose frente a la importancia de una relación de pareja y, probablemente, el casarse o vivir con su pareja actual en este momento de su vida implicaría reelaborar su ideal etario.

Y que no me orille a tomar una decisión porque para mis papás sería dolorosísimo, ¿no? Que son de mucha tradición, mis papás son gente de tradición, de costumbres, de moral, y desde 'me voy a ir a vivir con un tipo'... '¡Te esperaste tantos años esperando al príncipe Carlos para ti y cómo ese tipo y que tiene dos hijos!, ¿Por qué nada más te vas a ir a vivir con él?, ¿No te vas a casar? ¿Y la iglesia? Yo soy muy católica a pesar de todo esto, yo soy muy católica, Más que religiosidad busco espiritualidad y... mis papás son muy de, te digo, tradición, y la iglesia, y el vestido blanco... y la abuelita compran. Digo, no soy abuela, pero en edad... de ... vestido blanco y la despedida de solteros... ¡No! Vives otra realidad, tienes que ver tu realidad,

El peso de la presencia parental en el sostenimiento del ideal de Paulina es indiscutible. La voz de los otros se hace presente articulándose con la visión etaria de la trayectoria de vida así como la visión religiosa. Tal vez, Paulina utiliza la presencia de un otro como fundamento para su propio ideal y para recalcar la fuerza de éste en la exterioridad.

Influye por ejemplo en mí; en él, influyen sus hijos, ahora ya es abuelo, ya tiene un nieto. Yo tengo 46 años, o sea, ya estoy en edad de ser abuela. Mi mamá a mi edad ya tenía muchos nietos. Y él ya tiene 51, y ya tiene un nieto. Entonces decimos que ya somos abuelos.

Así, Paulina construye su ideal a través de la presencia de los otros, lo articula a un mandato etario y a sustantivos definitorios de la identidad a través de relaciones de parentesco para argumentar su posición y darse permiso a sí misma.

¡Chispas!, nunca lo había pensado... a diez años. Tengo 46... cuando tenga 56 años... Pues bueno, por lógica mis papás no estarán que, te digo, son mi centro. No estarán mis papás, viviré sola, en una casita linda. Chiquita, pero muy bonita, como a mí me gusta. Ya no decides '¡Ay, mamá este adorno está feo!, ¡Déjalo porque así me gusta o porque me lo dio quién sabe quién!'. Es decir, todo esto va pa' fuera, o sea, una casita bonita pequeña, como a mí me gusta, con mi Josefo ya conmigo. O sea, viviendo juntos o aparte, pero con él... este... y una relación bonita con todos mis hermanos.

Finalmente, Paulina sostiene su ideal *edad>pareja-matrimonio-hijos/as*. Su visión a futuro plantea la permanencia de una pareja y, bajo el mandato etario, se anularían los elementos subsiguientes de la cadena (matrimonio e hijos). Así, Paulina se permite autorizarse como no madre ante su ideal maternal.

O sea, ya entendí el sentido de la vida. Ya no busco respuestas como antes. O sea, eso fue una época terrorífica, espantosa. Como te decía, mi vida empezó a los 40. Así, como '¿ya cumpliste 40? ¡pásale por

aquí!’ No era de estar preguntando, no era de estar buscando afanosamente. Era de ser y ya. Las respuestas llegan. Cuando cumplas 40, te vas a acordar de mí.

Tengo una vida muy rica. Hago lo que quiero, cómo quiero, cuándo quiero y por eso difícilmente te casas a esta edad, o sea, si no lo hiciste antes porque te vuelves así como que... no

La enunciación anterior expresa el resultado de un proceso de reelaboración de sentidos sobre sí misma, en el cual se reconocería y buscaría un sendero que permita ubicar su propia identidad. Por eso, Paulina expresa que su vida empezó a los 40, relegando así su dudosa existencia previa (“No era de estar preguntando, no era de estar buscando afanosamente”).

En última instancia, Paulina sostiene, después de diversas elaboraciones, su ideal etario, de matrimonio, pareja y maternidad para autorizarse como no madre. El ideal en sí es el recurso a través del cual se permite autorizarse. Ciertamente, su situación y elaboraciones han surgido contingentemente y no bajo una decisión explícita al respecto. Sin embargo, la decisión más explícita en Paulina se manifiesta en apegarse a su ideal maternal aunque éste sea el fundamento para no tener hijos. Una consideración que debe contemplarse es que su autorización como no madre perturba (más no rompe) el mito de Mujer = Madre desde la percepción de la entrevistada y lo traslada a otras cualidades genéricas como el ‘coqueteo’.

Me gusta ser mujer... con toda la problemática, por ejemplo, de los cólicos, son horribles, los cólicos menstruales son espantosos, con todo y que la descalcificación, con todo y que ya pronto vendrá para mí la menopausia, con todo y que no se realizó en mí la maternidad, me gusta ser mujer, me gusta mucho ser mujer. Me gusta... no soy coqueta, en el sentido de coquetearle directamente a los hombres, pero sé que tengo coquetería... Me gusta, me gusta muchísimo; es un privilegio.

IV.1.3 GABRIELA: YO CREO QUE EL DESTINO HA JUGADO CONMIGO

Gabriela:

Si se eligiera, yo sería mujer. Somos un punto de equilibrio. Tú sabes, atrás de un hombre, siempre hay una mujer (...) Sacrificio, dolor, pues damos vida, ¿no?

A continuación se presenta el caso de Gabriela quien tiene 52 años de edad, estudió una carrera técnica en Turismo y un grado anterior técnico en Nutrición. Desde hace dos décadas, es dueña y dirige una agencia de viajes. Actualmente, es soltera y vive con su madre aunque los últimos meses ha estado viviendo en casa de uno de sus hermanos menores para cuidar a sus sobrinos ya que su eñada falleció recientemente y su hermano trabaja fuera de la ciudad.

Es la cuarta de ocho hijos de los cuales todos, a excepción de ella y su hermano mayor, están casados y tienen hijos. Son seis hombres y dos mujeres. Su madre quedó huérfana a los ocho años y a los 14 se casó. Su padre tenía 27 años entonces. Al año de casados tuvieron su primer hijo y cuando los hijos más pequeños estaban estudiando la primaria, el padre se fue de la casa. Desde entonces, Gabriela y sus hermanos mayores apoyaron a su madre para “salir adelante” y llegaron a un acuerdo de que los hijos menores no trabajarían mientras estudiaban sino sólo los mayores. Luego de 20 años, el padre regresó al entorno familiar, pero la entrevistada no especificó en qué condiciones se dio esto.

Por último, explicó haber usado únicamente el ritmo como control anticonceptivo y haber empezado su vida sexual a los 19 años. Asimismo cabe mencionar que ella no aceptó

el emplear la grabadora de voz en el transcurso de la entrevista alegando una molestia con el sonido de su voz por lo que solo se presentan segmentos literales de su entrevista.

Después de haber estado en escuelas no mixtas, particular en preescolar y pública en primaria, se encontró en una escuela pública recién inaugurada como mixta cuando era de hombres anteriormente. Entonces, el número de mujeres era sumamente reducido y, en sus palabras, “pucs, nos notaban, ¿ves?”.

Cuando Gabriela terminó la secundaria se enfrentó ante la carencia de apoyo económico por parte de su familia para continuar estudiando. Anteriormente, había ayudado a su mamá en venta de comida, pero ella consideró que debía aportar dinero a su casa y estudiar a la vez. Finalmente, se presentó la oportunidad de que realizara una carrera técnica en Nutrición en vez de la preparatoria y obtener una beca que representó un ingreso considerable y un apoyo a su familia. Comentó que fueron una serie de años difíciles ya que tomaba clases con compañeros de nivel maestría y el horario era extenuante.

Finalizando su carrera técnica en Nutrición, consideró ser educadora, pero era una carrera muy larga y costosa, así que ingresó a una carrera técnica en Turismo. Para llevar a cabo estos estudios, una tía ofreció becarla bajo la condición de que saliera bien en la escuela y en cuanto pudiera, le devolviera el dinero.

Al salir de la carrera en Turismo, obtuvo un empleo como edecán de las Olimpiadas. Poco después, obtuvo un trabajo en una agencia de viajes. Como ella comentó, “Hacia de todo, ¿sabes? Yo soy muy astuta”, al explicar cómo su trabajo se fue volviendo indispensable en la agencia y fue ascendiendo poco a poco de puesto, pero hubo un punto que nunca pudo pasar: la gerencia. El que era gerente de ventas renunció y, según Gabriela, el puesto debía ser para ella ya que era la indicada, sin embargo, “no querían darme el trabajo porque era mujer, ¿ves? No les gustaba eso para una gerencia”.

Para entonces, Gabriela llevaba diez años en la agencia y sintió que el dueño “la valoraba, pero no en sueldos”. Al final, el dueño decidió introducir a su hijo para que él dirigiera y heredara la agencia. La que coordinaba el funcionamiento de la oficina y debía encargarse de entrenar al hijo que sería el gerente era Gabriela. Según ella comentó, “era muy irresponsable. A veces no llegaba o yo era quien le decía ‘¡Ándale!, ven para que te enseñe. ¿Qué no quieres saber?’ Y nunca hacía caso”.

Finalmente, Gabriela decidió independizarse y crear su propia agencia. Durante varios meses juntó dinero y rentó un local. Avisó que en unos meses renunciaría y mientras trabajaba en la agencia anterior, por las noches pasaba a su local a pintar y arreglar poco a poco y “desde cero”. Cuando salió del empleo anterior, la entrevistada comentó que la agencia “se vino abajo sin mí. No es por decirlo, pero así fue”. Desde entonces, dirige personalmente su agencia y lleva 20 años en funcionamiento.

Comentó que cuando era adolescente salió por mucho tiempo con un muchacho que era soldado. “Hasta nos íbamos a casar y todo, pero se alcohó”. En el transcurso de su relación, los padres de él murieron y su actitud a partir de ahí cambió, “se alcohó y lo que no me gusta, lo dejó”. De hecho, a su mamá no le gustaba porque era militar.

Aquí Gabriela indica un modo de sujeción acerca del ideal de pareja donde un noviazgo conlleva un matrimonio de manera habitual (*pareja-matrimonio*). Empero, eso no se dio debido a la muerte de los padres de él lo cual provocó un cambio de actitud. Ante esto, ella plantea una práctica de sí resistente: lo que no le gusta lo deja.

Luego, por casi dos años no tuvo novios y los que llegó a tener más adelante eran de “niña santa”, no pasaban de tres meses las relaciones y no eran importantes.

Así, importante... Fue Juan... (Silencio)

¡Ah!, yo creo que el destino ha jugado conmigo... ¿o yo con él?

A Juan lo conoció en la agencia donde trabajó por primera vez. Quién era novia de él en ese momento fue a buscar datos sobre un viaje y, en una segunda ocasión, lo trajo. Mientras su novia preguntaba, él no dejaba de verla y ella admitió que le pareció muy guapo y atractivo. Así, él volvió en otro momento bajo la excusa de recoger documentos de su novia y le preguntó si quería salir. Ella se negó en un primer momento, pero tiempo después él siguió insistiendo hasta que aceptó.

Desde la primera vez que salieron, “Fue a mi casa y toda la cosa”. A partir de que fue a su casa y durante la salida, descubrieron que Juan había estado en la misma escuela secundaria, pero ella nunca lo conoció cuando él sí la había notado. En la primera cita Gabriela asistió a un evento familiar de él, donde reconoció a una amiga, prima de Juan. Desde entonces, salieron en grupo con su prima durante cierto tiempo.

Sin embargo, resulta que Juan no había terminado la relación anterior. De hecho, su novia se había ido a un largo viaje que Gabriela le concertó y estaba por regresar. Días antes del regreso de su novia, hablaron y acordaron dejarse de ver hasta que él terminara esa relación. Esta situación, “mi mamá no la sabía; no le dije”. Así, se dejaron de ver casi mes y medio y luego, volvieron a salir bajo el supuesto de que él había terminado aquella relación.

Salieron durante varios meses y “de pronto, desapareció 15 días. Me encontré a su prima... ¿Te dije que trabajaba cerca de mi trabajo? Bueno, la encontré cerca de mi trabajo y le pregunté por Juan”. La prima le preguntó que si no sabía y mencionó la lástima que le daba decirle, pero Juan se iba a casar en esa semana. Luego, ella habló con él y le dijo “muchas groserías (...) Los errores se pagan”

Me sentí burlada... El destino lo puso, él llegó; yo no hice nada malo.... Me había hablado de la luna y las estrellas y luego... (Alzó sus hombros).

Luego, ella supo que Juan tenía problemas en su matrimonio y un año después la buscó.

Le dije que yo me voy a casar de blanco, ¡cuál que iba a estar con él después de eso!

El que me hace algo, sale de mi vida

Gabriela plantea claramente su ideal maternal a partir del modo de sujeción que señaló en la relación anterior donde tras un noviazgo viene el matrimonio. Sin embargo, en esta ocasión surge un elemento nuevo. La reafirmación en el discurso de no haber cometido una falta al salir con un hombre comprometido recalca la importancia de la monogamia y la imposibilidad de estar en la contraparte de su ideal *pareja-matrimonio* al establecer una relación con un hombre casado lo cual no llevaría finalmente al maridaje.

Asimismo es importante señalar que a través de la narrativa de la entrevista se puede inferir que con Juan inició su vida sexual, lo cual conllevaría un trastocamiento del modo de sujeción bajo el modelo *pareja-matrimonio* al incluir la vida sexual entre la pareja y el casamiento.

Por otra parte es preciso hacer hincapié en el reconocimiento y aceptación de Gabriela de un modo de sujeción respecto a la modalidad de pareja que se repite a lo largo de la entrevista donde su madre debe conocer previamente al pretendiente., lo califica, aprueba o desaprueba. A momentos su madre ejerce un papel vigilante del deber ser y, por lo tanto, de modos de sujeción.

Tiempo después, Gabriela conoció a alguien por teléfono. Él llamó a la agencia por informes y le gustó su voz. En varias ocasiones, él le pidió que salieran, pero ella se negó. Finalmente, “no tuve más excusas qué decir” y acordaron verse. Él iba a pasar por ella a su casa. Antes de su llegada, Gabriela pensó en la posibilidad de que fuera muy feo y pidió a su mamá que le abriera para ver si lo era y que si sí, le dijera que no lo iba poder ver y se disculpara por ella. Así su madre se convierte en tamiz para la relación de Gabriela.

Al llegar a su casa, su madre subió rápido y le dijo que era muy guapo. Gabriela, bajó y lo constató. “Era guapísimo”. Se llamaba Ricardo y era hijo de españoles. Salieron por cuatro o cinco meses y luego “lo dejó”.

Mi mamá estaba fascinada. Si hubiera salido con bebé, mi mamá me hubiera dicho “¡Vas!”.

La verdad, medio medio... me enamoré, pero lo dejé. Lo sentí muy arriba de mí... No había química....Al final, yo no tenía posición social.

Frente al ideal de pareja bosquejado, Gabriela introduce un nuevo elemento que es la igualdad de clase social. Asimismo, se esboza de manera más clara la significación de su ideal maternal a través del implícito del ejercicio sexual antes del matrimonio (*pareja-vida sexual-matrimonio < clase social*). Aquí, la voz de los otros, en este caso su madre, indica lo primordial de la maternidad independientemente del matrimonio señalando un modo de sujeción diferente al que ella concibe, es decir, un modelo que dicta *pareja-hijos/as-matrimonio* o bien *pareja-maternidad > matrimonio* lo cual implicaría la preponderancia de una pareja para tener hijos más no un matrimonio obligatoriamente. A pesar de lo anterior, Gabriela resiste al modo de sujeción sugerido y prioriza la igualdad de pares al interior de la relación de pareja.

Posteriormente, Gabriela salió con Eugenio, un ingeniero del norte, “un macho mexicano de los que decía que yo no debía trabajar y eso. Era muy estricto, nos teníamos que ver entre semana y si no, me castigaba en el fin de semana y no nos veíamos”

No contemplaba las cosas, caía de pronto al trabajo y decía ‘Vámonos’. Creía que era niña ejecutiva que no hacía nada, ¿ves? Era un hombre muy complejo, muy inteligente. Sabía de cosas de masones y eso, ¿ves? Para él, las relaciones sólo eran para tener hijos.

Aparte, era muy medido, nunca invitaba bien y, bueno, si soy mujer, ¿por qué voy a invitar? Hasta mi mamá me decía...”

Finalmente, Gabriela “lo dejó” después de un año de relación y la presencia de depresiones constantes de Eugenio. Aquí hay tres elementos que emergen de esta relación. Por un lado el hincapié en una concepción de la vida sexual separada de la maternidad lo cual refuerza el ideal maternal esbozado *pareja-vida sexual-matrimonio*. Otro aspecto importante es que a pesar de ser independiente económicamente, Gabriela incorpora una característica de proveedor a su ideal de pareja. Por último, la constante presencia de su madre como espejo y otro que reafirma el propio ideal de pareja aunque en ocasiones es un espejo que refracta modos de sujeción o aumenta la diferencia entre los modos de sujeción y el ideal maternal de Gabriela. En este caso es un espejo que refleja la coincidencia de un modo de sujeción específico con su ideal de pareja.

Después, salió con un hombre casado que fue su “pareja ideal en la cama”. Estuvieron juntos varios años, “pero él no se divorció”.

Me dije ¿Qué busco?, ¿hijos? ¡Yo no voy a ser madrastra!

Él quería un bebé, pero es mucha responsabilidad.

El ideal maternal de Gabriela *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*, en este caso, podría ser la causa del rompimiento debido a la negativa de él a divorciarse. Contrario a lo

sucedido con Eugenio, ella establece una relación con un hombre casado pero sólo bajo la consigna de su propio ideal y sin fragmentarlo. El hablar de un divorcio retoma el modo de sujeción respecto a la pareja señalado y cómo se adecua a éste.

En última instancia, esta relación para Gabriela implicaba, al darle continuidad, la maternidad. Es decir, ella adhiere un componente a su ideal maternal al mencionar que una relación de pareja de varios años conlleva, sin especificar un matrimonio previo, a la maternidad. Sin embargo, es debido subrayar la causa de la separación la cual indica a su vez la necesidad de un matrimonio previo. Así, Gabriela esboza un nuevo elemento a su ideal maternal bajo el modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*. Asimismo, Gabriela señala la importancia del vínculo biológico en la maternidad al negarse a ser madrastra (*pareja-vida sexual-matrimonio-embarazo-hijos/as*)

Ante la pregunta de a qué se refiere con responsabilidad, ella respondió:

Es que es importante tener una relación. No voy a traer a alguien por gusto, sola, por realizarme. Es importante que haya un papá y una mamá.

Yo pienso mucho por otros. ¿ves?

Todo es honito a su tiempo. ¿Qué?, ¿Lo hubiera cuidado mi mamá? No sería mi hijo entonces.

¿Por qué buscar a alguien a la fuerza?

Así, mientras Gabriela esboza un ideal maternal en torno a la pertinencia de una pareja (*pareja-matrimonio-hijos/as*) también plantea la maternidad como vía de realización a lo cual subyace un principio de un modelo que es *mujer = madre*. De igual forma se resalta la cuestión etaria como elemento indispensable dentro de la maternidad ideal signficada por Gabriela (*edad >pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*) donde pareciera

que preexisten edades *adecuadas* para llevar a cabo la maternidad y no sólo circunstancias de pareja y matrimonio.

Finalmente, Gabriela alude como parte integral de su ideal maternal las labores de maternaje como obligatoriedad para la creación del vínculo materno. Así ella señala su ideal maternal y lo resignifica enfatizando la pertinencia de una pareja y a la vez, la posibilidad de no tenerla, por lo tanto, de no llevar a cabo el resto del código que ella esboza. Es decir, ella rescata la carencia de una pareja como primer elemento clave para llevar a cabo la maternidad a partir del ideal que ella traza.

Gabriela comentó sobre su última relación de pareja. Ella dirigía la junta de vecinos. Entonces, al regresar del trabajo por las noches, ella pasaba a cada departamento a cobrar el mantenimiento. Así, lo conoció. Luego, él se estacionaba junto a ella y, según Gabriela, empezó a notar los horarios en que llegaba para cruzarse en el estacionamiento o bien, sacando la basura.

Poco a poco empezaron salir. Su mamá lo aceptaba bastante bien y a veces intercedía para invitarlo a comer y que se vieran. “Ella estaba entusiasmada, bueno, las dos”. Su mamá le decía “¡Ándale, Gabriela, le gustas!”

Vi que se picó y le dije: ‘A ver, tú no sabes mi edad. ¿Cuántos años crees que tengo?’ y él me dijo que 43 y le dije mi edad. Le llevo 12 años.

A pesar de eso, siguieron saliendo por ocho meses. Gabriela comentó que él se acababa de independizar, su padre le ayudó a rentar este departamento y para toda decisión lo comentaba con su padre.

Él está en plena juventud. Yo no puedo tener hijos y bueno, él a esa edad seguro quiere tener una familia y yo no se la puedo dar. Hay que ser realistas, luego se va a enamorar... ¡tantos años de diferencia!

Gabriela señala un modo de sujeción al mencionar el supuesto de los deseos de él donde la edad no es sólo superior a la pertinencia de establecer una pareja, un matrimonio e hijos, sino se une al deseo individual y presupone la preexistencia de edades *correctas* para la paternidad que orientan el deseo del sujeto. De esta manera, la preexistencia de edades la hace extensiva a la maternidad (*edad>pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*) al descartarse como madre potencial. También deja ver, sin especificar, una imposibilidad de su parte para tener hijos que trasciende el factor etario y puede indicar su paso por la menopausia o bien, una creencia mucho más fortalecida de la pertinencia etaria relacionada a la capacidad reproductiva del cuerpo de una mujer donde, a pesar de no haber vivido la menopausia, se considera imposible un embarazo. Esto bien podría ser un derivado de un discurso médico interiorizado.

En el último apartado, ella resalta la posibilidad del abandono debido a la edad y su incapacidad de tener hijos. Esto sugeriría también un impedimento para formar una pareja y dejar ver la fortaleza de su ideal *edad>pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as* pero destacando la reciprocidad entre sus elementos. Es decir, la importancia de una pareja como requerimiento para tener un hijo es igual que la maternidad es para la conformación de una pareja. El ideal es un todo que establece relaciones entre sus componentes, en este caso, la maternidad resulta no sólo un fin dentro del ideal sino un eje para el establecimiento de una relación de pareja.

Mira, yo me he sacrificado mucho por las personas. El ideal era...(silencio largo) Otros.

He tomado responsabilidades grandes. He querido estudiar fuera o viajar, pero mi mamá y la agencia... He querido crecer en la agencia. Me he dedicado a la agencia.

De casarme como que no. Si se da, bien.

Tengo un ángel y tengo mucha fe

(...)

Cuando falte, me gustaría viajar y conocer. Intentar encontrar pareja

Gabriela realiza un trabajo ético donde busca rescatar la magnitud de su vida y relevancia de sus actos. Sobre el matrimonio, busca hacer coincidir su ideal y lo que ha hecho o hará al mencionar que tal vez no se da. Sin embargo, no lo niega como parte de su ideal y recurre a la fe. Definitivamente su madre es un factor que le dificulta el encontrar una pareja, así ella replantea su ideal pensando en el día que ella no esté. Así, Gabriela reafirma su ideal y rescata la presencia de su madre como incidente que no le permite su realización cuando, en último lugar, lo deja al azar.

En conclusión, Gabriela se autoriza como no madre a partir de la carencia de una pareja y la imposibilidad etaria. Así, ella no lleva a cabo el resto del código ideal de edad>pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as. Su ideal ha sido casarse y tener hijos el cual, a partir de la edad, lo ha resignificado anulando la posible maternidad.

IV.1.4 PAULETTE: ME HE DEDICADO MÁS A TRABAJAR

Paulette:

Creo que nos tocó a nosotros una época de grandes cambios porque si bien, nuestras madres no fueron a la universidad, pero ya nosotros tenemos una profesión y cada vez es mayor el número de niñas que terminan las universidades.

A continuación se presenta el caso de Paulette quien tiene 54 años de edad y es originaria del norte del país aunque radica en la ciudad de México desde que tiene 25 años. Perteneció a un estrato socioeconómico medio alto; estudió Administración de Empresas en la universidad estatal, luego una maestría y varios diplomados. Actualmente tiene un puesto directivo en una dependencia gubernamental donde ha laborado desde hace 17 años.

Paulette es la hija mayor de nueve hijos. Cinco de ellos están divorciados, dos siguen casados y uno es soltero. De hecho, todos sus hermanos que se han casado han tenido hijos. A excepción de dos de sus hermanos, todos han estudiado una licenciatura, diplomados, maestrías y doctorados.

Su madre es ama de casa y su padre era comerciante. Su madre tenía 18 años cuando se casó y su padre 36. Un año después, la tuvo a ella y a su última hija a los 34 años. Sus padres se separaron cuando ella tenía catorce años. Desde entonces, Paulette ayudó a su madre con el negocio familiar.

Paulette es soltera y ha vivido sola desde los 25 años cuando llegó a la ciudad de México a excepción de un inicio cuando vivió con una amiga y año y medio en que vinieron algunas hermanas a vivir con ella. Empezó a tener relaciones sexuales a los 21 o 22 años y desde entonces usó anticonceptivos (DIU, inyecciones y pastillas). Ha tenido varias relaciones de pareja a lo largo de su vida de dos o tres años de duración. Con el

tiempo, empezó a salir con hombres casados y así ha sido hasta la actualidad. Sin embargo, ella desea en un futuro cercano tener una relación más “formal”.

Cursó la primaria y parte de la secundaria en colegios privados de mujeres. Después ingresó a una escuela pública y mixta donde participó activamente en teatro. Al terminar la secundaria ingresó a la preparatoria y más tarde a la licenciatura en la Universidad del Estado. Cursando la licenciatura, hubo una huelga en la universidad y decidió ir a estudiar a Torreón para no perder el año. Finalmente, regresó al término de la huelga y perdió un año escolar.

Paulctte empezó a trabajar desde el segundo año de la licenciatura y antes únicamente en los períodos vacacionales tras la quiebra del negocio de su madre con el cual le apoyaba eventualmente. Por varios años, tuvo un programa radiofónico y escribió gratuitamente en la sección de sociales de dos periódicos locales. De manera remunerada, primero trabajó como secretaria en el gobierno estatal, después como auxiliar en otra dependencia del Estado y luego, en una empresa privada de aviones llevando el área contable.

A los 25 años decidió ir a vivir a la ciudad de México con la finalidad de estudiar una maestría. En su familia siempre se le dio prioridad a los estudios. De hecho, ella reflexiona sobre su madre:

(mi mamá)... sentía que la preparación te daba ese ascenso ¿no? y como que también ella pensaba que debíamos ser independientes y tener nuestro propio trabajo y no estar muy ligadas a un matrimonio que no te gustara mucho o atenuadas a que si te dejaba el marido o se moría. Entonces ella siempre como que nos inculcó mucho eso ¿no? que tuviéramos carrera y que tuviésemos una vida profesional para no estar atenuadas a un matrimonio ¿no? a un marido que te puede dejar e irse con otra como le pasó a ella

Primero, llegó a la Ciudad de México bajo el supuesto de su familia de que venía de vacaciones, pero en ese tiempo, buscó trabajo. Al regresar a su casa avisó que tenía un “gran trabajo” y tomó todas sus pertenencias para viajar al siguiente día. De eso, hace casi 30 años. Inicialmente, vivió con una amiga que se estaba divorciando. Luego se mudaron y empezaron a tener enfrentamientos. Debido a eso, Paulette se fue a vivir sola en la colonia Condesa por siete años. Luego, obtuvo un crédito para comprar un departamento en una zona residencial no de lujo y años más tarde, adquirió otro en una zona similar, donde vive actualmente.

Desde que llegó a México Paulette estuvo trabajando en una dependencia del gobierno, pero luego volvió a surgir su inquietud de estudiar una maestría. Ahorró por un tiempo y solicitó una beca para Venezuela que le fue concedida. Así, renunció a su trabajo un par de meses antes de tener que salir hacia Venezuela. Mientras tanto, entró a trabajar en radio un par de meses. Sin embargo, poco antes de salir a Venezuela, le avisaron que el programa de maestría se había cancelado ese año. Entonces, siguió trabajando en la radio un tiempo más.

A raíz del reducido y a veces nulo salario que percibía, se vio en la necesidad de empezar a gastar sus ahorros, así que buscó otro trabajo. Entró a trabajar a la Secretaría de Hacienda, pero no dejó su trabajo de radio.

Entonces, empecé a decir ‘esto no puede seguir así’ porque la verdad era una... ¡Claro!. tenía 27 años o 28, con toda la energía del mundo para hacerlo, ¿verdad? Y yo decía, ‘yo tengo que encontrar un trabajo que me satisfaga emocionalmente y económicamente’ porque a mí me satisfacía emocionalmente el radio, pero la otra parte era que no me pagaban, ¿no? Yo tenía que trabajar estos horarios. Tener la satisfacción total, ¿no?

Volvió a buscar el estudiar una maestría. Ahorró dinero por un tiempo y solicitó ingresar al Tecnológico de Monterrey. Luego, renunció a la Secretaría de Hacienda para dedicarse por las mañanas a la maestría y acordó en la radio le aumentarían el sueldo para poder usar sus ahorros y este ingreso como sustento por dos años. Finalmente, al renunciar a la secretaria e ir con su jefe en la radio, éste le dijo que esperaba que ella “cubriera” un sinnúmero de fuentes para poderle subir el sueldo. En consecuencia, Paulette renunció.

Luego, buscó trabajo en otra empresa radiofónica para sustituir el trabajo anterior. Empezó la maestría y tras un semestre, le cambiaron el horario de clases a las tardes cuando en ese horario ella trabajaba. Por circunstancia, uno de sus profesores del semestre anterior era quien destinaba las becas a los alumnos y le ofreció una. Así, dejó de trabajar mientras estudió la maestría.

Al terminar la maestría, la llamaron de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Como tal, Paulette no deseaba trabajar en una dependencia estatal, sino como gerente de marca en Mercadotecnia, pero le fue difícil encontrar trabajo en ese ámbito y el salario que ofrecían era muy bajo a su consideración. Entonces, comenzó a trabajar en la Secretaría. Luego, fue coordinadora de salas de prensa en una campaña política y, más tarde, perteneció al equipo de transición presidencial. Finalmente, le ofrecieron un puesto en la Contraloría y más tarde en la dependencia en la que labora el día de hoy, donde trabaja desde hace casi 17 años en un puesto directivo.

A lo largo de la entrevista, Paulette estructuró el relato de su vida en torno a sus trabajos, cómo ingresó de uno a otro, las vicisitudes, las pausas, etcétera. Y en un momento dado, dijo:

Eso en cuanto a la vida profesional, ¿verdad? En cuanto a la otra vida, pues esté, casi no le he dedicado mucho tiempo a la vida sentimental porque me he dedicado más a trabajar...

Desde siempre, siempre le dediqué, antepuse la vida profesional, no el trabajo, no la vida a los galanes. Por ejemplo, me invitaba alguien a salir y a mí me surgía algo de que tenía que publicar un libro o lo que sea, ni modo me esperas o no me esperas, pero yo me voy a quedar aquí

Tal vez este señalamiento indique, desde la experiencia de Paulette, una escisión simbólica de sí o, un intento de escindirse a través del discurso. El diferenciar dos aspectos de su vida, en este caso, implicaría una decisión deliberada a través de la nominación. Esta mención puede aludir a un ideal que supone en torno a su persona donde, por obviedad, existirían acontecimientos en su vida de indole sentimental, que puede ser entendido como de pareja, y no exclusivamente laborales. También, mencionar esto en la narración de su vida puede interpretarse como una advertencia a la entrevistadora para no abordar la temática. Empero la multitud de posibles interpretaciones, es innegable la importancia de la vida laboral en la vida de Paulette.

Entonces, es prudente partir de la idea de que para Paulette es central su actividad laboral. De hecho, para ella el trabajo es una posible fuente de satisfacción en varios sentidos. por ejemplo, cuando tuvo dos trabajos ella se vio en una encrucijada ya que ninguno le satisfacía por completo y así fue que decidió entrar a la maestría. Por eso el día de hoy:

... la vida profesional no es tan satisfactoria en este momento, es por ahí, es por eso, porque no es tan la vorágine aquella que yo tuve durante muchos años...

... como dice un primo mío "ya no estamos creciendo, estamos, si nos conservamos es ganancia", si nos conservamos como estamos ¿no? Posibilidades de crecer tenemos pocas.

Ante la circunstancia donde no encuentra nuevas posibilidades de desarrollo,

Paulette esboza una búsqueda de desarrollo en otras áreas.

Me vas a decir que qué extraña, pero se me antoja tanto irme a estudiar un diplomado en cocina. Fijate que a mi me ha dado por tomar muchos cursos, aparte de la formal, he tomado muchos cursos de crecimiento espiritual y de otros tipos

Probablemente, el hecho de que Paulette busque desplegar otros aspectos ajenos a su vida laboral implica una resignificación de sus ideales y el tomar cursos una práctica de sí específica en esta construcción.

Y bueno, hice un análisis y me dije 'bueno, a mi me gusta mucho cocinar y me gusta mucho también dar masajes. no sé, pero me gusta y el reiki también'. Me da una súper paz. Aquí toda la semana estoy resolviendo problemas. viendo personas, manejando presupuestos, manejando personal, viendo periodistas, y los fines de semana, me meto en mi casa y me pongo a cocinar y no tienes idea de la tranquilidad que me da.

Ahora bien, es importante señalar que Paulette le dedica entre doce y trece horas diarias a su trabajo. Las elaboraciones que ha hecho en torno a sí misma no son ajenas a su actividad laboral. Ella considera actualmente, a partir de sus cursos de espiritualidad, que la dedicación gustosa a una actividad es lo que provoca el éxito en esto.

¿En diez años? Con un negocio entre spa y junto con él una tienda gourmet de comida vegetariana y cosas así muy sanas. Y un negocio de spa donde das masajes y hay medicinas alternativas. Muy nice, muy bonito.

Sí me imagino con mucha paz, con mucha tranquilidad y muy reconocida en ese medio.

Entonces, Paulette ha delincado una teleología específica, la clase de ser en que se busca convertir: con paz, tranquilidad y reconocida laboralmente. Así, ella diseña un ideal de sí misma entretelado a su carrera profesional y, para dirigirse hacia éste, ha tenido que elaborar una serie de prácticas de sí. Aún así, la elaboración de un ideal no implica el pasaje al acto. Paulette muestra su ambivalencia entre el ideal que esboza y uno que indica la priorización de la posición laboral.

Digo, por ahí ando. No sé si hacerlo pronto, es una decisión muy difícil. Tengo un puesto bueno, tengo una posición que ya quisiera muchísima gente, un buen sueldo, pero también has dejado mucho de tu vida aquí, ¿no?

Ahora bien, en lo que respecta a la maternidad, Paulette no hizo explícita su posición al respecto hasta que la pregunta se le formuló directamente. Hace 5 o 6 años, Paulette tuvo una experiencia que la obligó a determinar, en un momento dado, si debería tener un hijo

... yo siempre me ponía una inyección, un anticonceptivo cada mes y entonces, este, esa vez me lo dejé de poner ese mes y desde entonces no me bajó, y entonces yo le dije ¿qué crees?. creo que ya y él entonces hizo cara como de que ugh. Le dije, pero déjame ir al médico, no sé, déjame ir al médico. Y yo dije, con esa cara que me hizo, ni madres. Y al día siguiente me volvió. (era el inicio de la premenopausia)

Curiosamente, tras esta afirmación se exploró más el tema. Poco antes del evento, su pareja le había comentado la posibilidad de tener un hijo a partir de lo cual dejó la anticoncepción. De este modo, Paulette empezó a trazar un modelo que sale del matrimonio, pero supone una pareja para tener hijos (*pareja-hijos/as*). Sin embargo, la respuesta de su pareja ante la situación la obligó a enfrentarse a este ideal que había

significado y reconfigurar su actitud en función de la posibilidad de que el ideal no se cumpliera. Aun así, Paulette trastocó el eje del matrimonio en un primer momento.

Paulette menciona otros elementos en su discurso cuando habla de la maternidad en su familia.

Bueno, Adriana tuvo a los 17 años el primer hijo. Bety como a los 20 años. Lulú a los 29, ya más grande. Gabriela tuvo a sus hijas como a los 22, yo creo. Luego Gerardo los tuvo ya bastante grandecito, los tuvo como a los 40 años, era un solterón.

Aquí, perfila un modo de sujeción específico al relacionar el estado civil de su hermano con el tener hijos, un modelo que lleva de la mano un acto tras el otro (*matrimonio-hijos/as*). Entonces, Paulette esboza una posición frente al matrimonio y las relaciones de pareja en el transcurso de su vida.

Fíjate que más o menos, siempre he durado dos tres años con los novios, hasta cuatro o hasta más. Pues si eran tantos años, pues imagínate.

¿Por qué terminaban? Bueno, pues supongo que diferentes causas. Digo, a lo mejor pretextos porque lo que ya quería era terminar. A lo mejor no era nada serio o a lo mejor ya se querían casar contigo y tú no te querías casar. Eso fue en alguna ocasión. Ya hasta me andaban ahí pidiendo y demás y yo, este, yo no me quería casar.

Se puede inferir a partir del modo de sujeción que señala (*matrimonio-hijos/as*), la existencia, en algún momento de su vida, de una elaboración que dio por resultado la construcción de un nuevo ideal respecto al matrimonio y, por lo tanto, frente al tener hijos. Esta elaboración implica un deber ser de las relaciones de pareja que conllevan al matrimonio y, éste, por consecuencia, a tener hijos (*pareja-matrimonio-hijos/as*), es decir, la pareja y el matrimonio como ejes constitutivos del ideal maternal.

Yo como que decidí no casarme, no me quería casar. Y bueno, eso como que ha marcado el tipo de relaciones que tienes, ¿no? Buscas novios que tampoco se quieran casar o que sean así no muy responsables que digamos (risas) en ese sentido, ¿no?

Así, pareciera que Paulette resignificó el matrimonio de manera negativa y, como ella lo señala, trazó un nuevo ideal acerca de las relaciones de pareja. De hecho, al mencionar que el negarse al matrimonio la llevó a buscar relaciones de pareja diferentes puede referir a un deber ser de las relaciones de pareja implícito bajo el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* donde la finalidad de la relación de pareja es el matrimonio.

Y, bueno, primero pues andaba con solteros ya después andaba con casados. Se me hace que era lo máximo andar con casados porque no (cambía)... tu sistema de vida, ¿no? Imagínate ahorita yo con un esposo que me hable y me pida leche o que tienes que hacer esto o lo otro y..., no. A ellos los ves de lunes a viernes y sábados y domingos son libres para ti.

Y bueno, pues ya me hice especialista en andar con hombres casados. Y además no me generaba ningún conflicto; no me genera ningún conflicto. Digo, pues no los quiero para que se casen conmigo, no los quiero para que me lleven de viaje, no, simplemente para platicar para tener a alguien, algo más que un amigo, ¿no?, pero no para...

Entonces, Paulette le dio nuevos sentidos a su ideal maternal a partir del rompimiento con el matrimonio, esbozando un nuevo ideal de las relaciones de pareja. Sin embargo, ella no modificó el ideal *pareja-matrimonio-hijos/as* como tal, sino que se resistió a éste a través de la resignificación del ideal implícito de pareja que conllevaría al matrimonio y nulificaría en ella la posibilidad de tener hijos. Así, ella puede afirmar en el caso de su hermano que era "un solterón" por no haber tenido hijos a cierta edad.

En última instancia, Paulette desarrolló un modo de ser en sus relaciones de pareja y delineó un ideal al respecto donde el tener una pareja no deja de ser prioritario pero se contrapone a la libertad individual. Ella señala como de gran importancia sus relaciones con hombres casados en tanto el uso del tiempo le es exclusivo, no habitan el mismo espacio, y, en ciertos casos, hasta radican en diferentes ciudades. Así, no termina nunca la relación ni son monogámicas temporalmente. Paulette relaciona los tiempos y espacios en este ideal de pareja, resignifica lo que ella percibe como una obligación de estar y hacer. Entonces, el ideal que Paulette esboza acerca de las relaciones de pareja refiere a su independencia económica, de vivienda y tiempos y, en un momento dado, a su autonomía.

Entonces, cuando viene me habla. Me habla por teléfono, está al pendiente tipo novio. pero no es de todos los días ni hay una obligación de verlo todos los días. Si no, imagínate ahorita tener que estar viendo que el traje y la tintorería, tendría que tener... Como dice una amiga, '¿Qué hago con mi marido, dónde lo pongo?'

Entonces, te digo, yo así resolví mi vida, andando con casados. Pero tampoco creas que les hago así, la mala obra de 'deja a tu..', no, no, no. Nada de que dejas a tu mujer por mí.

Una vez, el otro novio que tenía me decía 'ya me voy a salir de mi casa'. Y yo le decía, 'piénsalo, piénsalo muy bien' (risas) Y, fíjate, yo lo dejé de ver.

Paulette parece relacionar el matrimonio con la falta de autonomía e independencia. El ideal del matrimonio que ella señala implica una obligación temporal y de espacio que percibe como falta de autonomía. Finalmente, esta apreciación sería la que la llevó a reelaborar su ideal de pareja y decidir no casarse e implicaría un *telos* alrededor de la autonomía. Empero, ella resignifica su ideal y replantea la cuestión de pareja.

Bueno, eso fue hasta hace poco, ya como que últimamente sí me dan ganas de tener una pareja más formal. Ya, últimamente... pero hasta

hace muy poquito tiempo. Me dan ganas de algo un poquito más, más formal

A futuro:

Ay!, pues tener una pareja. Ese es el más importante, que viva aquí, que veas más.

Así, Paulette pareciera reelaborar el ideal de pareja que esbozó a lo largo de su vida a partir de las prácticas de sí construidas. El modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* que ella delineó anteriormente se mantiene ya que el tener una relación de pareja le es prioritario. Sin embargo, la resistencia al matrimonio a través de otorgarle sentidos negativos frente a su *telos* persiste y hay un silencio frente a la maternidad, lo cual puede ser interpretado como una oposición a ésta o bien, su negación.

Sobre este aspecto, Paulette no es explícita en ningún momento. Los posibles significados acerca de su no abordaje pueden ser múltiples. Sin embargo, es pertinente recordar que Paulette ha usado anticonceptivos como recurso para no tener hijos desde que tuvo relaciones sexuales.

Toda la vida, de todo. Primero pastillas, otra época inyecciones y otra época dispositivo, luego inyecciones otra vez. Desde que tuve relaciones, pero ya dejé de usarlos; ya no son necesarios.

La no necesidad del uso de anticonceptivos refiere a que ya ha vivido la menopausia. Tal vez, el silencio frente a la maternidad se deba a esta condición específica en su vida y la experiencia próxima donde vivió la posibilidad de alejarse de su ideal significado. Se puede inferir que Paulette se autoriza como mujer sin hijos en la actualidad y su silencio puede indicar una autorización en un punto álgido.

Probablemente, bajo la reconstrucción y resistencia que tuvo al modelo *pareja-matrimonio-hijos/as*, se podría afirmar que tras sus elaboraciones sobre el ideal de pareja y matrimonio, construyó un ideal diferente y ajeno a la maternidad donde el *telos* se dirige a la autonomía, el reconocimiento y, recientemente, a la paz y la tranquilidad. Paulette habría reconstruido el ideal maternal a partir de la deconstrucción del ideal de pareja y matrimonio. El ideal maternal que señala en el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* mantiene su eje y estructura, pero no sus contenidos.

Finalmente, el diálogo de Paulette con su ideal maternal se da bajo un *telos* particular que prioriza la autonomía e independencia económica a través del trabajo. No niega su propio ideal sino que resignifica sus partes (pareja y matrimonio) lo cual le proporciona una condición peculiar frente a la maternidad y da pie a su autorización como mujer sin hijos. El silencio de Paulette frente a la maternidad sería el punto más álgido de su autorización enlazado a un momento de su vida donde la posibilidad de tener hijos ha cesado y no es necesario decir lo asumido ni argumentar al respecto.

Muchas personas no fueron a la campaña por quedarse con su marido o por casarse, yo no, yo sí me fui de campaña, viajé por todo el país y si se enojó el novio, pues bueno, ni modo, ya vendrá otro.

IV.2 ALGÚN DÍA SERÉ MADRE

A continuación se presentan dos casos de mujeres que se han asumido en diferentes grados y bajo diferentes elaboraciones como madres potenciales. Primero está el caso de Nuria quien a sus 30 años siente una presión por parte de los otros para pronto casarse y tener hijos. Luego se encuentra el caso de Leticia quien a sus 34 años ha decidido retirarse el dispositivo intrauterino para pronto tener un hijo a pesar de haber planificado terminar su doctorado para llevarlo a cabo. Cabe destacar la similitud etaria de cada una de las entrevistadas así como las divergencias específicas en las condiciones contextuales de su vida y los matices en su nivel socioeconómico.

En el caso de Nuria se busca exponer la ambivalencia ante la maternidad y el matrimonio a flor de piel. Ella se encuentra en un momento de su vida que, más allá de la pertinencia de una relación de pareja, no sabe si está dispuesta a casarse y tener hijos, peor tampoco es capaz de descartarlo. Aquí, resulta importante señalar como el proceso narrativo sirvió como definitorio de una propuesta ante la maternidad potencial.

Posteriormente, en el caso de Leticia, se intenta mostrar las disyuntivas ante la maternidad en un contexto etario específico y bajo las disyuntivas de la continuidad de la carrera profesional. El ideal maternal que esboza muestra cómo prevalece la maternidad sobre la carrera profesional a partir de ejes etarios sin descartar la necesidad de un matrimonio y la pareja. Independientemente de la edad, su ideal planteaba la

obligatoriedad de un matrimonio previo y sólo frente al cumplimiento de tal factor surge la presunción etaria.

En última instancia, estas dos entrevistadas se posicionan ante la maternidad como una probabilidad en su vida. Sin embargo, no descartan los elementos etarios y de pareja que prevalecen en aquellas mujeres que sí se autorizan como mujer sin hijos o no madre.

IV.2.1 NURIA: YO SÍ ME IMAGINO COMO MADRE

Nuria:

Creo que el ser mujer ahora ya no nada más implica casarse a cierta edad, tener los 20 hijos que llegaban y ya. Creo que hemos superado muchísimo más y este, y ese lado a mí me hace sentir muy bien porque además dentro de mi casa, más bien en mi familia, se manejaba que la mujer al rato se casa y la mantienen. Entonces, eso a mí me costó muchísimo trabajo hacerles entender que no era cierto.

A continuación se presenta el caso de Nuria quien tiene 30 años de edad y es soltera. Vive con sus padres, hermana, cuñado y sobrino. Estudió la licenciatura en Actuaría y actualmente es maestra en una escuela a nivel preparatoria.

Nuria es la tercera de cuatro hijos de una familia perteneciente a un estrato socioeconómico medio. Todos sus hermanos están casados y con hijos. Su hermana tuvo a su hijo a los 16 años. Después se casó su hermano, el mayor, y tuvo a sus hijos a los 30 años. Finalmente, su hermana menor tuvo a su niño a los 23 años. Su mamá se casó a los 21 y su papá a los 19 y aun siguen juntos. De hecho, se casaron después del nacimiento de su primer hijo y poco antes del nacimiento de su segunda hija.

Ella inició su vida sexual a los 18 años con su segundo novio y ha usado pastillas y dispositivo intrauterino desde entonces. En la preparatoria tuvo un novio por un mes. Él era de Veracruz y le decía que no estudiara porque de todos modos se iba a casar después y no le iba a servir, que era más fácil irse con él de una vez para que vivieran juntos. Lo anterior fue la razón para que la relación terminara porque a Nuria no le agradó que se lo dijera. "... en ese momento lo que menos pensaba era casarme, como que no pasaba por mi cabeza sobre todo porque mi hermana apenas se había casado. Mi hermana se casó cuando yo tenía

doce años. Entonces no agradaba mucho la idea de eso y cuando lo planteó pues yo así como que dije ‘con calma’”.

Paralelamente, Nuria recibió un regaño de parte de su padre por haber reprobado una materia: ‘Estudias o te saco y te pongo a trabajar; algo vas a hacer’. Entonces, ella se dedicó exclusivamente a los estudios.

Al terminar la preparatoria Nuria empezó a salir con otra persona. En este caso, la relación duró cerca de dos años y fue con quien empezó a tener relaciones. Se separaron debido a que él no le prestaba suficiente atención y estaba sumamente dedicado al estudio. Después, tuvo otra relación también de casi dos años con otro joven mientras estaba en la licenciatura. En un momento dado, ella sospechó que él estaba casado, pero luego también supuso que salía con otras muchachas. Entonces, ahí fue cuando se separaron.

Luego, salió con un joven de su trabajo, pero era una relación “de mucho más relax”, donde los unía “sólo el placer sexual”. Año y medio después conoció a su pareja actual. En las parejas anteriores ella sintió que ella fue elegida por ellos, pero no así en su actual y más reciente relación. Ella lo buscó varias veces hasta que se dio la relación. En lo sexual, ella sintió que con su pareja actual las cosas cambiaron y fue más agradable y “entonces...fue mejor”.

Nuria no fue a preescolar y el resto de las escuelas a las que asistió siempre fueron públicas. A la primaria entró desde los 5 años y medio y, aunque era mixta, los grupos estaban separados por sexo. Esta situación provocó que al entrar a secundaria entró en un conflicto inicial para relacionarse con hombres. Después, en la preparatoria, mientras tuvo novio bajó de calificaciones, pero tras el regaño de su padre, se dedicó por completo al estudio.

En la elección de carrera tuvo una disyuntiva. Ella descartó a partir de las áreas de concentración y la única que quedó fue la de físico matemático, por lo que entró sin saber qué licenciatura estudiar. Luego, descubrió la Actuaría mientras revisaba las posibles carreras que podía estudiar. Así, decidió qué era lo que iba estudiar a pesar de la cantidad de matemáticas que debía cursar y sentir que no eran “su fuerte”.

Nuria empezó a trabajar a los 23 años mientras estudiaba la licenciatura durante seis meses tras hacer el servicio social. Al enfocarse en el trabajo, perdió el semestre, pero más tarde lo dejó para terminar la escuela. Por eso, la licenciatura la hizo en seis años y no cinco.

De ahí empiezo mmmm... en 1993 salió la convocatoria para dar cursos en el CCH Oriente y a mi me llama la atención, pero no me atrevo a pararme en frente de un grupo porque para mi las exposiciones en clases son muy complicadas. Sé que las puedo hacer, pero me pongo muy nerviosa, no puedo hablar, ... Y empiezo a verlo como un reto. Pasa la convocatoria, no me inscribo y lo dejo así ahí. Pero después vuelve a salir otra convocatoria y entonces ahí, viendo si sí o si no, me animo y voy al CCH Oriente a ver qué pasa. ¿no?

(...) Era muy muy padre. Justo ahí empecé a ver muchas limitaciones que yo tenía y el por qué muchas cosas no me salían en la facultad. (...) Muchas cosas se me empezaron a facilitar.”

Para Nuria el enfrentar sus miedos le ayudó en su desenvoltura en el medio laboral y para relacionarse. Al salir de la licenciatura, ella buscó con mayor facilidad un trabajo aunque no fuera en la enseñanza. Entonces, empezó a trabajar en el área de estadística del INSEN. Sin embargo, conforme pasó el tiempo, el proyecto de análisis estadístico donde ella estaba se desechó y la transfirieron a otra área. Así, ella notó que el trabajo no le era de su total agrado, era mucha carga laboral y que el ingreso no era el deseado. Probablemente,

la fortaleza que le brindaba la enseñanza en el CCH le permitió ver que estaba mal pagada y decidir dejar el trabajo que le incomodaba.

Entonces, sin abandonar su puesto, Nuria empezó a buscar otro trabajo. Finalmente, por medio del CCH se enteró de que había contrataciones para una preparatoria y fue, pero no fue aceptada porque Actuaría no era la licenciatura que solicitaban. Posteriormente, encontró un trabajo en telemarketing, pero no le gustó y estaba dubitativa para entrar. Justamente entonces salió un anuncio para otra escuela preparatoria. Pasó la selección y tuvo que tomar un curso previo a la contratación.

... fue muy pesado porque seguía trabajando en el INSEN. Era una locura. Me dijeron 'Tú decides, te esfuerzas un poco o sigues en ese trabajo'

Finalmente, ella está dando clases actualmente en esa escuela preparatoria. En el progreso de búsqueda de trabajo, Nuria menciona como importante el apoyo de su pareja. De hecho, a lo largo de la entrevista retoma esto como una característica primordial de una pareja que no tuvo en otras ocasiones pero ahora sí. De alguna manera, a lo largo de la narración de historia de parejas, ella delinea un ideal de pareja como aquella que debe estar presente y ofrecer apoyo a las actividades de ella, la 'pareja apoyo'.

El tiempo ya no coincide, él tiene muchas cosas que hacer y todo el relajo y le dije '¿sabes qué? Si tienes prioridades ahí nos vemos, ¿no?'.
Queriendo o no, pues sí.

Nuria esboza su ideal significado de pareja en la 'pareja apoyo' y la relaciona con el matrimonio y la maternidad. Aquí Nuria hace notar como en su ideal de pareja ella debe ser la prioridad del otro, no recíproco ni inverso. Esta concepción se presenta también cuando

se le pregunta cómo se vería en unos diez años y plantea la hipótesis de casarse y tener hijos.

Lo que yo esperaría a lo mejor ahí sería mucho apoyo por parte de mi pareja, o sea eso es lo que esperaría totalmente. A lo mejor lo que yo me imagino si yo me llegara a casar, este, compartir realmente todo lo que tenemos.

Así, se puede observar cómo se va delineando un ideal maternal en torno a la pareja y el matrimonio donde se siguen en una cadena de actos consecutivos (*pareja-matrimonio*). De hecho, al plantearse su visión de sí misma a futuro, surge la disyuntiva de si ser o no madre. Ella no niega el miedo a un modo de sujeción que delata, en voz de otros, el matrimonio como paso a seguir y una supuesta continuidad con la maternidad.

Es que a veces si ya con tanta cosa, si ya te hacen sentirte mal, te hacen sentir realmente que ya estás vieja a los 30 años, no sé si te ha pasado a ti, pero a mi si me ha pasado de que mucha gente te dice 'si a los 30 no tienes hijos, no estás casada, ya te quedaste'. Así te dicen. Inclusive la presión es así como que 'Ya, ¿no? Ya te toca ya debes empezar, a tener hijos'

De hecho, Nuria delinea un modo de sujeción específico donde la edad se relaciona al matrimonio y la maternidad bajo un modelo de *edad>pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*. Así, Nuria se encuentra ambivalente ante este modo de sujeción. No le es posible plantearse de una u otra manera inmediatamente y requiere de un esfuerzo de planes hipotéticos.

De repente si me imagino que a lo mejor ya estaré casada, juntada o lo que sea, ¿no? Pero como que a veces me da miedo pensarlo más.

Finalmente, en el transcurso de la entrevista, Nuria lleva a cabo un trabajo ético en el discurso a través de planteamientos hipotéticos y decide imaginarse casada, pero hay un elemento del modo de sujeción que se ata: la edad.

(...) ¡Ay!, es que ya para mi edad de repente empiezo a preocupar por muchas cosas (risas)

La edad sugiere la preexistencia de un hilo conductor en la vida de las mujeres que define su trayectoria de vida a partir del paso cronológico. Sin embargo, no sólo es la edad lo que lleva a Nuria a angustiarse, sino lo que ésta conlleva: tener hijos. En este marco, la maternidad no se debe dar, según ella misma va delineando, sin el matrimonio. Es decir, el ideal maternal de Nuria se define a través de la cadena *edad>pareja- vida sexual- matrimonio-hijos/as*.

Asimismo, el hecho de que Nuria coloque al ejercicio sexual antes del establecimiento de una pareja estable y definitiva rompe con valores tradicionales donde el ejercicio sexual se da después del matrimonio y los modos de sujeción que ella señala podrían, en un momento dado, no tenerlo implícito. Esto se puede deber al hecho de que su madre ejerció su sexualidad antes del matrimonio sin temor a expresarlo y con pleno conocimiento de sus hijos. No es una negación del matrimonio sino una resignificación y reconstrucción de la experiencia de la madre de Nuria.

Sin embargo, la voz del deber ser no sólo proviene de Nuria, sino de los otros.

Porque hay veces que inclusive los mismos alumnos preguntan 'maestra, ¿cuándo se casa?' No sé, ahorita no lo tengo planeado, no. Ni siquiera lo he pensado. Entonces, verlo a futuro me cuesta más trabajo, ¿no? Porque si no lo veo de aquí a tres años, a lo mejor de que yo diga 'dentro de tres años me caso', o sea, que yo diga 'ya'. No lo puedo ver así.

Entonces, más adelante como que siento entonces, no sé. Podría ser que sí, ¿no?

En torno a la maternidad Nuria hace una serie de elaboraciones que distinguen y liberan la tensión entre lo que es y lo que debería ser. Siendo en su ideal maternal un paso previo el matrimonio, sus cuestiones giran en torno a esto primeramente y, con el fin de destensar la ambivalencia lo plantea de manera potencial y necesario contra la soledad. Entonces, por un lado el matrimonio pareciera un modo de evitar la soledad y por otro el tener hijos es una exigencia dicha abiertamente.

Pero en el fondo si me da miedo, de alguna forma, como que quedarme sola, ¿no? Como que no haya nadie conmigo. O sea, yo sé que mis papás no van a estar todo el tiempo conmigo. Una pareja probablemente no esté conmigo todo el tiempo, que también es cierto, pero a lo mejor tienes un poco más de dónde tomar para poder seguir adelante. Mientras que estando sola, siento que no, o sea, como que tienes menos elementos para poder llegar más allá, ¿no? Me cuesta más trabajo esa parte aunque de repente sí la he pensado, pero no ¿eh? Yo creo que no, ¿eh?, yo creo que tendré que hacer algo, no sé, buscar algo. (...) Podría ser, pero ese lado se me hace más complicado (risas) Obviamente me gustaría más el otro, pero... como que tienes ambos lados, también, al final de cuentas (risas).

Aun así, Nuria se da cuenta que la soledad no se soluciona con el matrimonio y busca recursos para compensarla en “buscar algo”. También, la soledad se relaciona con una supuesta meta, “llegar más allá”. Así, Nuria esboza una teleología que guía la percepción de sí misma, la mujer con certidumbre.

Dentro de diez años yo espero que eso ya no fuera así, que ya cambiara, que ya fuera más seguro lo que estoy haciendo, a dónde voy, para dónde.

Siendo su *telos* la búsqueda de certidumbre en la vida, el ideal maternal que ha significado responde de acuerdo a sus necesidades o bien, la formación de su *telos* se dio a través de una resignificación de este modo de sujeción específico.

... bueno ahorita ya prácticamente todos están establecidos, ya todos están casados con sus hijos, o sea, yo me los imagino igual. A lo mejor un poco más estables, mis sobrinos más grandes. Como que eso lo veo así... Pero como que eso ya está establecido y ya lo veo allá, tal cual.

Así, el matrimonio y la maternidad no sólo combaten la soledad sino que dan certidumbre. De este modo, su *telos* es coincidente con su ideal maternal, pero la cuestión ahora recae en las condiciones para llevarlo a cabo. Ella no niega la potencialidad de ser madre en sí y se justifica, pero no deja de estar ambivalente ante llevar a cabo su propio ideal maternal en la inmediatez o no.

En última instancia, Nuria desecha la cuestión etaria en el transcurso de la entrevista y esboza un ideal maternal que no lo incluye (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*). De algún modo, el autorizarse como potencialmente madre, el casarse y tener hijos, en algún momento de su vida la deja fuera del dictado etario. Esto le permite resignificar el ideal maternal coincidente con el código del modo de sujeción y construir uno nuevo.

Yo sí me imagino a lo mejor como madre. A lo más de dos hijos.
O sea, si a lo mejor se puede uno, uno se queda, no más. Y este, y no sé, tratar de ver como, como sacarlo adelante, ¿no?

Entonces, el ideal significado de Nuria se construye bajo la premisa de pareja, matrimonio e hijos y se atiene a esto justificándolo y dándole sentido.

Además de que somos las que podemos, las que de alguna forma aportamos todo para poder crear vida, digamos y eso para mí creo que es algo fascinante.

Sin embargo, Nuria arguye la importancia de resistirse a creencias familiares donde ella sólo debía casarse y tener hijos a pesar de que prefiere optar por hacerlo eventualmente.

Entonces, eso a mi me costó muchísimo trabajo hacerles entender que no era cierto. La última vez que lo dijeron, me lo dijeron delante de mi papá y mi papá se molestó por que dijo que no, dijo 'no, eso era antes, ahorita ya no'. Entonces, por ese lado, por ejemplo, me sentí muy bien porque además mi papá me apoyó. Son cosas que vas viendo poco a poco y que dices, 'pues no, realmente yo me siento muy bien'.

De algún modo, Nuria juega con la idea de tal vez no casarse y tener hijos, pero le es difícil verlo de tal manera y le causa un conflicto ya que su ideal maternal pende en otro extremo. Así, con el fin de aliviar la tensión entre lo que es y su ideal, opta por la potencialidad de la maternidad en sí y resignifica su ideal maternal en otros sentidos.

Yo creo que ser mujer no implica nada más tener hijos y ya, que mucha gente así lo cataloga. Eres mujer porque tiene un hijo, pero yo creo que hay más allá. Si, a lo mejor tener hijos, pero a esos hijos ¿qué les haces?, ¿qué les vas a dar? ¿qué les vas a pedir? Entonces yo creo que sí es estar un poco más consciente de lo que, de lo que realmente se es.

Finalmente, Nuria no niega, en sus propias palabras, que se es mujer al tener un hijo sino que trastoca el maternaje como medio de reconstruir su ideal maternal (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as-buena madre*) y complejizarlo.

Como tal, Nuria muestra la ambivalencia ante la maternidad y el matrimonio a flor de piel. No sabe si está dispuesta a casarse y tener hijos, peor tampoco es capaz de descartarlo. Aquí, resulta importante señalar como el proceso narrativo sirvió como defensorio de una propuesta ante la maternidad potencial. En última instancia, el ideal de Nuria es casarse y tener hijos y le fue imposible verse de otra manera. Aunque no lo ha planificado aún, ella lleva a cabo un trabajo ético para adecuarse a su propio ideal y se niega a autorizarse como mujer sin hijos sino como madre potencial.

IV.2.2 LETICIA: YA ESTAMOS BUSCANDO EL PRIMERO

Leticia:

A mi me gusta mucho ser mujer, me gusta la posibilidad que tiene la mujer de desarrollarse, me gusta este reto que significa ser mujer y avanzar en ciertas áreas que estaban restringidas. Me gustan los privilegios que tiene el ser mujer como madre, como el ser madre, como ser de alguna manera rectora de la casa en algunos aspectos. Me gustan las prerrogativas que tiene ser mujer como una persona de más confianza, como persona más sentimental

A continuación se presenta el caso de Leticia quien tiene 34 años, es casada y actualmente es maestra en una institución escolar. Originaria de Tlaxcala, Leticia es licenciada en Ingeniería Geofísica, maestra en Vulcanología y recientemente realiza un doctorado en la misma área.

Leticia pertenece a una familia de estrato socioeconómico medio. Es la segunda de cuatro hijas de una familia de padres del magisterio tlaxcalteco. Actualmente, todas sus hermanas están casadas y sólo la mayor tiene dos hijos. Sin especificar, comentó que no es la única de su familia con posgrado ya que es común entre sus hermanas, es “el ambiente normal dentro de la familia.”

Su madre se casó a los 20 años de edad y la pareja permanece casada desde entonces. Seis años más tarde tuvo a su primera hija. Por otro lado, la única hermana de Leticia que ha tenido hijos los tuvo a los 24 o 25 años.

Leticia inició sus actividades sexuales a los 18 años y hasta hace poco tiempo uso dispositivo intrauterino ya que lo ha retirado para tener un hijo. Desde la preparatoria ha tenido noviazgos de dos o tres años. De manera particular, señaló que tuvo un noviazgo en

la licenciatura que duró cinco años “que no terminó en matrimonio”. Con su pareja actual entabló una relación de cuatro años antes de vivir juntos por seis meses y luego casarse.

Desde la primaria, su educación no tuvo interrupciones y fue temprana. Salió de la primaria a los 10 años y de la preparatoria a los 16. Siempre asistió a escuelas públicas y mixtas. Sin embargo, desde la preparatoria y en la licenciatura, convivió, básicamente, con hombres.

Al decidir por una licenciatura se vio obligada a viajar a la Ciudad de México donde radica desde entonces.

Confieso que sí fue un poquito difícil adaptarse a esta ciudad; yo provengo de la ciudad de Tlaxcala, donde es un lugar de provincia bastante tranquilo, mis papás son de ahí. Entonces yo vine y, bueno, empecé a estudiar aquí. Vivía en casa de una tía. Fue un poco complejo eso, ¿no? El haberme salido de mi casa, pero también tenía la experiencia de que mi hermana mayor había decidido estudiar Biología Marina y también se fue sola más o menos a esa edad a La Paz.

Terminando la licenciatura, Leticia trabajó durante seis o siete años en un instituto de investigación tras haber terminado su servicio social en el lugar. Luego, pasó al área de cómputo por cuatro años. Finalmente, decidió iniciar un posgrado para lo cual consiguió una beca durante tres años. Luego, tuvo la oportunidad de impartir clases en una preparatoria y es ahí donde labora de manera paralela al estudio de un doctorado.

El tiempo que ha estado estudiando y trabajando paralelamente lo describió como una etapa complicada de su vida y sumamente ardua. Sin embargo, mencionó que le fascina la vida académica y el estudiar constantemente. En última instancia, la vida académica ha sido central en la vida de Leticia desde el origen magisterial de sus padres hasta el transcurso de su vida.

Así es y ha sido siempre porque siempre tuvimos la consigna de estudiar. Nunca hubo alternativas, no se presentaron alternativas o no consideramos que hubiera una alternativa. Y era algo que, al menos yo, disfrutaba realmente.

El estudio fue, en un primer momento, una consigna externa, un modo de sujeción señalado en su entorno específico. Más tarde, ella resignifica tal código y lo incorpora a su ideal cuando, finalmente, el modo de sujeción no sólo fue un código explícito sino cerró las propias posibilidades y se presentó como vía de un ideal propio y elemento constituyente de su telcología.

Bueno, académicamente me veo, digamos, realizada en cualquiera de los dos ámbitos que decida, ¿no? Ya sea en investigación (...) Si me decido por la carrera docente, en diez años me veo innovando metodologías para que los chicos tengan un aprendizaje... desarrollando, perfeccionando estrategias didácticas para el aprendizaje. Y así me veo.

Así, el ser una mujer realizada se indica constantemente a lo largo de su narrativa. Sin embargo, esta situación particular se da bajo la creencia de la realización a través del estudio y la finalización de éste lo complejiza. Es decir, este *telos* plantea a su vez complicaciones frente a su propia experiencia y situación actual: terminar el doctorado implica cuestionarse qué hacer después más allá del continuar estudiando. De algún modo, el estudiar ha sido parte integral de su carrera profesional.

Este, en el aspecto académico, digo, uno siempre desea ir mejorando en cualquier ámbito que se encuentre. Por lo pronto, terminar a la brevedad el doctorado y hacer un post doctorado o si decido quedarme aquí, este, en cualquier cosa que decida, seguir avanzando, eso es importante, seguir preparándome, desarrollar cosas y mejorar, ¿no? Ahorita me interesa mucho avanzar; mejorar mi desempeño como

profesor es lo inmediato, pero a mediano plazo no sé a qué me voy a dedicar todavía. (risas)

En contraste, en cuanto a la maternidad Leticia señala la importancia de ésta frente a su preparación profesional a lo largo de la entrevista. En tanto mujer, ella se señala privilegiada exclusivamente bajo supuestos maternos y no profesionales.

Me gustan los privilegios que tiene el ser mujer como madre, como el ser madre, como ser de alguna manera rectora de la casa en algunos aspectos. Me gustan las prerrogativas que tiene ser mujer como una persona de más confianza, como persona más sentimental. Bueno, eso no es finalmente necesariamente cierto, pero, este, digamos, con los alumnos si se acercan, se acercan más, de manera más fácil efectivamente a una mujer que a un hombre porque lo ven como una figura materna, una figura con la cual pueden equivocarse. Ese papel me gusta, ese papel de cuidado a mis alumnos y de hacer extensivo el cuidado que tienen en su casa, hacerlo extensivo aquí.

Leticia esboza su ideal maternal a partir de la premisa de la maternidad sobre su actuar en la cotidianidad. Identifica y resignifica su ideal maternal en coincidencia a un modo de sujeción señalado por los otros (*mujer = madre*) y en el actuar de los otros. Así, disculpa la posible divergencia de experiencias de mujeres, la no necesidad de lo que menciona, con la realidad cotidiana de los otros y una sencilla asunción de un papel establecido más que una actitud propia e individual. Es decir, no es una cuestión de desear llevar a cabo labores de maternaje sino de gusto y mera adaptación en un papel que los otros parecieran imponer. Sin embargo, ella opta por éste y esboza levemente su ideal maternal a través de él.

En última instancia, en cuestiones de pareja Leticia señala cómo después de una larga relación de noviazgo en la universidad ésta no terminó en matrimonio. Por lo tanto,

define un modo de sujeción a través de un modelo que dicta que tras el noviazgo deberá seguir el matrimonio (*pareja—matrimonio*).

La pareja actual tenemos de estar juntos como seis años, de tener una relación. Él acaba de salir de una relación y esperamos tiempo para conocernos bien. Entonces, duramos de novios como cuatro años y luego ya nos casamos. Empezamos a vivir juntos como medio año antes, algo así.

Ante el modo de sujeción mencionado, ella se adecua y traza un código similar tras un largo noviazgo con su pareja actual y un reciente matrimonio (*pareja-matrimonio*). Sin embargo, ella rompe con la continuidad del modelo cuando decide vivir previa y brevemente con su pareja antes del matrimonio y esboza un nuevo código *pareja-vida sexual-matrimonio*.

Sí, pensamos tener dos hijos. Y ya estamos buscando el primero. Nos habíamos esperado por la cuestión del doctorado, pero, pues ya. También, el tiempo está encima y eso es una cuestión que es innegable. ¿no? Las mujeres tenemos un tiempo limitado. Los hombres, no. Entonces, bueno, no me gustaría tener una situación de un embarazo muy cuidado o riesgoso, sin poder hacer nada

Así Leticia plantea varios elementos. En primer lugar la pertinencia de la maternidad después de ciertos actos y no en un momento anterior (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*). En segundo lugar la disyuntiva entre preparación profesional y maternidad siendo tan importante el estudiar en su existencia. Por último, la importancia del factor etario para decidir frente a la maternidad y la carrera profesional, en este caso, la continuidad de su doctorado como parte integral de su carrera. Esto desata un modo de sujeción del cual se apropia y apoya la significación de su ideal maternal. Sin embargo ella

señala cierta ambivalencia frente a la disyuntiva maternidad-carrera profesional en un primer momento de la entrevista.

En el ámbito personal me veo como mamá. Me gustan mucho los niños, pero hasta el momento no hemos recibido, bueno, hasta ahorita hemos decidido, bueno, hasta ahorita, esperamos por esta cuestión académica.

A pesar de ser la realización una meta en su vida, la maternidad le ofrece una alternativa de la cual no puede alejarse. Probablemente, los significados que le ha otorgado a su ideal maternal le confieren elementos para llegar a la realización, a su *telos*. De hecho, se puede inferir una resignificación en su ideal maternal que introduce su carrera profesional.

Es importante señalar lo que ella plantea. Por un lado menciona el doctorado (su carrera profesional) como impedimento para dedicarse a la maternidad o llevarla a cabo, pero por otro lado habla de recepción y decisión sobre el embarazo. Finalmente plantea un ideal maternal más complejo que no solo requiere una pareja y el matrimonio previamente sino en el cual la carrera profesional es una dificultad para tener hijos e incluiría la espera y una decisión conciente y premeditada al respecto, es decir, la presunción de un momento adecuado de ciertas características (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as-preparación profesional*).

Sin embargo, ella aún no termina el doctorado y ya se ha retirado el DIU, a través de lo cual se podría suponer la alusión a su receptividad a la maternidad. A pesar de que su ideal es *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as-preparación profesional*, hay un elemento que la lleva a romper con su ideal, retirarse el DIU y esperar el “recibir” un hijo, lo cual aún no sucede. Este elemento ella lo mencionó anteriormente: la edad. De manera paralela, se

ha de hacer hincapié en la percepción acerca de la concepción como un recibimiento, como algo externo a la pareja y no sólo una cuestión planificada.

Es relevante señalar que ella no descarta continuar con su labor en la academia o la enseñanza, pero en este momento de su vida ella se encuentra fluctuante al respecto y lo que pone en la balanza es la terminación del doctorado más no el continuar llevando a cabo una labor remunerada o, probablemente, realizar un postdoctorado.

De hecho, en este momento de su vida el factor etario resulta superior a la preparación profesional y la búsqueda de un *telos* a través de ésta. Leticia no prioriza la edad al requerimiento de pareja y matrimonio dentro de su propio ideal. De algún modo, el factor etario se introduce al momento de cumplimentar el resto de los eslabones de la cadena (*pareja-vida sexual-matrimonio > edad > hijos-preparación profesional*). Es decir, por encima de la carrera profesional está siempre el factor etario, sin embargo, su ideal maternal enlaza también la cuestión de pareja y el matrimonio como elementos previos necesarios para tener un hijo, la formación de una familia.

Leticia prefiere indicar que han planificado la espera de hijos, pero murmura la posibilidad de estar intentando y no lograrlo. Se encuentra en momento clave de definición ante la maternidad y, a su vez, en un tiempo disyuntivo de su carrera cuando parece no ser ya un medio de realización como tal al no saber qué hacer. Así, a futuro la maternidad proporciona un eje para alcanzar el *telos*.

Sin embargo, el ideal maternal que señala es claro y complejo a la vez. Para llevar a cabo la maternidad ella plantea la necesidad de una pareja y el matrimonio, pero al realizarlo a los 34 años se introduce el factor etario y el discurso médico emerge como elemento de significación importante. El discurso médico acerca de las posibles dificultades

en el embarazo en ciertos grupos etarios suministraría una edad límite y limitante en la caracterización del embarazo y una justificación para no llevarlo a cabo después y priorizar sobre diversos ejes de la vida, uno de ellos, la preparación profesional.

Finalmente Leticia alude constantemente a la posibilidad y deseo de ser madre pronto. El ideal maternal que esboza rompe con la particularidad de la cohabitación antes de matrimonio, pero eso implica la maternidad obligatoriamente. A esto se le une el factor etario y el discurso médico como códigos de un modo de sujeción específico al cual se adecua y resignifica en torno a lo que es. Entonces, frente a la no terminación del doctorado y la premura por el embarazo, ella se retira el DIU

Si, utilicé por mucho tiempo dispositivo intrauterino y me lo he quitado hace poco con la intención de embarazarme

En conclusión, su ideal maternal dicta la maternidad sobre la carrera profesional a partir de ejes etarios sin descartar la necesidad de un matrimonio y la pareja. Independientemente de la edad, su ideal planteaba la obligatoriedad de un matrimonio previo y sólo frente al cumplimiento de tal factor surge la presunción etaria. Ella se adecua a las circunstancias en las cuales se encuentra y a pesar de desear postergar la maternidad priorizando su preparación, se adecua a un modo de sujeción que indica a qué edad se debe ser madre y lo resignifica a través del factor etario como primordial relegando su preparación. En última instancia, Leticia se autoriza en el discurso como madre potencial y el desplazamiento de la terminación de su doctorado lo confirma más allá de que lo hace explícito. Su ideal maternal esboza la realización, su *telos*, como parte integral proporcionada no sólo con la preparación académica, sino al adecuarse a un modo de sujeción que dicta la maternidad como eje y privilegio del ser mujer.

V. ESBOZANDO CONCLUSIONES; PLANTEANDO APROXIMACIONES

A lo largo del capítulo anterior se reflexionó en torno a los diálogos de las mujeres sin hijos con el ideal maternal a través de sus narrativas de experiencia. A continuación se desarrollan los ejes conclusivos así como los cuestionamientos que emergen de la investigación

Conforme la investigación se fue desarrollando surgió una constante en los textos que abordaban el tema: la ambivalencia en la decisión de tener hijos. Para abordarla, se pensó que si la determinación de la institución maternal fuera tajante, no existiría ambivalencia sino una aceptación o negación llana. Es importante recalcar que se concluyó que la ambivalencia conlleva una segunda opción: tal como las mujeres madres no aceptan o niegan tajantemente a la institución sino que en el proceso la reformulan, es decir, dialogan con esta, las mujeres sin hijos presentan esta posibilidad de diálogo en su ambivalencia.

Sin embargo, surgieron inquietudes acerca de los contenidos que expresaban las entrevistadas. Un elemento importante es la eliminación de unas de las categorías de análisis concebidas a lo largo del diseño de la investigación: mujeres *childless* y *childfree*. Estas categorías implicaban una planificación explícita y voluntaria de las mujeres por tener hijos, pero lo encontrado en las entrevistas mostró la inexistencia de tal hecho y planteó una nueva apreciación del problema de investigación que fue delineándose a partir del abordaje analítico.

En el inicio de la investigación estuvo implícito un supuesto que afirmaba la existencia de una decisión conciente y explícita acerca de tener hijos que conlleva una supuesta situación proyectiva y planificativa de la vida de las mujeres. No obstante, al ir

configurando el campo de intervención y en los primeros acercamientos a éste, noté que las mujeres entrevistadas no planificaban y/o decidían anticipada y explícitamente acerca de tener o no hijos, sino que sus diálogos con la institución maternal eran un proceso constante y dirigido a buscar el equilibrio entre lo que son y lo que hacen —a pesar de no ser conciente y/o explícito—, más no siempre planificado. Anticipar y planificar la maternidad se torna dificultoso debido a que depende de varios elementos que cada entrevistada significa como parte de su ideal maternal (pareja, familia, trabajo, entre otros) en función de lo que es y hace.

De hecho, el supuesto que yacía bajo la concepción de una decisión intencional y conciente acerca de tener hijos —el supuesto planificativo y la decisión no como un proceso constante— implicaba considerar que los diálogos se dan exclusivamente en ciertos momentos de su vida o que la decisión es un momento inmutable y resultado directo de una serie de negociaciones. También involucraba un pacto o un acuerdo consigo misma un tanto definitivo que niega el contexto circunstancial y social de la entrevistada así como la afirmación de la existencia de la ambivalencia como sintomática de un diálogo constante con la institución maternal. Es decir, la ambivalencia no desiste ante una supuesta decisión, sino que las decisiones que toman las mujeres en torno a la maternidad son parte de un proceso más amplio de diálogos constantes; un ir y venir del deber ser a la práctica de las mujeres que tiene un resultado de mayor envergadura en relación al ideal maternal que diseñan.

Como tal, hablar o pensar en la existencia de una decisión no observaba la dimensión simbólica y los significados subjetivos sino que es el indicio de tales en un momento específico de la vida de las entrevistadas: el autorizarse, o no, como mujer sin

hijos o mujer no madre. De hecho, en ocasiones el diálogo se puede configurar en la entrevista misma, en una especie de creación identitaria transferencial por lo que se ha tornó importante observar y analizar la entrevista en su propio contexto y bajo su propia lógica.

Ahora bien, la autorización se usó como recurso para no referirse a decisiones ya que es una elaboración constante en torno a la maternidad. No implica que no se decida, sino que el diálogo involucra un sinfín de decisiones constantes y la autorización rescata la direccionalidad no conciente del diálogo con las instituciones que, en un momento dado, puede derivar en una o múltiples decisiones explícitas habiendo muchas más implícitas. Como tal, el autorizarse como sujeto abarca una coincidencia o posición con el ideal significado por cada sujeto y en este sentido es direccional (no es azaroso, tiene como fin equilibrar lo que es y hace con lo que cree que debe ser).

Así, el autorizarse comprende, también, un proceso de posicionamiento ante los ideales, de construcción de sí misma y diálogo con ellos, por lo tanto, de significaciones, resignificaciones, construcciones, deconstrucciones y reconstrucciones de sí y la institución. Es decir, la autorización requiere una construcción del sujeto, elaboraciones frente a la institución y frente a sí mismos. De hecho, la autorización delineada en el análisis es resultado del contexto de la interacción misma y no una posición de las entrevistadas en el momento de vida que narran, sino desde la interacción misma.

Teóricamente, conceptualizar a la maternidad como sustancia ética permitió visualizar los modos de sujeción, los códigos, ideales y el trabajo ético como sujetos morales en torno a la maternidad. Así, se presenta cómo las mujeres sin hijos entrevistadas se autorizan bajo ciertas elaboraciones, bajo un diálogo con lo que ellas señalan como ideal,

es decir, con su ideal significado. Entonces, la autorización como mujer sin hijos se articula con la construcción de sí mismas como sujetos éticos, es decir, sujetos bajo la sustancia ética y ello implica elaboraciones sobre sí mismas y los modos de sujeción que significan.

El autorizarse como mujer sin hijos implica presentarse en el discurso como mujer fuera de la maternidad, lo cual permite visualizarse y construirse desde esa perspectiva. En algunas ocasiones, hay mujeres que se autorizan no ser madres; en otras, se autorizan a ser mujer sin hijos. Todo esto, empero, dependerá de las circunstancias y las elaboraciones específicas sobre sus ideales acerca de la maternidad.

En síntesis, para distinguir el ideal maternal en las entrevistas y las elaboraciones que hacen de éste, es necesario distinguir los elementos a los que acuden y las condiciones que ellas esbozan alrededor de la maternidad. La elaboración implica resistencia y sometimiento: no es lineal sino intencional. Es la construcción de los sujetos entre la institución y su experiencia. Por lo tanto, las elaboraciones se refieren al diálogo y a la construcción de los sujetos en las redes de la institución maternal.

La autorización como mujer sin hijos se refiere a una construcción yóica identitaria que se manifiesta en sus narrativas de experiencia. Como tal, la autorización tampoco es un proceso lineal sino que requiere de un diálogo con las instituciones, en este caso, con su ideal maternal, a través del cual construye y deconstruye su ideal y a sí misma. Entonces, la autorización sería el equivalente de la construcción como sujeto moral de un individuo. El autorizarse implica un proceso creativo que depende de diversas condiciones diferentes para cada individuo en la construcción subjetiva, por lo tanto, es una construcción identitaria en tanto el yo sea capaz de denominarse como 'yo soy...' y sería el resultado del posicionamiento del sujeto ante sí mismo.

Asimismo, es debido mencionar que a lo largo del análisis de las entrevistas se comprobó que el ideal maternal se nutre de diversos discursos y el ideal que cada mujer delineaba es un discurso híbrido en sí. Sin embargo, no se abordó el origen de estos múltiples discursos sino las conexiones y asociaciones de cada entrevistada ya que se partió de la premisa de que en México existe una narrativa dominante en torno a la reproducción y la sexualidad híbrida (moderna y tradicional). Por ejemplo, la visión del débito conyugal se encontró comúnmente relacionada con el matrimonio, la vida sexual e hijos, es decir, la importancia del matrimonio como eje que genera permiso para la maternidad y la vida sexual

Así, dentro del diálogo con la institución maternal es importante señalar la presencia de recursos de los que ellas se hacen o a los que acceden para llevar a cabo ciertas prácticas de sí de adecuación o resistencia. En la resignificación, deconstrucción y reconstrucción de la institución maternal resulta necesario el acceso y erección a tales recursos propios. En dependencia de las particularidades de cada caso, pueden ser el apoyo familiar, la independencia económica, el buscar un trabajo para continuar con sus estudios, ingresar a cursos de superación personal, asistir a terapia psicológica, entre otros.

Es importante señalar también que, en un momento dado, el uso de anticonceptivos no se da en las entrevistadas de la misma manera que lo esbozado por los textos norteamericanos e ingleses acerca del ser *childfree*. El ser *childfree* implica una planificación explícita y es una identidad política más compleja que el ser *childless* como resultado de la apropiación de derechos reproductivos, es decir, es una categoría que reivindica el derecho a decidir a través de anticonceptivos más certeros entre otras cosas. Finalmente, en las entrevistas se traza un uso de anticonceptivos particular, donde resultan

ser un recurso del que hacen uso para evitar un embarazo fuera/dentro del modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*; es decir, no son un elemento para planificar explícitamente la maternidad, sino evitarla en ciertas circunstancias lo cual refiere a actos dirigidos aunque no siempre explícitos. Sin embargo, es importante señalar que el uso en sí de métodos anticonceptivos supone, en sí, un acto de resistencia, sea para entrar en un modelo u otro

Aquí es debido recalcar dos casos, en primer lugar Gabriela que es la única que usa un método anticonceptivo más incierto (el ritmo) y, de algún modo, no hace uso de otros recursos y, en segundo lugar, el caso de Leticia, quien usa un método anticonceptivo más certero (DIU) y dice planificar su maternidad para la terminación del doctorado, sin embargo, el factor cronológico se impone a su programación.

A partir del supuesto de que el género y la maternidad son construcciones que, por una parte, limitan y marcan a los individuos y por otra, se encuentran en un constante diálogo con ellos, se tornó de vital importancia la reafirmación del supuesto de que, al estar la institución maternal y el género inscritos bajo una serie de condiciones culturales, económicas y sociales, no son exclusivamente las circunstancias particulares de cada sujeto lo que lleva a crear nuevos sentidos a la existencia sino también las especificidades del contexto en el que se encuentra inmerso, es decir, el sujeto no es ajeno a la trama de significados. Así, el resistirse o adecuarse a un ideal maternal siempre implicaría la creación de sentidos nuevos. La resistencia como tal no es ajena al contexto y circunstancia.

De hecho, llevar a cabo nuevas prácticas conlleva producciones de sentido distintas y, en última instancia, normatividades noveles. El hecho de que los ejes de simbolización de la maternidad no se expresen de la misma manera en las entrevistadas refiere no sólo a

diferentes situaciones de vida y entornos sociales sino a interpretaciones individuales de los ideales.

Definitivamente, el contexto específico y las circunstancias de la vida de cada mujer entrevistada es el eje desde el cual el análisis se hace. Sin embargo, es importante señalar la permanencia de un modelo donde el establecimiento de una relación de pareja lleva al matrimonio y esto a la maternidad (*pareja-matrimonio-hijos/as*)

En última instancia, el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* mantiene su estructura más no sus contenidos. Las entrevistadas trastocan las dimensiones en cada eslabón de la cadena: qué tipo de pareja deberá ser, cómo se llega al matrimonio, que tipo de maternidad ejercer, etc. Así, surgen las particularidades y fracturas dentro del modelo, lo trastocan y reconfiguran. Es decir, las entrevistadas *perturban* las prácticas y no los ejes de simbolización de la maternidad en sí. Por ejemplo, en el caso de Paulette se destaca la pertinencia de una relación de pareja y matrimonio para la maternidad, aunque ella, en la práctica, rechace la modalidad de pareja y el matrimonio en sí, no niega la pertinencia del modelo ni de sus ejes como ideal para otros o un deber ser. Finalmente, ninguna de las entrevistadas pone en duda las relaciones de pareja heterosexual, el matrimonio o la maternidad biológica.

Al contrario, son los ejes de simbolización los que apoyan la legalización de sí, es decir, sobre quién se es ahora, cómo se es y por qué. En muchos casos la no presencia de una relación de pareja es la explicación causal de no buscar la maternidad como consecuencia lógica e implícita, a excepción de Paulina en un primer momento. En el caso de Paulette la impertinencia de una relación de pareja con hombres solteros conlleva la negación del matrimonio y la maternidad. Así, los ejes de simbolización del ideal maternal

que esbozan sustentan a su vez prácticas resistentes o adecuadas que desarticularían desde el fundamento el modelo *pareja-matrimonio-hijos/as* y, en última instancia, los implícitos en éste, es decir, las modalidades de relación de pareja, matrimonio, de ejercicio de la sexualidad, etc.

Dentro del modelo trazado en torno a la maternidad hay silencios y vacíos en torno al ejercicio sexual en tanto se traza la pertinencia de una relación de pareja, el matrimonio y la maternidad sin especificar el papel y lugar de la vida sexual en un inicio. Sin embargo, puede deducirse que ésta se encuentra implícita (*pareja-matrimonio-vida sexual-hijos/as*). Así, las entrevistadas tarde o temprano se manifiestan y se alejan de aquél modelo o silencio al insertar la vida sexual como un eje explícito dentro de la significación del ideal maternal que trazan anteponiendo la vida sexual al matrimonio (*pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*). En general, lo anterior es una constante en todas las entrevistadas.

Ahora bien, pareciera que la presencia/ausencia de una relación de pareja es facilitador para decidir tener o no hijos. En otros casos, la maternidad en sí se antepone a la pareja, pero sólo cuando se hace presente un embarazo: sólo Paulina toma una decisión previa al embarazo aunque, finalmente, no se dio así. La pregunta que deja abierta es ¿Qué sucede con aquellas que trasgreden la norma de la pareja heterosexual y el matrimonio como vía para la maternidad?

Sin embargo, la concepción de la relación de pareja para la maternidad no es homogénea. En algunas ocasiones se busca una pareja para llevar a cabo la maternidad (Luz, Nuria y Leticia) y la carencia de ésta es una razón para no llevarla a cabo. En otros casos se requiere hacer hincapié en la capacidad de ser madres para el establecimiento de una pareja (Gabriela). O bien, el caso de Paulina, donde se deslinda la pareja de la

maternidad en un primer momento. Finalmente el caso de Paulette quien resignifica la noción de pareja como entrada al matrimonio y a la maternidad.

Por otro lado, dos elementos más de significación del ideal maternal giran en torno al modo de acceder a la maternidad y la calidad de la misma. A lo largo de las entrevistas se señala de manera constante la importancia del vínculo biológico, es decir, del embarazo como vía para acceder a la maternidad y no se contempla otra opción (*pareja-vida sexual-matrimonio-embarazo-hijos/as*). Aparte, se le añade al modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as* un elemento en torno a la maternidad que es una supuesta cualidad en el maternaje, el ser buena madre, que indica la obligatoriedad de las mujeres para ejercerlo.

Bajo el modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*, un elemento de suma importancia es el factor etario. Para esto, hay matices de un caso a otro, pero subyace una presunción: existe un momento adecuado en la vida de las mujeres para llevar a cabo la maternidad enclaustrado entre el inicio y fin de la menstruación. No obstante, este modelo etario enlaza elementos cualitativamente diferentes uno del otro para trazar un planteamiento más complejo: hay etapas en la vida de cada mujer. Así, la definición de una edad correcta tiene que ver también con el entorno y lo considerado correcto en un subgrupo específico.

Las entrevistadas que se posicionan como madres potenciales plantean la maternidad como una probabilidad en su vida. Sin embargo, no descartan los elementos etarios y de pareja que prevalecen en aquellas mujeres que sí se autorizan como mujer sin hijos o no madre.

Finalmente, es debido enfatizar que la autorización no sólo es un recurso dentro del diálogo con su ideal maternal, sino una posición identitaria para mantener la cohesión y

destensar lo que son de lo que creen deberían ser, así como una vía para la construcción de nuevos ideales y, por lo tanto, un elemento en el proceso de deconstrucción, reconstrucción y construcción de la institución maternal. Independientemente de la constante bajo el modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as*, estas mujeres se encuentran dialogando con los elementos implícitos en éste y modificándolos constantemente.

Tanto las nuevas modalidades de relación de pareja, el alejamiento del matrimonio, el establecimiento de un matrimonio sobre nuevas modalidades de relaciones, el ejercicio de la vida sexual con controles anticonceptivos y la conceptualización de las labores de maternaje son ejes de nuevas prácticas reproductivas de estas mujeres que han impactado el modelo *pareja-vida sexual-matrimonio-hijos/as* a pesar de, tal vez, no aparentarlo. En última instancia, estas mujeres han creado concepciones de si mismas más allá de la maternidad o a través de una maternidad diferente.

Es posible concluir que la diversidad de factores que inciden en la decisión de tener hijos y la falta de certidumbre nos llevan a crear adaptaciones y estrategias yóicas. Un elemento importante fue que ninguna de las entrevistadas denunció abiertamente la necesidad del Estado de proveer condiciones para poder decidir abiertamente sobre nuestras vidas y prácticas reproductivas. Hemos desarrollado la capacidad de crear modos alternativos de vivencia como el modo cotidiano de vivir, estar atentos a lo inesperado y responder positivamente a ello. En este sentido, ninguna de las entrevistadas cuestionó lo circunstancial del cauce de sus vidas y la imposibilidad de planificar en torno a ella.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Amuchástegui, Ana (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México*, México, EDAMEX y Population Council.
- Barthes, Roland (1995). *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós.
- Bartra, Eli, Fernández, Anna y Lau, Ana (2000). *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, UAM.
- Bassin, Donna, Margaret Honey, y Meryle Mahrer Kaplan (1994). *Representations of motherhood*, New Haven Conn, Yale University.
- Baz, Margarita (1998a). "La dimensión de lo colectivo: reflexión en torno a la noción de subjetividad en la Psicología social", en *Tras las huellas de la subjetividad*, Isabel Jaidar, et. al, México, UAM.
- Baz, Margarita (1998b). "La tarea analítica en la construcción metodológica" en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM-Xochimilco.
- Bernard, Russell H. (2001). *Research methods in Anthropology: qualitative and quantitative methods*, Nueva York, Altamira Press.
- Birns, Beverly y Dale F. Hay (1988). *The different faces of motherhood*, Nueva York, NY Plenum.
- Brewer, John y Hunter, Albert (1990). *The Multimethod Research*, Thousand Oaks/London, SAGE Publications.
- Burin, Mabel (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental*, Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano.
- Burin, Mabel (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Argentina, Paidós.

- Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós/UNAM/PUEG.
- Carrizosa, Silvia (1998). "Entre el decir y la escritura (la escritura en el proceso de formación del psicólogo)" en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM-Xochimilco.
- Castro, Roberto (1996). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en *Para comprender la subjetividad*, Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (coords.), México, Colegio de México.
- Chodorow, Nancy (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, España, Gedisa.
- Consejo Nacional de Población (2000). *Cuadernos de salud reproductiva. Distrito Federal*, México, CONAPO.
- Consejo Nacional de Población (2000). *Situación actual de la mujer en México. Diagnóstico sociodemográfico*, México, CONAPO.
- De Lauretis, Teresa (1991). "Estudios feministas / Estudios críticos: problemas, conceptos y contextos" en *El género en Perspectiva*. Ramos, Carmen (comp), México, UAM-Iztapalapa.
- Episcopado mexicano (1999). *El evangelio de la vida. Mensaje al pueblo de México*, declaración hecha el 16 de abril de 1999.
- Everingham, Christine (1997). *Maternidad: autonomía y dependencia. Un estudio desde la Psicología*, Madrid, Narcea.

- Ezcurdia, Claudia; Elvira Jacinto, María Martínez Tuñón y Heian Perón (2002). *Ellas: la apariencia de las feminidades*. tesis de licenciatura en Psicología, México, UAM-Xochimilco.
- Fernández, Ana María (1994). *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), (1998). *El Fondo de Población de las Naciones Unidas: 25 años en México*, México, UNFPA.
- S/A. (2004). "Foro 'Ni madres'" en *Revista Debate Feminista*, año 15, vol. 29, abril de 2004.
- Foucault, Michel (1988a). "El sujeto y el poder" en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Dreyfus y Rabinow, México, UNAM.
- Foucault, Michel (1988b). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1994). *Estética, ética y hermenéutica*, España, Paidós.
- García Canal, María Inés (2001), Notas del seminario sobre Poder impartido por María Inés García Canal. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México. Mayo-Junio del 2001.
- García Canal, María Inés (2002). *Foucault y el poder*, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México. Colegio de México.
- Gerson, Kathleen (1985). *Hard choices: How women decide about work, career and motherhood*, Berkeley, University of California.

- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago, Aldine.
- González, Cristina (2001). *Autonomías y alianzas: el movimiento feminista en la Ciudad de México, 1976-1986*, México, PUEG-UNAM.
- Gutiérrez, Griselda (coord.) (2002). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, México, PUEG-UNAM.
- Harding, Sandra (1987). *Feminism and methodology. Social science issues*, E.U. y Reino Unido, Indiana University Press y Open University Press.
- Ibañez, Tomás (1994). *Psicología social construccionista*, México, Universidad de Guadalajara.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México (SISESIM)*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *XII Censo general de población y vivienda. Síntesis de Resultados para el Distrito Federal*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística. Geografía e Informática (2002). *Mujeres y Hombres. 2002*, México, INEGI e Instituto Nacional de las Mujeres.
- Jaidar, Isabel (1998). "El apasionante arte de investigar" en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM-Xochimilco.
- Kaplan, E. Ann (1992). *Motherhood and representation. The mother in popular culture and melodrama*, Nueva York, Routledge.
- Lamas, Marta (1986). "Feminismo y maternidad" *fem*, diciembre-enero 1986.

- Lang, Susan L. (1991). *Women without children*, Massachusetts, Adams Media Corporation, Holbrook.
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción de los sexos. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra.
- Letherby, Gayle y Williams, Catherine (1999). "Non-motherhood: Ambivalent autobiographies" en *Feminist Studies*, Fall 1999, College Park. pp. 719-728.
- Lindón, Alieia (1999). *De la trama de la cotidianeidad a los modos de vida urbanos*, El valle de Chalco, Colegio de México y Colegio Mexiquense.
- Lindón, Alieia (2000). "Acerca de los desafíos metodológicos para las ciencias sociales" en *Seminario obligatorio de doctorantes: Problemas epistemológicos y metodológicos de las Ciencias Sociales*, Giménez, Gilberto, México, Programa de posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Lindón, Alicia (2002). Conferencia presentada en la UAM-Xochimilco, México, 21 de noviembre.
- Lisle, Laurie (1996). *Without child*, Nueva York, Ballantine Book.
- Módena, Ma. Eugenia y Zuanilda Mendoza (2001). *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre los hombres y mujeres de la Ciudad de México*, México, EDAMEX.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa
- Nakano Glenn, Evelyn, Grace Chang y Linda Rennie (1994). *Mothering. Ideology, experience and agency*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Price, Jane (1988). *Motherhood: what it does to your mind*, Londres, Pandora.

- Rich, Adrienne (1976). *Nacemos de mujer la maternidad como experiencia e institución*, Madrid, Cátedra Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Rodríguez Magda, Rosa María (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*, México, Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil y Eduardo García (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, España, Ediciones Aljibe.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Sagrera Capdevila, Martín (1972). *El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado*, Buenos Aires, R. Alonso.
- Sánchez Bringas, Ángeles (2000). *El mundo simbólico de la maternidad*, tesis de doctorado en Antropología, México, UNAM-FFyL-IIA.
- Sánchez Bringas, Ángeles (2003). *Mujeres. maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, México, UAM-UNAM.
- Sánchez Bringas, Ángeles, Sara Espinosa, Claudia Ezcurdia y Edna Torres (2004). "Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México" en *Revista Debate Feminista*, año 15, vol. 30, octubre de 2004.
- Scott, Joan (1986). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas, Marta (comp.), México, Porrúa/PUEG.

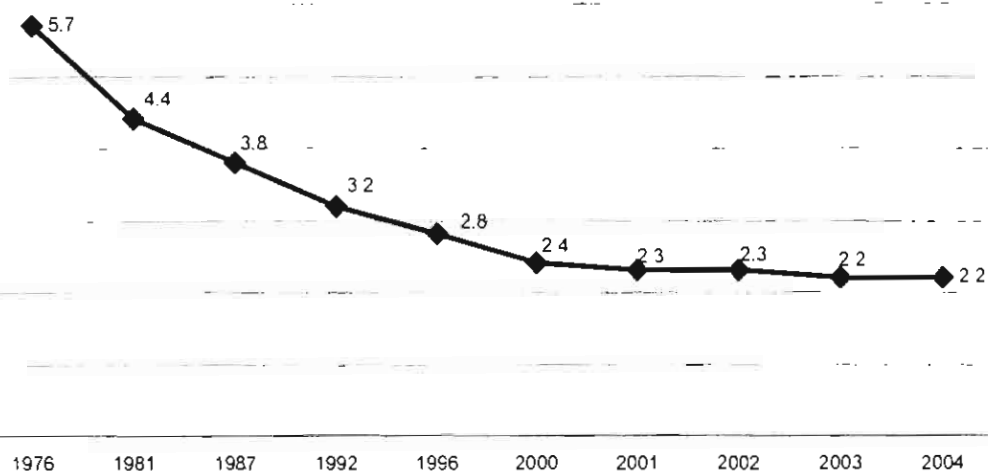
- Snitow, Ann (1992). "Feminism and motherhood: An American reading" en *Feminist Review*. Spring 1992. No. 40, Londres. pp. 32-51.
- Talamante, Cecilia, et. al. (1994). *Repensar y politizar la maternidad: un reto de fin del milenio*. México, Grupo de Educación Popular con mujeres.

Anexo

A

GRÁFICA 1

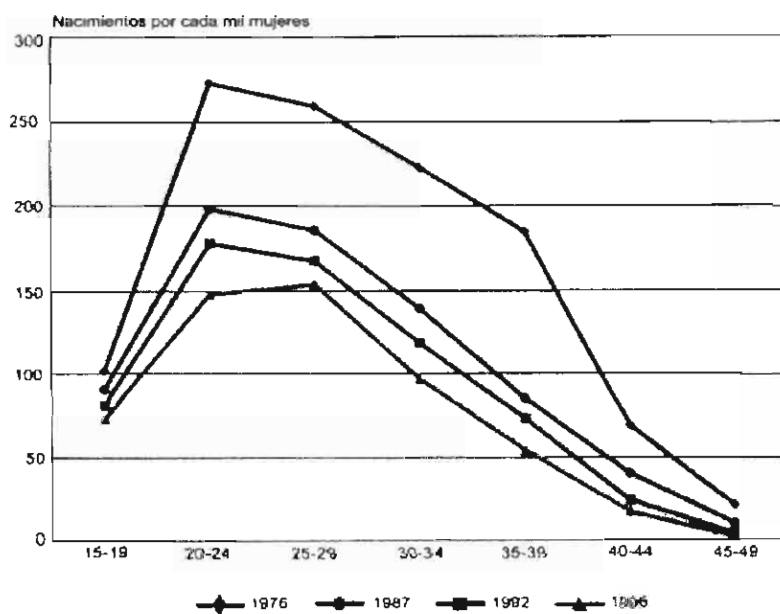
Tabla global de fecundidad



FUENTE: Para 1976: SPP-IISUNAM. Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1976. México, D.F., 1979.
Para 1981: CONAPO. Encuesta Nacional Demográfica, 1982. México, D.F., 1985.
Para 1987: SSA. Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987. México, D.F., 1989.
Para 1992: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. Aguascalientes, Ags., 1994.
Para 1996: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Aguascalientes, Ags., 1999.
Para 2000-2004: CONAPO. Proyecciones de la Población de México, 2000-2030. México, D.F., 2002.

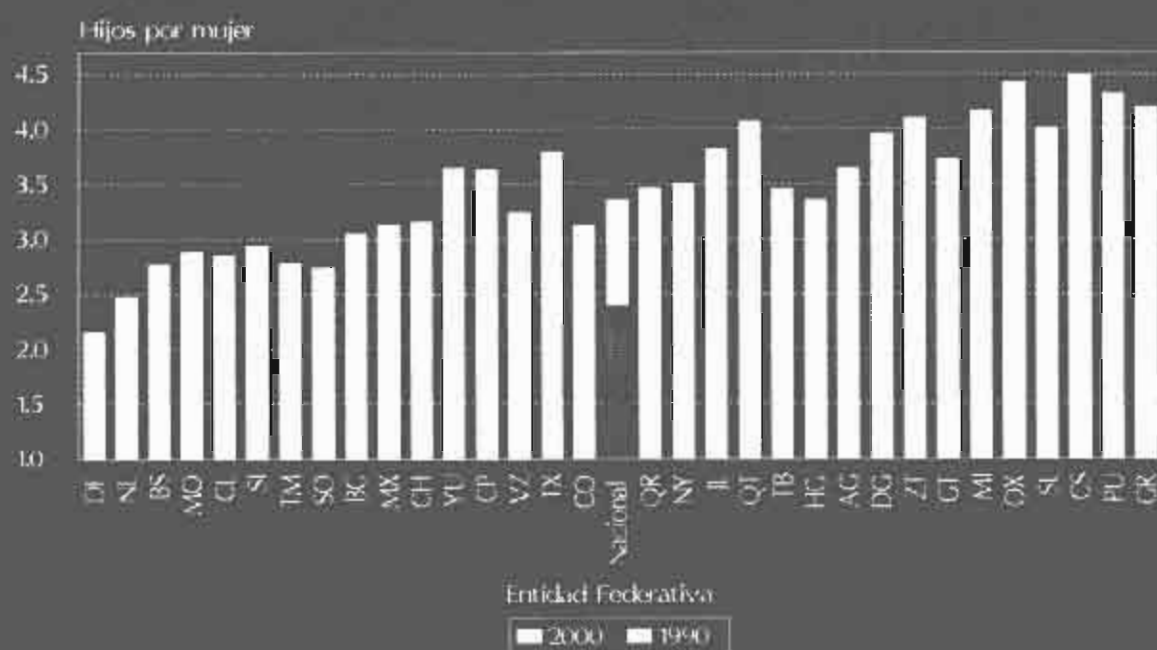
GRÁFICA 2

Tasa específica de fecundidad según grupos quinquenales de edad, 1976-1996



FUENTES: SPP-48UHAI, Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1976
 SSA, Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987
 INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
 INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

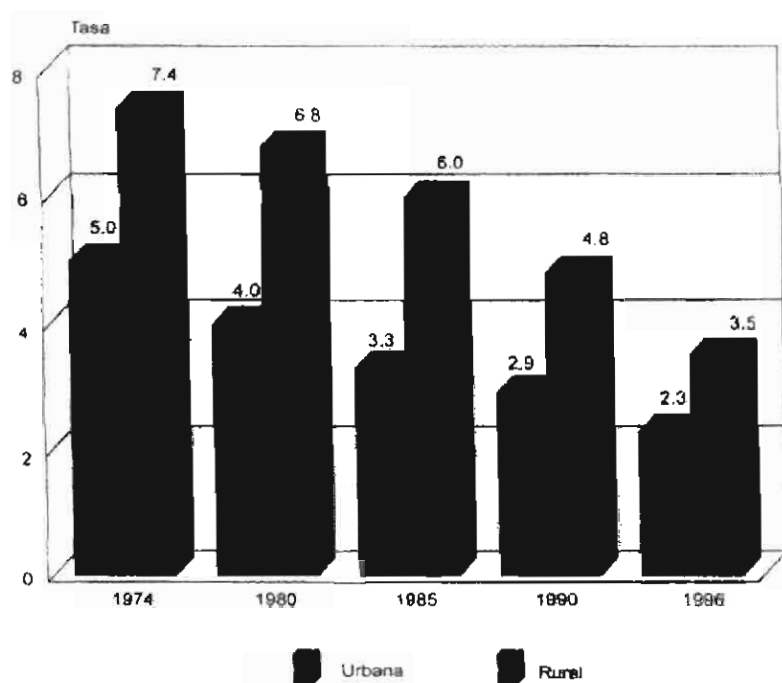
Tasa global de fecundidad por entidad federativa, 1990 y 2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

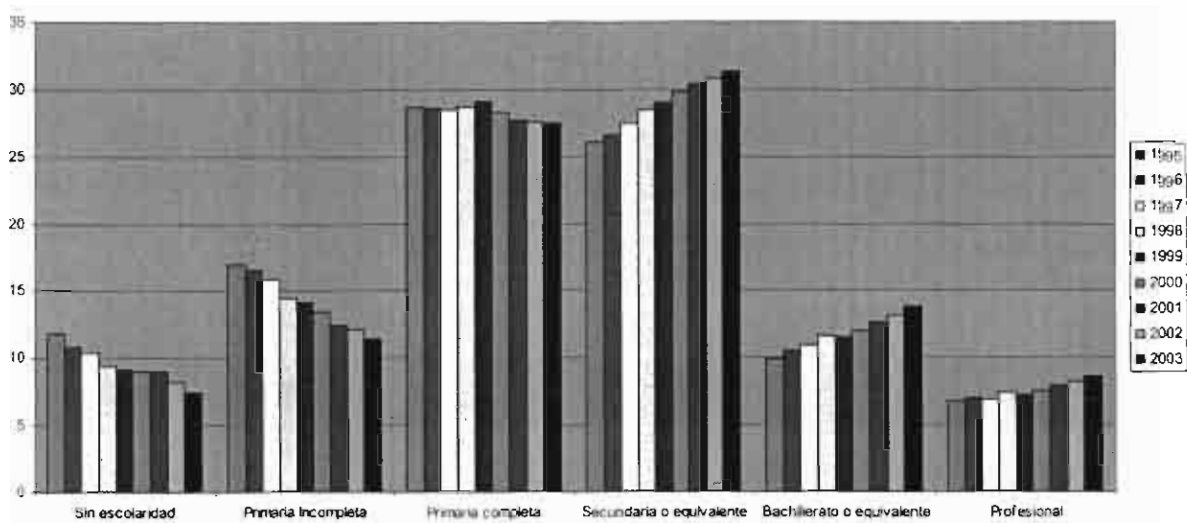
GRÁFICA 4

Tasa global de fecundidad según tipo de localidad, 1974-1996



FUENTE: CONAPO. *La Situación Demográfica de México, 1999*.

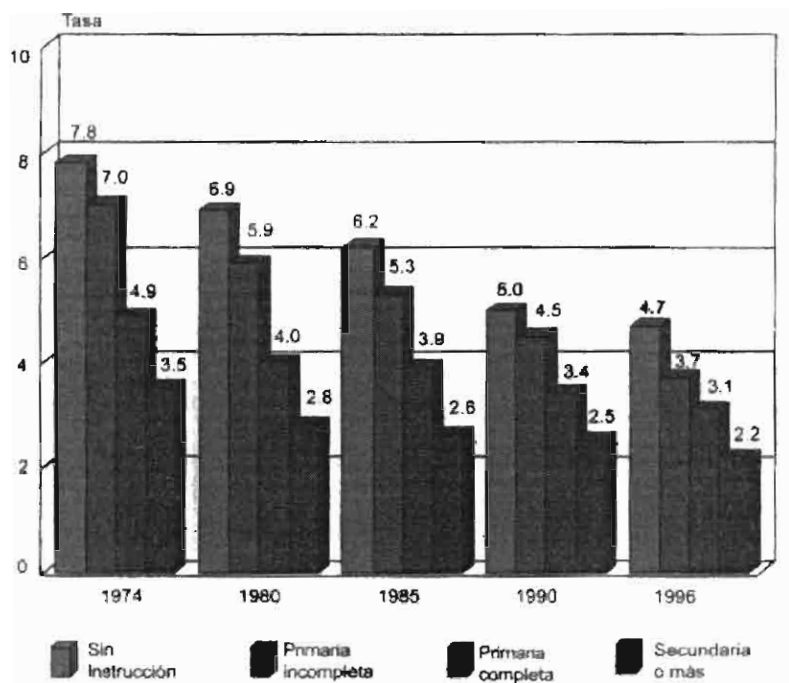
Nacimientos según escolaridad de la madre



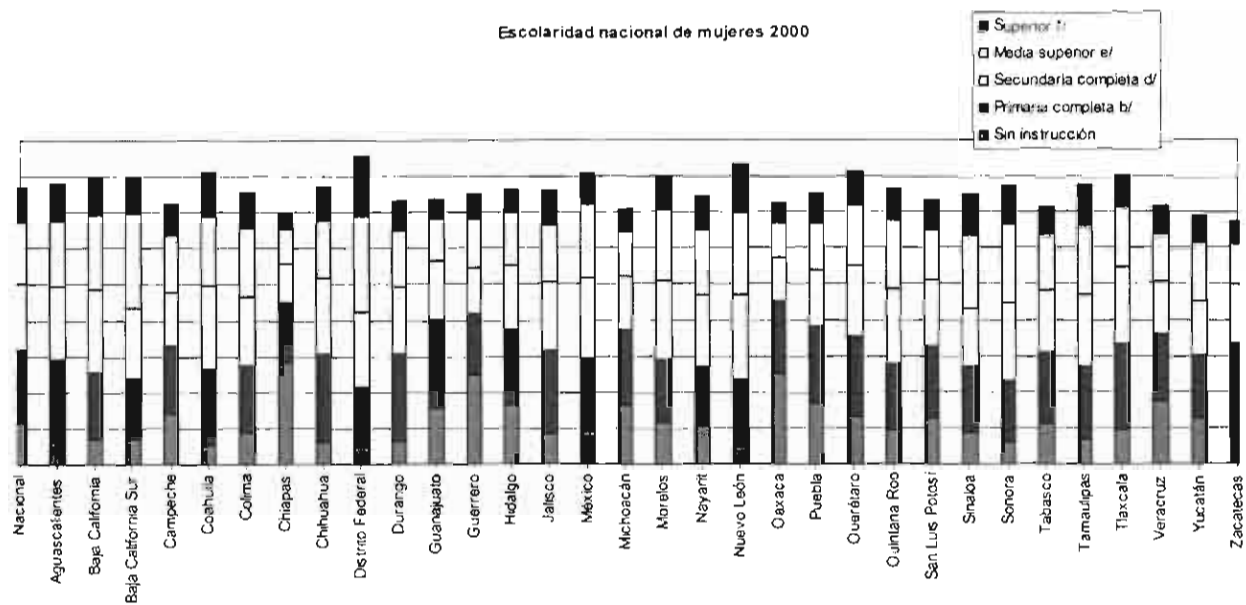
FUENTE:

INEGI. Estadísticas de natalidad.

Tasa global de fecundidad según nivel de escolaridad, 1974-1996

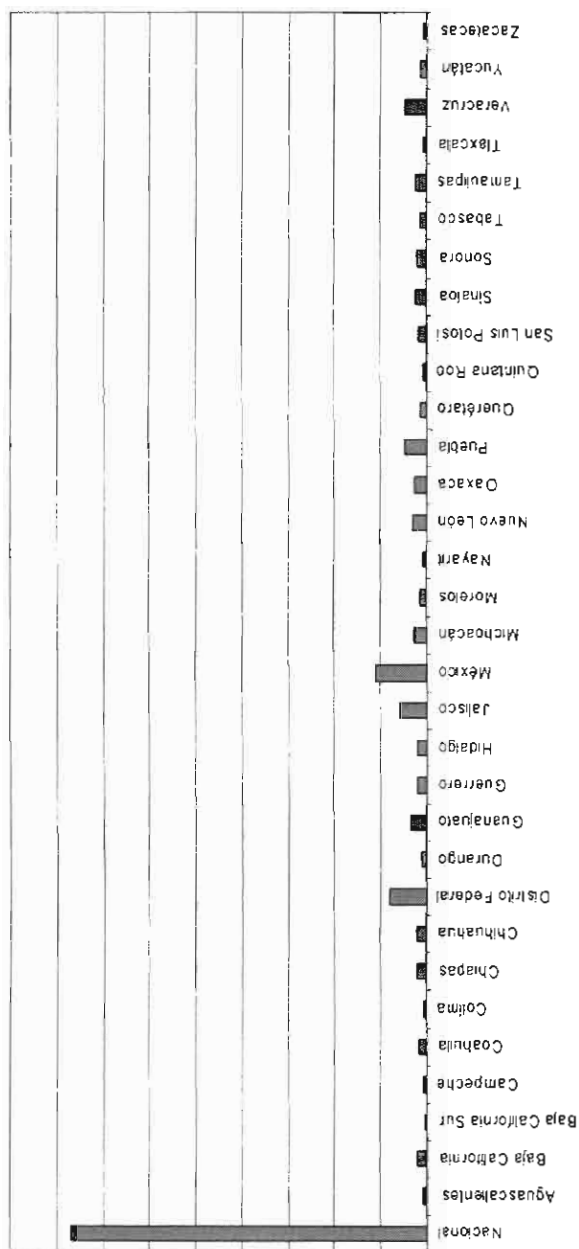


FUENTE: CONAPO. *La Situación Demográfica de México, 1999.*



GRÁFICA 7

PEA nacional mujeres



Anexo B

CUADRO 1

**Distribución porcentual de la población femenina en edad fértil (15 – 49 años)
por número de hijos nacidos vivos y grupos de edad según deseo de tener hijos, 1997.**

Grupos de edad y número de hijos	Deseo de tener hijos		
	Si desea	No desea	Indecisa
15 a 29 años	75.8	21.6	2.6
Sin hijos	90.9	6.3	2.8
Con 1 hijo	77.3	21.0	1.7
Con 2 hijos	46.8	50.5	2.7
Con 3 hijos	29.5	68.2	2.3
Con 4 y más hijos	21.8	74.6	3.6
30 a 49 años	21.5	77.0	1.5
Sin hijos	57.8	37.3	4.9
Con 1 hijo	47.1	51.5	1.4
Con 2 hijos	23.6	74.9	1.5
Con 3 hijos	15.5	83.8	0.7
Con 4 y más hijos	10.9	88.1	1.0

Fuente: INEGI; Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. (tomado de INEGI, 2002)

CUADRO 2

Distribución porcentual de la población femenina en edad fértil (15 a 49 años) por número de hijos nacidos vivos y grupos de edad según número ideal de hijos, 1997

Grupos de edad y número de hijos	Número ideal de hijos						Otras respuestas ¹
	Total	Ningún hijo	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos y más	
15-29	100.0	2.5	8.4	47.0	25.2	14.9	2.0
Sin hijos	100.0	3.5	9.4	52.1	21.5	11.3	2.2
Con 1 hijo	100.0	1.0	11.1	50.3	27.6	9.0	1.0
Con 2 hijos	100.0	1.1	4.5	41.7	33.4	17.8	1.5
Con 3 hijos	100.0	1.3	4.4	18.9	39.6	33.0	2.8
Con 4 y más hijos	100.0	2.0	2.1	22.0	15.4	53.1	5.4
30-49	100.0	3.3	5.9	30.5	24.4	32.1	3.8
Sin hijos	100.0	17.3	17.8	40.2	11.8	6.9	6.0
Con 1 hijo	100.0	2.6	23.2	44.0	20.0	8.5	1.7
Con 2 hijos	100.0	1.5	3.0	55.6	23.0	15.7	1.0
Con 3 hijos	100.0	1.6	4.3	17.6	50.3	24.4	1.8
Con 4 y más hijos	100.0	2.0	2.0	20.6	15.6	53.9	5.9

¹ Incluye respuestas como, los que Dios quiera o aquellas que se refieren a alguna imposibilidad para tener hijos

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

CUADRO 3

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ENTIDAD FEDERATIVA

ENTIDAD FEDERATIVA	1989 ^{1/}	1994 ^{1/}	2000	2001
Nacional	3.5	3.0	2.4	2.3
Aguascalientes	3.7	3.3	2.6	2.5
Baja California	3.1	2.7	2.2	2.1
Baja California Sur	2.9	2.6	2.1	2.0
Campeche	3.8	3.1	2.3	2.2
Coahuila de Zaragoza	3.1	2.7	2.4	2.3
Colima	3.0	2.8	2.1	2.1
Chiapas	4.6	3.7	2.9	2.8
Chihuahua	3.2	2.8	2.2	2.1
Distrito Federal	2.2	1.9	1.8	1.8
Durango	4.1	3.3	2.6	2.6
Guanajuato	3.9	3.3	2.8	2.7
Guerrero	4.5	3.8	3.0	2.9
Hidalgo	3.5	3.3	2.6	2.6
Jalisco	3.9	3.1	2.5	2.4
México	3.4	2.8	2.2	2.1
Michoacán de Ocampo	4.2	3.5	2.8	2.7
Morelos	3.0	2.9	2.1	2.0
Nayarit	3.7	3.0	2.4	2.4
Nuevo León	2.5	2.3	2.1	2.0
Oaxaca	4.6	3.7	2.9	2.8
Puebla	4.3	3.7	3.0	2.9
Querétaro de Arteaga	4.1	3.2	2.5	2.5
Quintana Roo	3.7	3.2	2.4	2.3
San Luis Potosí	4.1	3.7	2.9	2.8
Sinaloa	3.2	3.2	2.1	2.1
Sonora	2.9	2.9	2.1	2.1
Tabasco	3.4	3.2	2.5	2.5
Tamaulipas	2.8	2.5	2.1	2.1
Tlaxcala	3.9	3.4	2.3	2.2
Veracruz-Llave	3.2	3.1	2.3	2.2
Yucatán	3.8	3.1	2.2	2.1
Zacatecas	4.3	3.3	2.7	2.6

^{1/} Estimación quinquenal correspondiente a los periodos de 1987-1991 y 1992-1996, respectivamente.

Fuentes: 1989: INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, 1992, México, 1994.

1994: INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, 1997, México, 1999.

2000, 2001: CONAPO, *Proyecciones de la población de México 1995-2020*, México, 1998.

CUADRO 4

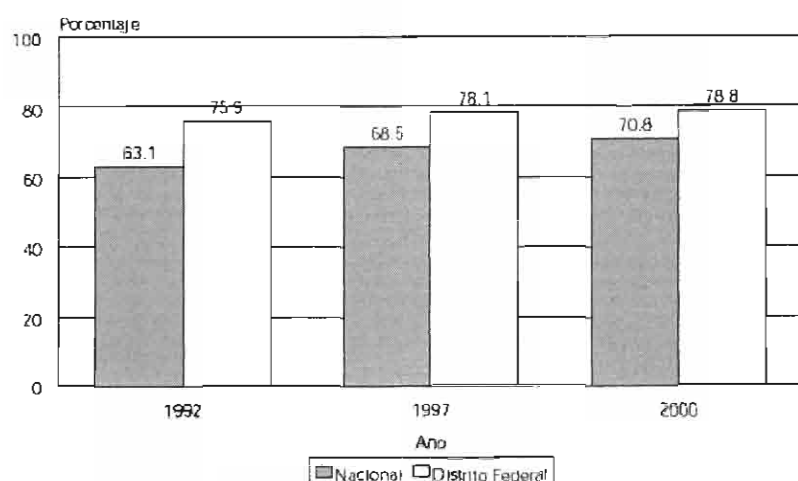
Porcentaje de mujeres con hijos y sin hijos por grupos de edad en el Distrito Federal. 1990.

	Con hijos	Sin hijos	No especificados
Distrito Federal	50.7	42.8	6.5
12 - 14 años	0.3	83.5	16.2
15 - 19 años	7.4	81.5	11.0
20 - 24 años	37.4	55.7	13.7
25 - 29 años	64.4	31.3	4.3
30 - 34 años	80.4	16.6	3.0
35 - 39 años	86.2	11.2	2.6
40 - 44 años	88.0	9.5	2.5
45 - 49 años	88.5	9.0	2.7

Fuente: INEGI; IX Censo general de Población y Vivienda, 1990 (tomado de Sánchez, 2000)

CUADROS 5

Distrito Federal: porcentaje de mujeres unidas
en edad fértil que usa métodos anticonceptivos, 1992, 1997 y 2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la INADH, 1992 y 1997

Distrito Federal: distribución
porcentual de mujeres en edad fértil usuarias
de anticonceptivos por tipo de método, 1992 y 1997

Método	1992	1997
Pastillas	11.5	8.3
DIU	24.1	24.4
Inyecciones	4.9	4.3
Locales	1.1	0.4
Condomes	4.5	6.8
OTB	42.1	43.8
Vasectomía	2.7	3.6
Naturales	8.9	8.2
Norplant	0.1	0.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la INADH, 1992 y 1997.

Fuente: CONAPO, cuadernos de salud reproductiva

Anexo C

A) GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Siendo la intención encontrar la experiencia de las mujeres en diferentes ámbitos de su cotidianidad, se ha elegido que la consigna inicial se avoque al relato parcial de su vida (a partir del inicio de su período reproductivo -12 años-), por lo que fue “Platicame de ti en tu juventud” y más adelante, “Cuéntame tu vida de los 12 años en adelante”.

A partir de la consigna inicial se hará uso de la siguiente guía de entrevista si llegara a ser necesaria para no descartar el ritmo, la lógica y orden que la propia entrevistada plantee ya que serán reexplorados en la entrevista cerrada. El objetivo es cubrir las temáticas delineadas a continuación:

a) Familia de origen. En este rubro se indagarán los elementos que configuran una percepción particular acerca de la maternidad y la vida de la entrevistada. La relación con la familia, actitudes de éstos hacia ella y percepciones de ella hacia ellos.

-Relaciones al interior de la familia

-Capacidad de decisión al interior del hogar.

-Distribución de actividades

-Razones de permanencia o no en el hogar materno/paterno.

-Percepciones generales

-Actitudes familiares respecto a:

° Educación

° Sexualidad

° Deber ser de las mujeres.

° Logros personales y profesionales de la entrevistada

° Parejas de entrevistada

b) Estrato socioeconómico. En este inciso se busca encontrar la relación del estrato socioeconómico como facilitador o limitante en la movilidad de la entrevistada, y la toma de decisiones. Aquí se debe percibir atravesado el estrato socioeconómico y el papel de la maternidad.

- Dependencia económica

- Incidencia del estrato socioeconómico en:

 - Educación

 - Relaciones familiares

 - Profesión

 - Pareja

 - Ejercicio de la sexualidad

c) Escolaridad. En este inciso, al igual que el anterior, se busca la incidencia de la escolaridad como facilitadora o limitante. Asimismo, se intenta abarcar la centralidad en su vida y su compromiso con una profesión.

- Relaciones con autoridad

- Relaciones con compañeras/compañeros

- Desarrollo académico

- Actitud general frente a la escuela

Si hay estudios superiores:

- Modo de elección de carrera

- Compromiso con carrera

- Relaciones con amigos y profesores

d) Carrera profesional. Este rubro se vincula directamente con el anterior ya que busca la centralidad del trabajo en su vida, su papel en la decisión de tener hijos y el compromiso y visión de éste.

- Centralidad del trabajo
- Percepción del ámbito laboral
- Relaciones al interior del trabajo
- Proyectos profesionales
- Papel de la maternidad en la continuidad laboral.

e) Pareja. Ahondar en las cuestiones de pareja parece fundamental, ya que se parte de la premisa de familia nuclear heterosexual donde la presencia de una pareja puede incidir en la decisión de tener hijos. También, se incluye la interpretación que da la entrevistada sobre percepción de su pareja ante la paternidad y se ahondará en el papel de los hijos (vistos como otro paralelo a la pareja) para la relación.

- Percepción de “estabilidad” en relación a la pareja
- Papel del Otro
- Papel de la maternidad para pareja
- Papel de la maternidad para la relación de pareja.

f) Ejercicio de la sexualidad. En este apartado se intentará dar cuenta de las prácticas y concepciones de la sexualidad. Aquí, se toma central el papel de la maternidad en la sexualidad así como el del placer.

- Inicio de la vida sexual
- Conceptualización general de la sexualidad y ejercicio
 - Papel del placer
 - Papel de la maternidad

- Uso de anticonceptivos
- Decisión y razón de uso
- Posibles embarazos y abortos

g) Edad. Finalmente, esta sección intentará dar cuenta de los atravesamientos biológicos de la entrevistada en tanto envejecimiento y sus significaciones sociales y fisiológicas con la maternidad.

- Edad en que se le señala para tener hijos
- Edad que señala la entrevistada para tener hijos
- Percepción de su edad respecto a la maternidad

Segunda consigna: "Platícame de ti en diez años"

Esta consigna abordará rubros similares a los planteados anteriormente. La diferencia yace en que intenta abordar las percepciones futuras de la entrevistada, el deseo actual de hijos y sus expectativas en los aspectos abordados desde el inicio en relación a tener hijos.

a) Familia de origen

- Actitudes familiares respecto a:
 - ° Educación
 - ° Sexualidad
 - ° Deber ser de las mujeres.
 - ° Logros personales y profesionales de la entrevistada
 - ° Parejas de entrevistada
- Relaciones con la familia

b) Estrato socioeconómico

- Incidencia del estrato socioeconómico en:

- Educación
- Relaciones familiares
- Profesión
- Pareja
- Ejercicio de la sexualidad

c) Escolaridad

- Planes a futuro. Expectativas
- Incidencia en maternidad

d) Carrera profesional

- Centralidad del trabajo
- Proyectos a futuro e incidencia en decisión de maternidad

c) Pareja

- Incidencia en maternidad (papel del Otro y para la relación)

f) Ejercicio de la sexualidad

- Planes futuros sobre maternidad (control del cuerpo)

g) Edad

- Incidencia de la temporalidad en maternidad

Consigna final: “Para ti, ¿Qué significa ser mujer?”

Esta última consigna aludirá a las percepciones sobre el deber ser de las mujeres y su conexión con el ideal maternal. Se buscará observar la interpretación del deber ser y sus posibles adaptaciones a partir de su experiencia.

B) GUÍA DE ENTREVISTA CERRADA.

1) General

Edad:

Escolaridad:

	Tipo de escuelas	Tiempo de realización	En su caso de. ¿Se trabajó paralelamente?
Preescolar			
Primaria			
Secundaria			
Medio Superior			
Superior			
Otros grados si hay			

Estado civil:

Actividad central actual:

Actualmente vive con: ...

¿Cuánto tiempo lleva viviendo ahí?

2) Familia de origen

Número de miembros en la familia y edades

¿Están casados?

¿Tiene hijos?

¿En qué edad tuvieron sus hijos?

Situación civil de los padres

Ocupación de los padres

Lugar de residencia de los padres

Si están o se casaron. ¿A qué edad se casaron sus padres?

¿A qué edad tuvo su primer hijo su madre?

¿A qué edad el último?

3) Trabajo

¿A qué edad empezó a trabajar?

¿En qué?

Lugar de trabajo	Función (tipo de trabajo)	Tiempo trabajando	Pausas	Edad

¿Cuánto tiempo le dedicas diariamente al trabajo?

¿Cuánto tiempo le dedicas diariamente a tu actividad principal?

4) Pareja

¿Cuántas relaciones de pareja has tenido?

Relación con...	Duración	Denominación de relación	Razón de finalización	Tiempo de soledad

5) Ejercicio de la sexualidad

Edad de inicio de actividades sexuales

¿Cuántas parejas sexuales has tenido?

Pareja	Denominación de la relación

¿Ha usado anticonceptivos?

Tipo de anticonceptivo	Edad de uso	Tiempo de uso

6) Futuro

Enumerar planes para los próximos años

ENTREVISTA PAULINA

Introducción

La entrevista se llevó a cabo en su oficina un par de horas antes del horario de trabajo. Le expliqué el encuadre de ésta, cómo estaba estructurada, el tiempo aproximado, la confidencialidad de los datos, el uso de notas durante la entrevista y pedí permiso para uso de grabadora de voz. La entrevista duró una hora y 45 minutos aproximadamente.

Algunos datos de la entrevistada

Se le denominará “Paulina”. Tiene 46 años de edad. Actualmente es secretaria de la dirección de una institución educativa. Estudió la carrera técnica como secretaria ejecutiva.

No es soltera, es “solterísima” y vive con sus padres. Es la séptima de diez hijos. Durante la adolescencia de Paulina, tres de sus hermanos ya se habían casado. Su papá viajaba mucho y se llevaba a su mamá y la hija menor dejando a Paulina como “ama de casa, de los de arriba de mí y debajo de mí”. Después de la secundaria estuvo dedicada a la casa por varios años y luego empezó a trabajar mientras estudiaba. Antes, realizó una serie de trabajos que comentó en el transcurso de la entrevista.

Por último, explicó que inició a tener actividad sexual a los 23 años y usa pastillas anticonceptivas a partir de un embarazo no deseado.

La entrevista

A continuación se presenta la entrevista a partir de la consigna “*Pláticame de ti en tu juventud*”.

“¿La adolescencia? Muy difícil. Para mí la adolescencia fue muy difícil porque estás así como que... No sabes de que se trata esto, o al menos yo no sabía de se trataba esto, ¿para qué? Me cuestionaba mucho... la adolescencia y la juventud, ¿la vida para qué? Me dice ‘Para que seas feliz’; y ¿para qué?

Entonces, me cuestionaba mucho y era, era... No encontraba respuestas, no tenía donde pisar, no había suelo donde pisar. (*Aspiro profundamente*)

Desde los 12 hasta los 23 padecí migraña, generalmente era una vez a la semana, me costaba mucho trabajo estudiar, o sea, aprender bien, como yo quería comprender las cosas. No me gustaba decir de memoria porque salía del examen y ya se había borrado. Entonces me costaba mucho trabajo hilarlo, comprenderlo bien. Entonces, bueno, la secundaria fue... muy muy regular por no decir mediocre, entonces, bueno, tenía problemas en casa.

Entonces, para mí fue difícil, muy difícil. Para mí la vida empezó a los 40, la verdad.

Sí, entonces fue muy difícil. Me enamoré, por así decirlo de... Yo tenía 17 años y era, es hermano de uno de mis cuñados y tenía 25 y entonces, este... ¡Ay!, pues fue una relación, un noviazgo así fco. No lo que yo pensaba, o sea, no de que era todos los días que me trajera flores y bombones y chocolates; no, no. Entonces todo me conflictúa y fue ‘no, no me gusta’.

Reprobé dos materias en la secundaria, entonces ‘tú no sirves para nada, entonces te quedas en la casa’. Fue muy difícil. No me gusta. Si no tenía migrañas, tenía broncas con mi mamá, este, casi no me dejaban salir. Una de mis hermanas me dejó, entró a... se casó, trabajaba, nació el bebé y me lo dejaba. Entonces, entre los quehaceres de la casa y el bebé, yo no tenía tiempo de nada. Y no me dejaban salir mucho, así que...

Varios años después entré a trabajar. Viene la seguridad, porque la vas perdiendo, la autoestima. Entonces, necesitas agarrar un poquito y... 'Yo sí quiero', decía, 'yo sí quiero estudiar' y entonces, bueno, me metí a una escuela comercial.

Parte de la educación fue para todos: ¿Trabajas? *Apoquinas*. Entonces, yo daba lo que me correspondía, estudiaba en la mañana y trabaja en la tarde. Y entonces empezó a cambiar el panorama.

En mí, empezó a crecer la autoestima, bueno, empezó a recuperarse la autoestima, y ya no tenía migraña. Bueno, para esto fue con medicamento. Pero, bueno, ya no padecía migraña. Todavía tenía conflictos internos, o sea, seguía preguntándome ¿y esto para qué? O sea, ¿para qué la vida?, ¿para qué?! ¿A dónde? No le veía sentido ni chiste ni nada.

Siempre he sido muy amiguera. Si hay algo que yo disfruto es una charla, una buena charla, una taza de café y un cigarrito, y soy feliz. Bueno, siempre he sido muy amiguera y entonces, bueno, las amigas, salir... Nunca fui muy pachanguera ni nunca he sido de las discos, que fue mi momento, los bares y eso. No, si llegué a ir, pero la música me da sensación de sueño y entonces, no me dejan hablar, que es lo que prefiero hacer. Entonces, no fui nunca muy pachanguera, reuniones con amigos, una bohemia, y temprano. Una o dos de la mañana *tan tan*, yo ya me voy. He sido más bien tranquila.

Luego, seguía en el consultorio y trabajé para un político. Mi hermana favorita que es cuatro meses más chica que yo se había ido a vivir a Celaya, somos de Guanajuato. Entonces me quedaba más en casa, salía poco con las amigas. Siempre fuimos uña y mugre yo y mi hermana.

Y bueno, muy tranquila. Dos o tres pretendientes, un novio. Ya no tenías novio, pero no te quedabas sin quién te dijera 'ay, que bonita, te ves bien'. Que te levantara el ánimo, ¿no? Este.. y se fue pasando el tiempo.

Algún día dije, como veo que no llega el príncipe azul, el elegido, entonces, pues algún día voy a ser madre. Y cuando yo no lo busqué, o sea, yo fui a otra cosa, vino el embarazo, a los 33. Fue un conflicto, mi familia es muy... de de...¿cómo te diré? De costumbres. Mis papás tienen 61 años de casados, entonces imagínate, la educación que ellos recibieron que fue la que nos dieron. Muy rectos, muy, este, ¿cómo decirte? Se me va la palabra... sí, muy de costumbres, ¿no?

Yo decía, me van, me van a correr, me van a quitar el apellido, me van a desheredar, me van a desconocer y... me van a correr de la casa. Entonces fue un conflicto grande porque yo decía 'yo quiero tener al bebé, pero ¿qué le voy a ofrecer?'. Decía, 'voy a tener que trabajar, tener dos trabajos, en la mañana y en la tarde y va a ser el hijo de la guardería, no mi hijo. Y va a ser...' Bueno, yo decía 'pues ni modo, hijito, vas a, a... los re estrenos de los primos, ¿no?' O sea, ¡te pasamos la carreta, te pasamos la andadera y este trajecito!... Y no porque esté mal, pero porque yo me sentía sola, o sea, no daba el papá.

Entonces sí, hubo un conflicto fuerte. Afortunadamente mi papá me apoyó como no tienes una idea, no preguntó, no... ni una palabra. Mi mamá fue la que hizo panchísimo, amenazó con irse de la casa... ella, se iba de la casa.

Finalmente, bueno, desde un principio yo tuve amenaza de aborto y finalmente lo perdí a los tres meses. Me deprimí mucho, yo no me dí cuenta. O sea, los demás eran los que decían '¡Ay, ya habla!, ¿Por qué estás callada?, ¿Por qué no sonríes?, ¿Por qué te has encerrado?' y yo, yo me sentía normal.

(Silencio corto)

Había un pretendiente que de verdad, ahora lo pienso, si no hubiera sido por él, de verdad, porque además era compañero de trabajo, yo creo que en la depresión algún día, o sea, caminaba así tranquilamente y me hubiera aventado del metro... porque la depresión

fue muy fuerte. Ahora lo sé, en ese momento no. Y bueno, empecé una relación con él a raíz de, te vuelvo a decir, o sea es la persona que te escucha, que te apoya, que te echa porras, que no me dejaba pensar... y se fue volviendo como... normal, ¿no? Y vas teniéndole cariño y, bueno, ya tenemos 13 años.

Bueno, yo creo que es muy importante decir 'bueno, y ¿por qué nunca se ha casado?', ¿no? Intentamos hacerlo: casarnos, vivir juntos. Él es padre soltero, este, en un principio de la relación sus hijos se iban a ir a vivir a provincia... Y yo creí que tenía al mundo en las manos. Dije: 'ahora sí... ¡que se pudra con todo lo que tiene adentro!', o sea, soy yo, ahora soy yo... Y era una bomba de jabón. Los hijos, en esto, influyeron mucho, tuvieron problemas en Torreón, él se tuvo que ir. Se iba por tres días y se aventó 15 días... Tuvo problemas legales, este, había comprado una casa y... ¡cosas!, ajenas a nosotros y no se dio. Y entonces, 'espérate un año'... porque se los tuvo que traer. 'Espérate un año, en un año', y yo 'sí, yo te espero'. Y luego, 'oye, pero es que... las escuelas, y esto, y la prepa y la secundaria, y lo otro y...' y otra vez y se va complicando y llegó un momento en que dije '¿y de verdad quiero vivir con él? ¿A estas alturas de mi vida? ¡Ay, no!'.

De verdad, a lo mejor se escucha feo, pero un día me di cuenta que estos con ciclos; en la vida, son ciclos, son etapas. Si tú, tú no te puedes saltar una etapa porque entonces, estás mal, vas desfasada. Hay una etapa en la vida fisiológica para ser niño, para ser adolescente, que baje tu menstruación... para ser madre y se te pasa el tiempo, o sea, después aunque quieras, o sea, puede tener igual tu menstruación, pero bueno, vas a tener un niño débil y enfermizo, ya no vas a ser mamá, vas a ser abuelita. Ya no vas a ser mamá sino abuelita. Igual para casarte, o sea, igual que cuando anduve con aquel novio que te digo que era hermano de mi cuñado, pensábamos casarnos y hablaba de matrimonio y yo así: '¡Ay!, voy a hacer de desayunar esto, voy a hacer de comer lo otro y le voy a planchar

sus camisas, y le voy a planchar sus pantalones, voy a tener la casita así', o sea, ¡todo lo imaginas!, ¡lo imaginas todo! Y ahora digo, ¡Ah!, ¿yo planchar una camisa? *(risas)*

Y toda la carga de una familia, no de un hogar, ¡Ay, no! Si él está muy bien en su casa y yo en la mía...

Él, últimamente, está hablando otra vez de... y yo, la verdad, le saco. Lo quiero mucho, lo quiero mucho. No es así de que, que me dijera, este, 'o vivimos juntos o nos casamos, como sea, o terminamos'. Bueno, pues 'no terminamos, ¿verdad?, mejor vivimos juntos', pero yo le voy sacando.

Influye por ejemplo en mí: en él, influyen sus hijos, ahora ya es abuelo, ya tiene un nieto. Yo tengo 46 años, o sea, ya estoy en edad de ser abuela. Mi mamá a mi edad ya tenía muchos nietos. Y él ya tiene 51, y ya tiene un nieto. Entonees decimos que ya somos abuelos.

Eeehh... para mí, él en sus hijos y para mí mis papás. Mis papás tiene 61 años de casados, mi papá tiene 82 y mi mamá 80, aunque son muy sanos, a veces dices 'soy la única que está con ellos', mis hermanos todos se casaron, todos se fueron. ¿A estas alturas me voy a ir? O sea, noooo se me antoja, no que no se me haga justo porque no se trata de justicia sino no se me da, no se me antoja ser... así...chin... al final...¡no! Entonces, bueno, le voy sacando al... Así como que sí, pero fíjate que quién sabe qué, sí pero ahorita no. Entonces, este, no le digo 'por mis papás' o 'espérame', le voy dando así como que largitas, ¿sí? Y que no me orille a tomar una decisión porque para mis papás sería dolorosísimo, ¿no? Que son de mucha tradición, mis papás son gente de tradición, de costumbres, de moral, y desde 'me voy a ir a vivir con un tipo'... '¡Tc esperaste tantos años esperando al príncipe Carlos para ti y cómo ese tipo y que tiene dos hijos!', ¿Por qué nada más te vas a ir a vivir con él?, ¿No te vas a casar? ¿Y la iglesia? Y...' Yo soy muy católica

a pesar de todo esto, yo soy muy católica, Más que religiosidad busco espiritualidad y... mis papás son muy de, te digo, tradición, y la iglesia, y el vestido blanco... y la abuelita compran.. digo, no soy abuela, pero en edad... de ... vestido blanco y la despedida de solteros... ¡no! Vives otra realidad, tienes que ver tu realidad.

Entonces, ¿Cómo le hago? Sigo dándole largitas y, digo, si ya aguantamos tanto pues, vamos a esperar. ¿no?"

-Plátame de ti en diez años

“¡Chispas!

¡Chispas!, nunca lo había pensado... a diez años. Tengo 46... cuando tenga 56 años... Pues bueno, por lógica mis papás no estarán que, te digo, son mi centro. No estarán mis papás, viviré sola, en una casita linda, Chiquita, pero muy bonita, como a mi me gusta. Ya no decides “¡Ay, mamá este adorno está feo!, ¡Déjalo porque así me gusta o porque me lo dio quién sabe quién!”. Es decir, todo esto va pa' fuera, o sea, una casita bonita pequeña, como a mi me gusta, con mi Josefo, ya conmigo. O sea, viviendo juntos o aparte, pero con él... este... y una relación bonita con todos mis hermanos. Tengo nueve hermanos y somos muy, hasta hoy, somos unidos y respetuosos de la manera de ser de cada quién... con nuestras grandes diferencias.

Trabajando, obviamente, espero que sana. Me gusta mucho mi trabajo. Me gusta mucho el trabajo con adolescentes, con jóvenes. No es la primera vez que trabajo en una escuela. Los jóvenes te... te revitalizan, te hacen estar activa y pensante. Ves su ánimo y te contagian. Yo espero seguir aquí.

-Para ti ¿qué significa ser mujer?

Ser mujer es un privilegio, es un gran privilegio diría yo. Me encanta ser mujer. Jamás en mi vida pasó, pensé ni así, remotamente, '¡Ay, como no soy hombre!' No. Me gusta ser mujer... con toda la problemática, por ejemplo, de los cólicos, son horribles, los cólicos menstruales son espantosos, con todo y que la descalcificación, con todo y que ya pronto vendrá para mí la menopausia, con todo y que no se realizó en mí la maternidad, me gusta ser mujer, me gusta mucho ser mujer. Me gusta... no soy coqueta, en el sentido de coquetearle directamente a los hombres, pero sé que tengo coquetería... Me gusta, me gusta muchísimo: es un privilegio."

-¿Qué se necesitaría, entonces, para ser mujer?

(Silencio largo)

"Es muy amplio, es ambiguo... ¡pues serlo!, ¡ejercerlo!. No estoy hablando de sexualidad, ejercer tu feminidad. Ser femenina, ser agradable es parte de ser mujer. Es ser comprensiva, es ser simpática, es ser maternal... Es ser activa, pensante, decidida... en general..."

Te decía, mi familia es tradicional, es una familia muy tradicionalista. Y además, por lo que veo ¿no? La base en una familia, el muro principal es la mamá, es la esposa, es la hermana, es la hija, es todo eso."

Se prosiguió con la segunda parte de la entrevista.

-Edad

"46 años"

-Platicame de las escuelas a las que asististe

“Oficiales, mixtas. La primaria fue... Mira, yo me aventé el kinder de los tres a los siete años, entonces fui doctorada en kinder. Primaria, igual mixta oficial, la secundaria igual. La escuela comercial era mixta, pero en mi carrera nada más había mujeres. Teníamos un maestro hombre que, bueno, sufrió mucho.

Entre la secundaria y la comercial dejé de estudiar como siete años.

-Actividad central en la actualidad

(Silencio largo)

“¡Ay! es que son cosas... son tres cosas muy importantes. Las tres son muy importantes porque es mi trabajo, que me gusta mucho, tengo un excelente jefe y lindísimos compañeros de trabajo, entonces lo disfruto más, esteee... la casa, mis papás, mis sobrinos son básicos, básicos para mí. Y los fines de semana, bueno te decía, soy muy, soy católica y busco una espiritualidad, crecer espiritualmente, y entonces el sábado en la mañana, por ejemplo, en la mañana tomo clases, voy a un centro anexo a la basílica de Guadalupe. En la tarde, doy una clase de biblia y el domingo, este, tengo servicio de misa de 9 a 6:30. Y, y son tres, o sea, no puedo tener uno sin el otro, no puedo quitármelo, esas son las cosas vitales.

-Platícame más sobre tu familia

“Somos diez. Todos mis hermanos están casados, soy la única soltera. Todos tienen hijos, tres y sólo la más chica tiene uno. Y mis sobrinas, o sea, ya tengo sobrinos casados, tienen de tres a cuatro. Mis papás tiene 12 bisnietos. Todos tuvieron a sus hijos a los veintidós años aproximadamente, bueno, una media.

Mis papás dicen que están cinco veces casados. Una cuando fue por la iglesia, cuando se casó, cuando cumplió 25, cuando cumplió 40, cuándo cumplió 50, cuando cumplió 60 y va por más, primero Dios. Mi mamá tenía 18 cuando se casó y mi papá 20 años.

-¿Sabes a qué edad tuvo tu mamá su primer hijo?

"A los 20 y el último a los 46. A mi edad *(risas)*

-Plátame de tus trabajos

"Como a los 18 años empecé a trabajar.

En el primero estaba en un sitio de taxis, y contestaba teléfonos. Y duré como seis meses. Me fui porque entré a trabajar al consultorio. Es un parte aguas para mí, el consultorio.

En el consultorio entre a la recepción y estuve como siete u ocho meses en la recepción y después ya, se fue la chica que le ayudaba al doctor y entonces, subes, ¿no? Subes un escalafón. Y ahí duré diez años, en el consultorio. Saliendo fue en esa época de si y qué, para qué, ¿y esto pa' qué sirve, no? Y mi jefe era una chulada de médico; eran pediatras, él era cirujano pediatra y era un tipo muy pensante, muy, buscaba siempre la lógica y leía muchísimo. Entonces era mi jefe, era mi pediatra, era mi segundo padre, era mi psicólogo, era mi psiquiatra, era mi confesor, yo era su confidente. Entonces había una relación muy muy padre, muy muy padre.

Este, ahí duré diez. En ese inter, cuando estaba en el consultorio fue cuando hice la carrera comercial y más que nada me decidí porque, ahí eran tres médicos y la secretaria de, del director, Luci tenía con él 20, cuando yo la conocí tenía 21 años trabajando con él y yo

decía, y para mí, ella siempre lo negó, 'Luci está enamorada del doctor', le ha tolerado todo, el doctor se casó cinco veces y Luci ahí. O sea, le perdonó todos los matrimonios. Ahora yo asumo; yo, ahora, pues yo era muy inocentona, pero lo intuyes, pero ahora le digo 'a fuerzas se a yugó a'. No la critico ni mucho menos. simplemente es para entender por qué. El doctor se murió hace cuatro cinco años y Luci sigue ahí. Ninguna fue tan fiel como ella. No se casó, no tuvo otro novio. Nada. Todo era su jefe. Pues yo la veía y decía: 'Iiii, yo no quiero ser como Luci, yo no puedo quedar aquí' Y, y el doctor me decía, me animó a que yo entrara a la escuela comercial. Salí de la escuela comercial.

Por esos azares de la vida, del destino... yo, yo lo siento un poco deshonesto, estábamos buscando trabajo una amiga y yo y yo seguía en el consultorio, yo decía 'pues ya un trabajo de escuela comercial' y pasaron dos tres meses y nada. Y un día me dice un amigo: 'tú, ¿sabes taquigrafía?'... Sí... '¡Ah!, pues mañana paso por ti al 20 para las siete y vamos'. Y ahí vamos, y estaba lloviendo y ahí vamos. Entonces ya tomamos un pesero, caminamos y me dice 'es ahí', en ese momento le dije, 'oye, espérate. ¿de qué es? ¿de qué se trata?', 'es una escuela, como secretaria de la escuela'. Va. Llego, me presenta con la directora, platicamos, 'me caíste muy bien'. 'usted también', 'pásate', '¿adónde?', 'al salón, le vas a dar clase a los muchachos. Y entre como pez en el agua, 'Buenos días, soy Paulina y, lo que vieron antes, no existe. Borrón y cuenta nueva' (*risas*) Duré tres años. daba taller de taquigrafía y mecanografía, tuve los tres grados y, la verdad, me quisieron mucho mis alumnos y también, hasta la fecha, hay relación y me fui de ahí porque el director era una persona muy muy deshonesto, mucho. Había cosas bisexuales. Me di cuenta y dije 'yo no participo en esto' del director con algunos alumnos. Entonces dije 'No, no, no, no puede ser, no puedo, así no se juega'. Y me fui, me fui por eso. Y la escuela se fue abajo, la verdad porque muchos maestros me apoyaron, cuando yo renuncié, renunciaron... creo que

se quedaron como tres y era desde kinder hasta secundaria. Le costó mucho trabajo volver a tener la plantilla de profesores completa. Eso sí, creo que fue un poco deshonesto porque yo no soy maestra, ¿no? Y sin embargo ahí estaba y seguía en el consultorio. En la mañana clase y en la tarde el consultorio. Las clases, yo daba taller a las siete y 20, daba dos tres horas y me iba a mi casa. Y al consultorio entraba a las cuatro.

Entonces ahí fue cuando entré a trabajar en el despacho de este político y con él duré dos años. Me fui porque una amiga me dijo, 'oye, ¿sabes qué? Hay una universidad donde necesitan una secretaria. Tienen meses buscando a la secretaria y no. Tú ve a verlo', entonces yo le dije 'oye, realmente yo no tengo ninguna experiencia'. O sea, ya hace tanto tiempo salí de la escuela que, ¿por qué?, porque di clases, o sea, yo no lo ejerei y luego estuve con el señor... X, y era como secretaria de que los bancos, pagarle a los empleados, o sea, no había ni máquina ahí, ni tenía que llevar un dictado, o sea, llevabas una oficina, administrabas una casa. Ya ni me acordaba de la taquigrafía, pero bueno.

Fui y me entrevisté con el contador, con el director de la universidad y 'se queda'. Y yo, 'ok', pero con un miedo espantosísimo a equivocarme y me equivoqué todo, en todas. Mientras más miedo te da, más te equivocas. Entonces le tuve que decir a mi jefe. Yo me entrevisté con él un 10 de diciembre y mi contrato era a partir del 5 de enero. Firmamos contrato. Entonces, ese día le dije al doctor 'quiero platicar con usted' y entonces él me dijo 'te invito un café'. Me comentó que había que buscar a donde irnos porque tiene muchas fricciones con el director y eran socios.

¡Chispas! Y ahora ¿cómo le digo? 'Fijese que esto, esto esto y esto' y me dijo 'Que bueno enana porque si no te vas, te corro. No te quiero de Luci. Quiero que seas mi amiga para siempre, pero no te quiero como lapa, ahí viejitos los dos. No, no, no, ¡vuela!' y le dije, ¡pues sí, jefe, sí me voy!

En la universidad duré seis meses. Me habían ofrecido a los tres meses un aumento que no me cumplieron y no me importaba. Yo sentía que me equivocaba mucho, pero ellos no lo veían así. 'Paulina, ¿qué pasa? No te presiones tanto'. Yo, me presionaba tanto que si me faltaba un puntito en una 'e', que me bajaba. Un día eché a perder un cheque. Les pagaba a los maestros y... me bajó en ese momento con un cólico espantoso. Cuando me pagaban, yo les decía 'mil gracias' y ellos me decían 'no, estás trabajando'

Me fui porque esta misma amiga que me mandó ahí me habló por teléfono y me dijo: 'oye, fijate que yo estoy en un escuela y aquí, necesitamos a una secretaria, pero aquí no trabajamos el sábado como tú allá y te van a ofrecer el mismo sueldo. Aquí nada más a trabajar ocho horas, pero un turno, no en la mañana y en la noche'. Entonces, le dije a mi jefe, 'fijese que esto esto y esto, y habíamos hablado de un aumento'... la verdad, lo utilicé ese argumento. Y yo, no me importaba, yo sentía que estaba aprendiendo, y por aprender no te pagan.

Y me fui a esta escuela, y ya en la escuela duré tres años. A gusto porque me mandaron a contabilidad. El contador iba cada 15 días en la tarde. Era muy difícil porque, 'haces la nómina' y yo...*(se encogió de hombros)* Sacas un archivo y entonces, así, igualita me la echo. 'Sí como no. Así como está aquí, igual' *(risas)* Y bueno, vas aprendiendo, vas aprendiendo. En tres años no me aumentaron nunca

Y, bueno, yo tenía un vecino que tiene un hospital y siempre que me veía, desde que estaba con los doctores, 'ya deja a tus veterinarios y vente a trabajar conmigo'. Yo contestaba 'Es cirujano pediatra, no veterinario'. Casualmente, siempre nos encontrábamos en las taquerías, cenando. '¿Y qué pasó mujerzota, te vas conmigo?', 'sí doctor, un día'. Así, años, años. En una ocasión acompañé a mi hermana a consulta y me vuelve a preguntar y ahora le contestó 'cuando quiera', '¿segura?'. Y él dijo, 'mañana', era 25 de

enero. '¿Mañana doctor?' y entonces me dio un poco de susto porque y pa'qué me quiere. El dijo 'Estás contratada. Lo que tú ganes en la escuela que trabajas, te lo triplico'. Me dio más miedo y le dije: 'Oiga, doctor, espérese. ¿Qué persona está buscando usted? Usted no sabe qué hago yo'.

- 'Bueno, entonces ¿qué haces?

Hago esto, esto y esto. Y dijo, 'pues para eso te quiero. Mañana te presentas'

'Fíjese que no, estoy en contabilidad y yo no puedo irme así. Que me hagan una auditoria y que cerremos bien. No me vayan a salir con que, le faltaron 80 mil pesos, ¿qué cree? Entonces, yo le propongo, yo mañana voy a la escuela, renuncio en la mañana y en la tarde voy a la prepa mientras me están haciendo la auditoria'

Y sí, así lo hicimos. Y en la prepa, ¿sabes? 'tres meses, tres meses duré así y con los dos era muy pesado porque en el hospital entraba a las ocho, salía las tres. Iba a tu casa a comer, y así, rapidísimo, porque a las tres y media llegaba a la prepa y salía a las 9 de la noche. Y, por ejemplo, me empecé a dar cuenta que el trabajo que hacía yo en la mañana en la prepa, me lo estaban dejando todo para la tarde. Cuando mi propuesta fue: hagan una auditoria y mientras no se termine la auditoria yo estoy aquí. Pero estaba trabajando y no me estaban pagando. Entonces, ni hicieron nunca la auditoria ni me dieron un finiquito ni nada y yo '¡ahhh!, pero ¿cómo me tarde tanto en darme cuenta?' y dejé de ir.

Y me quedé en el hospital y ahí conocí a... al hombre. Fue muy vaciado porque yo no lo conocía, pero oí hablar mucho de él. El doctor les hizo sentir o creer al personal que yo era su oreja entonces, obviamente me odiaban. Has de cuenta, me daban papelería, la guardaba en el cajón, cerraba con llave y me iba a mi casa. Y al otro día, el cajón cerrado con llave pero no había nada adentro. Tres veces. Entonces, cómo le voy a decir 'oiga, es que volvieron a abrir el cajón'. Se me desaparecían las cosas...eh, bueno... la chica de l

recepción... bueno, yo entré al hospital como... pues no tenía un puesto específico, un nombre en mi trabajo. El hospital le daba servicio a aseguradoras. Yo tenía que llenar los formatos de las aseguradoras y decir 'me debes tanto, aquí están los expedientes', yo hacía cuentas de cada paciente y lo difícil eran los formatos de 20 mil cuadritos. Tuve que ir a un curso para aprender eso porque eran unos formatos rarísimos, como de computadora de antes. Casi casi de perforarlos.

Entonces, siempre tenía muchísimo trabajo. Mi escritorio siempre estaba así (*e hizo una seña*) y la chica de la recepción ocupábamos la misma oficina. Me decía, 'Pau, es que ellos creen que tú eres chismosa' y yo le decía, 'no los peles, déjame trabajar'. Y bueno, pues me trataban mal, muy mal. En algunas ocasiones yo llevaba dulces y en lo que te lo cuento, desaparecen. Pasaban y sin decir, lo agarraban. Era intencional. Hasta que una amiga llegó y trajo unos chocolates para mi escritorio. Me dijo 'no te los vayas a comer por que es un purgante para que pasen, y se lo coman' Nadie dijo que le hubiera dado diarrea, nadie.

Y luego ella me decía mucho que iban a ir a bailar con José Luis y con José Luis. Y le dije '¿quién es José Luis?'. 'Uno de los niños del doctor'. Y ¿quiénes son los niños del doctor?

El doctor, el hospital es una hospital abierto al cuerpo médico, o sea, era muy grande el hospital y tenía muchas áreas, diferentes especialidades pero había una en especial, se hacían legrados. Yo no me sentía mal porque yo no tenía nada que ver con eso. O sea, yo veía a las aseguradoras, ya después me dieron todos los cuartos, o sea, todos los expedientes. Ya cobraba yo todo, o sea, la administración. Entonces, bueno, los agentes iban. Yo no lo sabía y eso que era mi vecino. Digo, estás trabajando, y si llegaban uso agentes y armaban un escándalo, pues... no. Y de pronto empiezan a decir que pueden

llegar los agentes y que tú no digas nada y tú, ¡chispas!, con razón me triplicó el sueldo... es lavado de dinero casi casi. Pero yo decía, bueno, yo no tengo nada que ver con eso, pero cuando llegan los agentes cierran. Nadie entra y nadie sale. Igual, como iban mucho los agentes y lo extorsionaban muy muy fuerte ya casi cada semana. Bueno, él se hizo de un equipo de protección que la mayoría de ellas o eran agentes o trabajaban dentro de para que lo pretejeran. Entonces prefiero pagarles a ustedes para que me cuiden y no estarles regalando el dinero a aquellos. Esos eran los niños del doctor y yo no lo sabía.

Y un día veo pasar a un tipo. No estaba mi compañera. Y junto a mi estaba el ventanal, y percibi movimiento. Entonces, me le quedé viendo, no dije , me le quedé viendo. Iba con un traje azul marino, derecho. Eso fue lo que me fascinó. Caminando despacito, de lentes. Y pensé qué tipo tan varonil. La espalda dura, no firme. Y él se dio cuenta. Hubo química, más a gastarme porque ni siquiera lo vi bien.

Yo no sé cuando me vio él. No lo sé, pero más o menos le pasó lo mismo y preguntó y ¿quién es ella?, es la secretaria de alla abajo. la administradora, pero es una ida, ella no le habla a nadie. O sea, yo pasaba diciendo 'buenos días' y me seguía. Siempre fui muy seria, sobre todo cuando no conoces a la gente. Entonces 'es una grosera' Nunca le hago groserías a nadie, pero bueno.

Dice que entonces para él fue un reto y un día dice que me interceptó en el elevador y que yo lo vi muy feo. Me dijo: 'me viste tan feo que pensé, esa mirada es la de una mujer apasionada; me la voy a ligar' y sus compañeros le decían '¡nombre!' y yo tenía novio, o sea que para nada. Además decía, me eae gordo, es un tipo corriente, donde trabaja. No, no sabes... Me estaba protegiendo. porque mi inconsciente me decía 'creo que sí nos gusta'. Yo le decía a mi amiga: 'No, Elizabeth, esos tipos ni de amigos. Pero que ladra no muerde.

Tiene toda la cara llena de marcas, si fuera tan bueno, no lo tocarían. Perro que ladra no muerde. Y mis amigas me lo recuerdan mucho.

Yo era muy elitista. En ese tiempo era cuando íbamos mucho al Perro Andaluz, al Angus y entonces así cómo que esas pulgas no pintan en esos petates.

Él fue muy astuto. Empezó todos los días a acercarse a mi oficina, a platicar con mi compañera y a veces, aunque no quieras, intervienes en la plática. Eso no o eso sí. Y se fue dando. Un día me preguntó a qué equipo le iba y le dije a las Chivas. Yo no sé quién juega, quién es el director, pero me gusta el club. Y me dijo que él era americanista y que qué íbamos a apostar. Aparte, 'yo no apuesto'. Entonces, me dijo, 'para cuando jueguen'. Total, le dije, 'ándeles pues, si, si' para que ya no me dijera. Me dice ¿qué vamos a apostar? Y propuso un día de sueldo

Y así pasaron los meses. Se me olvidó por completo. Y un día llegó y me dijo 'mañana juegan, pero fíjese que yo no apuesto dinero'. Entonces dije '¿y qué apuesta?' y dijo que un fin de semana. Yo pensé que estábamos bromeando y le dije 'Claro que sí, por supuesto. ¿Cuándo y en dónde? Por que si yo gano, usted paga' Y... ayyy, él hablaba en serio. Muy en serio.

Luego iba y le contaba a mis amigas que él me dijo y yo le dije. Según yo, yo le estaba ganando, yo lo estaba bromeando, pero él estaba hablando en serio. Luego llegó un día con recortes de periódico y me dijo 'Tenga, son paquetes para el fin de semana. escoja' Y empecé a sudar. ¡lllllll!, esto es en serio, ¿qué voy a hacer?, ¿Cómo se atreve a pensar este tarado que yo...de dónde saca eso?

Para esto, mi novio me había traicionado cínica y descaradamente. Me dolió mucho. Ahí aprendía algo muy importante, que te duele más la vanidad que el sentimiento porque la verdad me la poncho, me la poncho, me la hizo trizas. Lloré tres días a mañana, tarde y

noche. Y el sentimiento, pues ya que, ahí está, ¿no? Pero que te ponchen la vanidad, no. Me di cuenta cómo me podía mover a mí la vanidad, no sé si a todos, pero a mí era terrible. Entonces tuve que aprender a manejarlo, o sea, tú no te metas, tú aquí no juegas. Y estaba lastimada, todavía así medio dolidilla de este cuate y que el fin de semana. y que el fin de semana. Y un día fue y me dijo 'Perdieron la Chivas. págume' y le contesté: ¿usted qué se cree!? Y sólo eso podía decirle ¿qué más?. Él está altote y yo chiquita y me contestó: 'Shh... Usted apostó, perdió y ahora me paga'. Tan sólo de recordarlo me pongo chinita.

Después todo el tiempo me lo encontraba en el elevador. Si me iba por la escalera, ahí estaba. Me lo encontraba hasta en la sopa. Entonces se volvió un acoso, la verdad. Total, le cambié el fin de semana por un café. Fuimos a Sanborns de los azulejos. Y ya empezamos a salir.

Me siento muy bien. No me acosa para nada. O sea, ya entendí el sentido de la vida. Ya no busco respuestas como antes. O sea, eso se una época terrorífica, espantosa. Como te decía, mi vida empezó a los 40. Así, como '¿ya cumpliste 40? ¡pásale por aquí!' No era de estar preguntando, no era de estar buscando afanosamente. Era de ser y ya. Las respuestas llegan. Cuando cumplas 40 te vas a acordar de mí (*risas*)

Tengo una vida muy rica. Hago lo que quiero, cómo quiero, cuándo quiero y por eso difícilmente te casa a esta edad, o sea, si no lo hiciste antes porque te vuelves así como que... no.

Yo creo que sí, yo creo que sí, porque son etapas y bueno, la etapa de la ilusión del matrimonio, de la familia, ya pasó. Y entonces empiezas a vivir lo que hay hoy sin hacer grandes planes tampoco a muy largo plazo. Y dices, 'estás hoy, mañana no sabemos'. Entonces, planes a corto plazo, metas a corto plazo que puedes terminarlas y disfrutarlas.

disfrutar el triunfo. Cosas a corto plazo porque además la vida del país y del mundo ha habido cambios tan drásticos que antes sí podías decir

-‘mi casa a 20 años’, ‘mi coche a cinco años’; ahora no, por la economía.

-‘Mi trabajo hasta que me jubile’; no sabes.

-‘No importa si me quedo sin trabajo, busco otro’; ‘de 25 a 38, de 18 a 25’

¿Y qué aprendí? Al menos en mi caso para no complicarme. Te quedas sin chamba, empiezas a hacer manualidades mientras alguien te ayuda a entrar a algo. No es como antes de que sales y dices ‘oiga, yo soy esto’. No. A estas alturas del camino ya no, y lo disfruto más. Soy más plena ahora. Si me dijeran, te vamos a conceder un deseo, ¿quieres volver a tener 18 años? Les refresco... No. Para mí fue muy difícil; esa búsqueda, ese no saber qué, para mí la adolescencia fue terrorífica. Me gusta cuando sentí que sabía donde estaba y pisando. Ahora sí me gusta, ahora sí.”

-Pláticame un poco más sobre las parejas que has tenido

(risas)

De las que no te he contado, de las importantes... Importante fue Felipe, el hermano de mi cuñado. Yo pensé que era importante, pero no. Era de qué me agarró. Importante porque yo perdí cinco años ahí; yo los perdí, no él.

(silencio largo)

Lo más importante es mi Joselo ahora. Eclipsó a los demás.

Bueno, Genaro. Con él duré cinco años. Él era muy reventado, era el clásico de ‘vamos a comer’, ‘x’ lugar y de ahí al bar fulanito, a ver perenganito. Y yo jamás. ¿Cómo puede con esta vida tan espantosa? De donde vengo todos son unos borrachos y en mi casa son borrachos y me decía ¿y yo que hago con este borracho? Yo siempre escapo de los

borrachos. Yo me canso además de que no me lo permiten en mi casa. Muchas veces lo dejé.

Fue importante porque lo quise. Siempre supe que estaba medio enamorada. Yo sabía porque luego, igual, 'oye, vamos a comprar un departamento, vamos a vivir juntos' y yo decía '¡Hijole!, éste me va a prostituir'. A prostituirme en el sentido espiritual, en el sentido del alma no de que párate en la esquina y cobramos; no. Era de que yo pensaba, yo voy a estar dormida y este cuate va a llegar con cuates a las dos de la mañana y yo, no es la vida que yo quiero, pero no es la vida para mí.

Entonces pues se fue deshilachando la relación. Todavía de repente lo veo, me cae muy, canta padrísimo. Siempre me canta; todas las canciones rancheras son mías, todo. O sea, yo soy todo. Todavía que nos llegamos a encontrar me canta, pero luego me empieza coquetear y ya no, ya me cae mal, eso, que haga eso. Pero si estamos bromeando, en un grupo de amigos, pero que no me empiece a coquetear. Después de tantos años es de que 'si nos ves burro no se te antoja'.

Y luego Ramón. Ramón fue muy importante porque es un hombre al que le di... eramos, eramos unos muchachos... es un hombre al que le di toda mi confianza. Es el único que dije 'este nunca va a hacer nada chueco, en mi vida nunca me va a decir una mentira'... y fue el que me traicionó y que me di cuenta y bueno, ahora, seguimos siendo amigos. Todos los, religiosamente, va los domingos a tu casa. Ahorita no sé si tenga novia; hace mucho que no lo sé, pero hasta la fecha me sigue coqueteando. Las novias que tuvo después de nuestra relación. A todas trató de engañarlas conmigo, o sea, le dije una vez, y me sentí mal porque me reí en su cara. Le dije, 'no inventes, tú no quieres a nadie' Igual de si veo burro, se me antoja el viaje, ¿no?

Te digo, me lastimó muchísimo. Me poncho la vanidad, no el sentimiento. No fue importante en un sentido sentimental o mental, fue importante cuando me embaracé. Es un hombre muy inteligente, tiene un sentido del humor como a mi me gusta, o sea, un sentido del humor medio negro. Muy simpático, muy agradable y sobre todo, muy inteligente. Trabaja en preparatoria, o sea, trabaja con los muchachos y siempre está teniendo ideas. No se cierra que 'es mi idea y así tiene ser', no. Yo, en la baba. Lo admiré muchísimo. No, no estaba enamorada ni mucho menos, pero era un hombre del que me pude haber enamorado porque lo admiraba mucho. Me gustaba todo, su carácter, su sentido del humor, veracruzano, bailador. O sea, tenía todas, todas, todas las palomitas.

Pero cuando le dije que estaba embarazada se aterró y se lo entendí. Y como no había un sentimiento, y como yo nunca pensé 'tienes que'... 'No, o sea, te lo digo para que estés enterado. No te estoy pidiendo, ni que te sientas obligado a nada'

O sea, fue importante porque por él supe lo que era 'que voy a ser mamá'. La verdad, nunca he pensado horrible de él. Solamente, tiempo después, sí me molesté mucho porque un amigo en común. Sólo teníamos un amigo en común. Y él le comentó: 'Fíjate que esta pasando esto' y mi amigo le dijo '¡Pendejo!, tú debías haberte protegido. Paulina no tiene q... ¿no te das cuenta qué clase de mujer es? Ella no se va a estar protegiendo porque no tiene relaciones sexuales. Se nota y...' se lo puso como chancla, y dijo 'pero nunca me habló mal de ti' y yo '¡agggggghhhhhhhh!' ¡sólo eso me faltaba, que hablara mal de mí! Me molestó, eso me molestó.

Me hablaba, veía cómo estaba. Con el tiempo yo volví a hablarle de usted. Sin ningún resentimiento, sin... no, como que has de cuenta que eso no es que lo haya borrado, o sea, tú no.... Mi estado maternal en ese tiempo fue padrísimo, lo perdí, ni modo, pero como que tú no tuviste que ver y como no tuviste que ver, entonces, no fue tu culpa, no

tengo nada que reprocharte; te regreso al otro lado, a que fuiste mi jefe, mi compañero de trabajo. No era mi jefe directo, pero era un directivo de la escuela. Yo creo que lo desconcerté. Fue muy importante en ese sentido.

Y mi Josefito. Lo admiro, lo admiro mucho. Es una mente muy ordenada. A veces me... tiene un carácter espantoso. Ha aprendido mucho porque yo, bueno. Mejor tranquila yo y 'Mira Josefito, así, y...'

Con José Luis aprendí lo que aprenden las esposas. Ha inducir las ideas, la idea nunca va a ser tuya. O sea, tú quieres ir a bailar el fin de semana y al cuate no le gusta ir a bailar, entonces si le dices, te va a decir que no. Luego si le dices, oye, mejor esto... se lo induces de alguna manera, pero no dices que tú quieres. Así como que le induces y luego te dice: ¿qué crees? Se me acaba de ocurrir una idea' Logras lo que tú quieres. A ellos no les gusta creer que tú los mandes, tiene que disfrazarlo. Con él aprendí eso porque tiene un carácter muy difícil. Aprendí a ser suavecita para que las cosas cambien no como quiero sino como creo que deben de ser.

Por eso te digo, ahora que me dice del departamento y que ya vamos a buscar los muebles, le induzco, así suavecito que mis papás y que si su hija me va a odiar más. Que es muy celosa su hija. 'Pero como tú digas, como tú quieras' y luego ya me llama y me dice, 'fíjate que tienes razón' y me repite lo que yo ya le dije. Y yo le digo que tiene razón. Aprendí a ser mañosa (*risas*)

Esas son las cosas importantes."

(*Silencio largo*)

-¿Has usado anticonceptivos?

“Sí, todo el tiempo. Siempre han sido pastillas. No puedo usar otra cosa. En dos o tres ocasiones he tratado de ponerme el DIU o la T y no me cabe. Es un puntito en lugar de ser...A fuerzas pastillas o inyecciones si no me gusta.”

-Platicame de las parejas sexuales que has tenido

“Empecé a tener relaciones a los 23 años. A los 23 años.

He tenido tres parejas sexuales

(silencio corto)

¡Ah!, bueno, y el papá de mi hijo. Con él fue una vez. Pobrecito, fue una vez. Dime si no es traumático. Cuando e los dije a mis amigas se empezaron a carcajear. Es que fue la primera vez.

Una vez. Una vez.

Realmente he usado pastillas de que la relación con José Luis es una relación estable. O sea, no. He dejado de usarlas un mes porque nos peleamos y las dejo de tomar y cuando regresamos le digo ‘es que no estoy tomando nada, ahora nos tenemos que esperar’ Es cuando he descansado un mes.”

-Bueno, pues es todo. ¿Algo que desees agregar?

“Yo creo que de los setentas y los noventas son cambios increíbles, evoluciones durísimas en nuestra propia concepción, nuestro propio ser de para qué sirvo, para qué estoy aquí. Antes te decían, eres mujer, tienes hijos y te casas; y si no te casas, ¡iii, qué pena!, ¿no? Hazte para allá, arrincónate, eres solterona. Y fue cambiando. Y como eso en muchísimas cosas. No se concibe la maternidad igual que la conciben nuestras madres, ni el matrimonio. Entonces sí son cambios, pero radicales, evoluciones gruesísimas.

Y bueno, a la gente de mi edad le toca esta vorágine y si es muy... no acabas de entender una cosa cuando ya hay otra. Igual que la tecnología. Cuando yo cumplí 15 años, las grabadoras eran de este tamaño (*hizo un gesto con los brazos*) y ahora, ve. La computadora era de tarjetas y como de las películas del Santo.

No te acabas de dar cuenta de un adelanto, no acabas de entenderlo cuando ya hay otro. Ahora, lo que acabas de comprar ya es obsoleto.

Yo me creí feminista. Fui feminista en el sentido de... en contra del machismo y..., pero llegó un momento en que me di cuenta, igual me di cuenta que somos verdaderamente las hacedoras de machos, es la mamá, las hermanas y en muchos sentidos. Entonces, dejé de ser feminista y pensé que tenemos que mediarlos las personas, hombres con mujer, mujeres con hombres; siempre hay que mediar. A ellos los tenemos que inducir... no te dejan otra opción; el machismo no les deja otra opción.

Bueno, pues esta es la triste historia.

Finalmente, agradecí a la entrevistada y realicé el cierre de la entrevista.